

PATRONATO
DE
MISIONES PEDAGÓGICAS

MEMORIA
DE LA
MISIÓN PEDAGÓGICO-SOCIAL
EN
SANABRIA (ZAMORA)

1935







DGCL

①^A

T. 37953

C-1044050

PATRONATO
DE
MISIONES PEDAGÓGICAS

MEMORIA DE LA MISIÓN PEDAGÓGI-
CO-SOCIAL EN SANABRIA (ZAMORA)
RESUMEN DE TRABAJOS REALIZADOS
EN EL AÑO 1934

MADRID
1935



R. 32057

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

PRESIDENTE

D. Manuel B. Cossío.

VOCALES

Director del Museo Pedagógico Nacional, Vicepresidente.

Ballester Gozalvo (D. José).

Barnés y Salinas (D. Francisco).

Cebrián de Zulueta (D.^a Amparo).

Esplá y Triay (D. Oscar).

Llorca García (D. Angel).

Machado (D. Antonio).

Navarro de Luzuriaga (D.^a María Luisa).

Pascua y Martínez (D. Marcelino).

Rioja Lo-Bianco (D. Enrique).

Salinas y Serrano (D. Pedro).

Uña y Sartou (D. Juan).

VOCAL-SECRETARIO

Alvarez Santullano (D. Luis).

En virtud de la Ley de Incompatibilidades, el Ministerio de Instrucción Pública ha admitido la dimisión presentada por los vocales del Patronato D. Luis Bello, D. Rodolfo Llopis Ferrándiz y D. Lucio Martínez Gil.

El Patronato lamenta la ausencia de estos colaboradores que, desde la primera hora, prestaron generosa asistencia a la obra de las Misiones Pedagógicas.

El Ministerio de Instrucción Pública ha concedido licencia de seis meses, a partir de octubre de 1934, al vocal Sr. Alvarez Santullano en sus funciones de Secretario, que viene desempeñando desde aquella fecha la profesora de segunda enseñanza D.^a Matilde Moliner Ruiz, colaboradora en los trabajos del Patronato.

Durante el curso de 1933-1934 estuvieron agregados a los Servicios del Patronato D. Eusebio Manzano, profesor normal, y D. José Lillo Rodelgo, inspector de primera enseñanza, cuya interesante colaboración ha merecido el agradecimiento del Patronato.

Secretaría y Servicios del Patronato: Castellana, 71. Madrid. Tel. 40204

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	9
I. MISIÓN PEDAGÓGICO-SOCIAL EN SANABRIA (ZAMORA).....	13
San Martín de Castañeda	18
Ribadelago.....	32
Otras actuaciones.....	40
Consideraciones finales	41
Delegación del Patronato en Sanabria	47
Comedor escolar de San Martín de Castañeda	48
II. RESUMEN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL AÑO 1934.....	51
Misiones realizadas	53
III. SERVICIO DE BIBLIOTECAS	71
1. Servicio de Bibliotecas	73
2. Bibliotecas creadas en el año 1934.....	75
3. Funcionamiento de las Bibliotecas	76
IV. SERVICIO DE MÚSICA	87
1. Su organización	89
2. Localidades donde se halla establecido el servicio de Música.....	90
V. SERVICIO DE CINE Y PROYECCIONES.....	93
1. Notas generales.....	95
2. Proyecciones cinematográficas registradas.....	96
3. Otras proyecciones cinematográficas.....	98
VI. CORO Y TEATRO DEL PUEBLO.....	101
1. Noticias generales.....	103
2. Actuaciones en 1934	107
VII. MUSEO CIRCULANTE.....	109
1. Funcionamiento del Museo	111
2. Exposiciones realizadas en 1934	116
3. Decoración escolar	118
Donativos de reproducciones	119

	<u>Págs.</u>
VIII. EL RETABLO DE FANTOCHES (GUIÑOL)	121
Funcionamiento del Guiñol	123
IX. CURSOS PARA MAESTROS.	131
1. Notas generales	133
2. Cursos celebrados.....	135
X. ESTADO DE CUENTAS (HABILITACIÓN DEL PATRONATO).	143



Misión en San Martín de Castañeda (Zamora).

En la primera Memoria del Patronato (1931-1933) aparecieron ya el organismo, el desarrollo y el doctrinario de las Misiones Pedagógicas. A ella habrá de recurrirse para conocerlas íntegramente. Repetir todo aquello en adelante sería prolijo. No se hablará ya sino de los resultados, nuevas iniciativas, cambios e inmediatas aspiraciones.

Así se da cuenta ahora, como suceso del mayor relieve, de la Misión pedagógico-social realizada en San Martín de Castañeda, de Sanabria (Zamora), una de las varias zonas desventuradas de España, donde la penuria material y la miseria espiritual denuncian un grado de vida primitiva y lamentable. Ante la urgencia del caso el Patronato decidió acudir allí, no sólo con el bien de la palabra, el libro y la fiesta recreadora, sino además con el beneficio de la alimentación necesaria a los niños, la orientación higiénica, el consejo práctico y la instalación adecuada de la Escuela primaria.

Quisiera el Patronato ofrecer este ejemplo a la consideración del Gobierno y de la opinión pública, como estímulo para que la ciudad vuelva su atención generosa hacia estos lugares de España que todavía desconocen las ventajas de la civilización, donde coetáneos nuestros diríanse gentes extrañas, de un lejano e incultivado país. La necesidad, su derecho a participar en los bienes generales y el noble agradecimiento obligan a tomar en cuenta su situación penosa y atenderla sin tardanza. Y obliga sobre todo a las provincias donde aquellas localidades perecen a dar sostén y vida permanente, material y espiritual, a tales iniciativas.

Otro extremo es el de los recursos que pide la obra total si ha de ser eficiente. Conviene insistir en ello y repetir ante la

opinión pública y el Gobierno que el abismo entre las necesidades del país en este respecto y los recursos que a remediarlas se destinan sigue siendo insondable, y que los resultados benéficos no serán ostensibles mientras la acción misionera no se extienda a muchos más lugares y no se intensifique en los de mayor pobreza y aislamiento. A éstos habría que volver con frecuencia una y mil veces, y siempre dejando en todos el recuerdo de emociones y placeres espirituales, aunque a la vez también, en muchos de ellos, alguna sustancia que alivie la profunda miseria material en que viven.

Pero todos los recursos serían baldíos sin los misioneros. Misioneros hay en abundancia, no puede dudarse; pero están escondidos o se hallan durmiendo, y hace falta quien los descubra o los despierte. De estos colaboradores, algo apostólicos y un poco evangelistas, es de lo que más necesitan las Misiones. Y por carencia de ellos no se han constituido ya todos los necesarios Centros regionales, ni los constituidos rinden toda la labor que desean. Para lograrlo el Patronato insiste en lo que ya propuso en su anterior Memoria, y reitera ahora su moción al Gobierno solicitando que puedan las Misiones utilizar periódica y temporalmente por plazos ocasionales y breves—característica de la función misionera—, sin agregaciones ni comisiones, a aquellos individuos del cuerpo docente—del Magisterio primario sobre todo, de las Normales e Inspecciones—que libre y voluntariamente lo aceptasen, ya que en último término las Misiones no son sino una esfera más de la general obra educadora que aquéllos tienen encomendada. En semejante extremo continúa fundándose por ahora la principal aspiración de las Misiones, en tanto el aumento de medios económicos no aconseje otra organización. Y si en el pasado año la hubiera conseguido, seguramente se habrían aminorado en gran parte las reservas con que el Patronato se ha visto por prudencia obligado a proceder, reduciendo la difusión de su obra por localidades campesinas.

Como el servicio más importante, sin duda, de las Misiones

ha sido desde su origen y habrá de continuar siendo el de las Bibliotecas, ha de señarlarse aquí con dolor la disminución que ha sufrido en obligada consonancia con la rebaja presupuestaria y con la necesidad de atender al natural desarrollo de los demás servicios que, por fortuna, han ido creándose. Aunque en la distribución de Bibliotecas preside la norma, propia de las Misiones en sus servicios, de atender por igual con preferencia a las localidades más pequeñas y más necesitadas, el que algunas regiones aparezcan hasta ahora más favorecidas que otras se explica por dos motivos: uno, el de que en los primeros tiempos, en que todavía ni el servicio era conocido de los pueblos ni la Misión había llegado directamente a éstos para apreciar con exactitud sus necesidades, hubo que distribuir las Bibliotecas, para que cuanto antes prestasen utilidad, a medida de las solicitudes recibidas; y otro, el de que forzosamente han de aparecer con más Bibliotecas aquellas regiones en que las Escuelas son más numerosas, lo que ocurre, por ejemplo, con las provincias de Oviedo, León, Toledo y Soria. Otro lado ha de tenerse en cuenta: que estas Bibliotecas, aunque encargadas casi exclusivamente a las Escuelas, no son propiamente escolares, es decir, para niños. Hay en ellas, sin duda, muchos libros que les son destinados, y el jefe de la Biblioteca cuida ya de no poner en sus manos los que no les corresponden; pero la mayoría son para adultos, para todo el pueblo, que es a quien las Misiones se dirigen, según se explicó en la primera Memoria; y así, conforme a aquel su característico contenido de la cultura difusa, que allí se expuso, los libros de estas Bibliotecas obedecen a este mismo criterio de cultura que podría decirse insistemática. Al público a quien se dirigen no puede importarle ni los habituales textos escolares de enseñanza ni las obras de profesionalidad técnica. Si de lo que se trata, ante todo, es de despertar y fomentar el amor a la lectura, parece natural que abunden los libros de diversión y de goce estético: bella literatura, historia, biografía, viajes... Y si de lo que se trata igualmente es de aménorar en algún grado el miserable aislamiento espiritual de la

aldea, parece natural también que haya libros de adecuada información sobre aquellas ideas, aquellos problemas y aquellos conflictos que agitan al mundo en todos los órdenes del pensar y todos los fines de la vida, y cuya noción, más o menos clara, constituye aquello “humano que no puede ni debe ser extraño a ningún hombre”. Otra sección menor, más bien apéndice de las anteriores, hay en las Bibliotecas con aquellos tratados elementales de nociones prácticas para iniciar en el régimen sanitario y en el ejercicio de la agricultura y de los oficios manuales del pueblo. Así se ha ido formando el fondo de las Bibliotecas de Misiones, desgraciadamente muy pobre aún en todos los ramos por falta de recursos. Nuestro deber es insistir aquí en ello, ya que a una biblioteca viva—pues las hay también muertas—nada más triste puede pasarle que el no renovarse. Y conviene, por añadidura, no olvidar que el servicio personal de las Bibliotecas de Misiones, del cual depende la vitalidad de las mismas, encargado a maestros y otros desinteresados colaboradores, resulta gratuito.

Y, para concluir, es probable que la nueva iniciativa en San Martín de Castañeda, que, como se ha dicho, forma el principal interés de esta Memoria, calme por sus características utilitarias las inquietudes, más o menos sinceras, de aquella opinión que tienda a considerar las Misiones como un lujo superfluo. El Patronato, sin embargo, manteniendo sus puntos de vista al defender como inexcusable obra de justicia social el lujo que hace partícipe a los abandonados de una mínima parte de la diversión, de la alegría, de las emociones y goces espirituales que las clases privilegiadas disfrutan, quiere ahora coronar sus palabras de la primera Memoria con las magníficas del Rey Lear a su hija Regania: “¡Oh, no argumentes con lo que es necesario! Aún nuestros pobres más pobres son superfluos en su mayor pobreza. No des a la naturaleza más que aquello que la naturaleza necesita, y entonces la vida del hombre es tan barata como la de las bestias.”

I

MISIÓN PEDAGÓGICO-SOCIAL EN SANABRIA (ZAMORA)

Dirigió esta Misión D. Alejandro Rodríguez, Inspector de Primera enseñanza de Madrid, con la colaboración de los estudiantes D. Carlos Rivera (Agricultura), D. Germán Somolinos (Medicina) y D. Luis Santabárbara (Arquitectura); y los mecánicos D. Antonio de la Paz y D. Miguel González. Se realizó del 5 al 15 de octubre de 1934 y comprendió los pueblos de San Martín de Castañeda, Ribadelago, Galende y Vigo.

Al finalizar el curso escolar 1933-34, el Teatro y Coro de Misiones Pedagógicas celebró una serie de actuaciones en varios pueblos zamoranos, desde Mombuey a Sierra de la Culebra, márgenes del Tera y lago de Sanabria. Pueblos alegres, de rico pastizal, entregados de lleno al bullicio sudoroso de la siega en aquellas jornadas de sol y heno reciente, acudían al atardecer, llamados por la campana concejil, y apretaban su curiosidad sonriente en torno al tabladillo de nuestro teatro, que prodigaba donaires de Lope el sevillano, romances viejos, proverbios del Infante Juan Manuel, canciones populares y jácaras de Calderón, al abrigo de sus castaños, del almiar de las eras o frente al porche de sus iglesias, cuya clara traza compostelana señala el regreso del camino de Santiago.

Mombuey, Asturianos, Galende, Puebla de Sanabria, dejaron en nosotros el cordial recuerdo de su gozo y la seguridad de haber lanzado en buen surco nuestra semilla. Pero allí mismo, donde el Tera se remansa espeso de peces y consejas, una pobre aldea, asomada en un teso de linares sobre el lago de Sanabria, nos sobrecogió de pronto mostrándonos al desnudo su miseria enferma y desolada, amarga de largos años sin esperanza: San Martín de Castañeda. Niños harapientos, pobres mujeres arruinadas de bocio, hombres sin edad agobiados y vencidos, hórridas viviendas sin luz y sin chimenea, techadas de cuélmo y negras de humo. Un pueblo hambriento en su mayor parte y comido de lacras; centenares de manos que piden limosna... Y una cincuentena de estudiantes, sanos y alegres, que llegan con

su carga de romances, cantares y comedias. Generosa carga, es cierto, pero ¡qué pobre allí! El choque inesperado con aquella realidad brutal nos sobrecogió dolorosamente a todos. Necesitaban pan, necesitaban medicinas, necesitaban los apoyos primarios de una vida insostenible con sus solas fuerzas..., y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional aquel día.

Pasados los primeros momentos de dolida sorpresa, nuestros estudiantes iniciaron una limosna indirecta y discreta; compraban a buen precio y fingiendo gran interés por ello esas mil menudencias de artesanía folklórica con que los pueblos pobres gustan de adornarse profusamente: arracadas (*candados*) traídas por los buhoneros gallegos, con su arete de culebrina y sus grandes piedras rojas y azules, triples collares de cuentas, cruces y colgantes coloristas. Las mujeres desnudaban apresuradamente cuellos y orejas cercándonos de ofertas y súplicas primero, de lamentaciones cicateras y maliciosas después:

—Bien baratos me los llevan, que son de *prata*... Si no fuera la necesidad... Dos reales más, ¿no da? Mire este hijo.

¡Ingenua malicia popular, mínima reacción de defensa! Graciosa de momento, pero triste porque es una actitud eterna turbadora de toda relación generosa; y más triste aún porque está justificada por una larga historia de engaños y despojos.

Levantamos entretanto nuestro escenario. Los tratos han perdido ya su discreta reciprocidad para convertirse en simple limosna. No nos queda un céntimo en los bolsillos. Representamos un breve programa de *pasos*, cuentos y canciones que lo gran cuajar apenas en la sensibilidad elemental de la aldea. Sólo una ronda viril, con *vuelatas* de gaita sanabresa, arranca a los hombres la respuesta gozosa del *aturrio*. Y emprendemos el regreso a Puebla de Sanabria. Nos llegan, ya en marcha, quejas, gratitudes y despedidas:

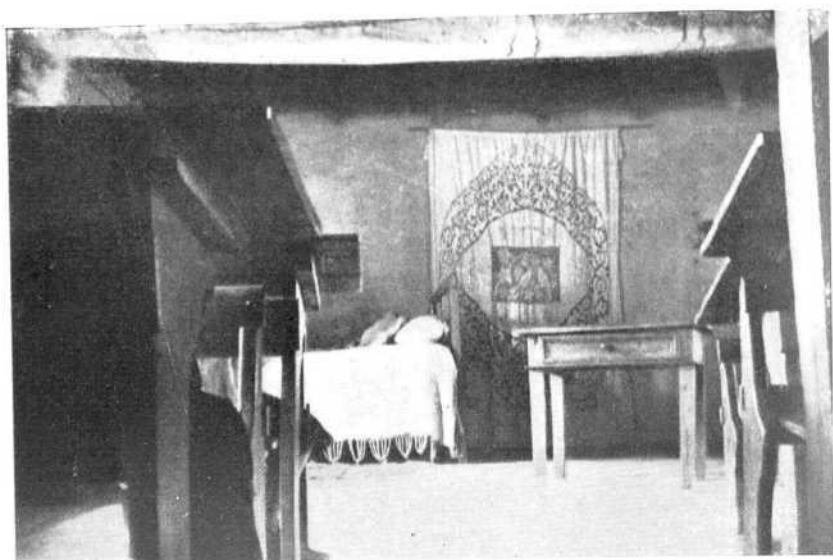
—Digan en Madrid cómo vivimos; que lo sepa el Gobierno... Dios les guarde la lengua, mozas, ¡y qué bien cantan!...

Y un nunca oído adiós, de apretado sabor castellano:

—¡Regalarse!



Leitura de Romances en San Martín de Castañeda (Zamora).



San Martín de Castañeda (Zamora).—La escuela antes de llegar la Misión. Al fondo, en la misma sala de clases, el dormitorio del maestro. En el primer término, los pupitres.



San Martín de Castañeda (Zamora).—El comedor escolar establecido por la Misión.

La sombría lección aprendida en San Martín de Castañeda dió bien pronto su fruto. No habíamos llegado aún a Puebla y ya un grupo de estudiantes empezaba a cuajar la iniciativa de otra actuación inmediata y distinta en aquella zona, de acuerdo con su mísera realidad. Tenemos fe en nuestra misión—venían a decir—; se nos ha encargado una sembradura de emociones culturales y artísticas por pueblos y aldeas; allí donde la vida, aunque pobre, tiene un humano decoro material, donde hay trigos y pastos y agua limpia, donde varias generaciones supieron de escuela primaria, nuestra labor es espiritualmente útil y puede ser grato recuerdo si no llega a ejemplo fecundo. Pero hay lugares donde la actuación puramente espiritual es palabra vana, adorno montado al aire. San Martín de Castañeda no es, desgraciadamente, una rigurosa excepción; la obra de Misiones ha conocido ya pueblos semejantes: en la Cabrera leonesa lindante con Sanabria, en Galicia, en los valles asturianos de Narcea y Degaña. Pueblos de increíble aislamiento material y moral, depauperados por el bocio, de miserables pegujales, donde la misma escuela—primaria, pero cultista—es una verruga inútil; pueblos de suelo mísero, pero además mal cultivado; pueblos enfermos, pero además sucios; escuelas desmanteladas, desligadas del medio familiar y sin asomos de sentido social alguno. Hay que ir a esos pueblos con elementos de acción social inmediata y eficaz; darles, junto a las normas higiénicas, la posibilidad de cumplirlas; llevarles abonos y semillas y enseñarles prácticamente las mejoras posibles de sus cultivos tradicionales; dotar esas escuelas de material útil; fundar comedores y roperos; trabajar por estos niños, por estos campesinos, por estos maestros, con la inteligencia y con las manos, en comunión de ideales e intereses, y llamar vigorosamente a las puertas de la opinión pública para lograr ese esfuerzo colectivo que borre de una vez las sombras más tristes del mapa español. Llevar a los pueblos y a las escuelas los elementos precisos para su mejoramiento vital; pero no en calidad de regalo o de limosna. Obra educadora siempre: centrada en la escuela, desenvuelta en torno a la escuela, nutrida de savias escolares y con su carga de futuro

sembrada en la infancia. ¿Cabrá esto, siquiera por vía de ensayo, en los límites legales que el Decreto de 20 de mayo de 1931 dió a las Misiones pedagógicas en el momento de su creación?

Así, en caliente, de regreso de aquella pobre aldea sanabresa, un grupo de estudiantes inteligentes y generosos que se disputaban por formar parte de la primera expedición, concibió el proyecto de un nuevo ensayo de Misión pedagógico-social. Proyecto que, acogido con la más viva simpatía por el Patronato, estudiado, organizado y perfilado en sus líneas fundamentales por los dirigentes del mismo, fué llevado a ejemplar realidad en San Martín de Castañeda, donde nació.

SAN MARTIN DE CASTAÑEDA

En cuesta al mediodía, apretados establos y viviendas, con una vega rica de linos delante, nogales y castaños en torno, y en alto, a la espalda, pobres tierras barcinas superficialmente arañadas, con patatas y centeno serondo que muchas veces arrastran las tormentas, está San Martín de Castañeda. Trescientos habitantes.

La vega, agobiada onerosamente por un antiguo foro. La iglesia y el magnífico monasterio bernardo, en ruinas: dovelas, sillares trabajados, rosetones y dinteles aparecen diseminados en la mampostería de los tugurios vecinales y en las tapias de los huertos. Sobre un cerrillo próximo, la Colonia de niños pretuberculosos sostenida por la Diputación provincial. Algunos prados cuesta abajo, más jugosos en los *alargos* del lago. Y el lago por fin, el maravilloso lago de Sanabria, tan quieto y tan tenso que parece rígido, copiando la calma desolada del pueblo y el paisaje. Así debió de verlo Unamuno, que encontró aquí la entraña y el ambiente de su mártir San Manuel Bueno. Aquí,

en el balneario de Bouzas, hemos encontrado manuscritos sus versos sanabreses:

“San Martín de Castañeda,
espejo de soledades...”

Llegamos la mañana del 5 de octubre. Nos acompaña D. Honorino Requejo, vecino de Puebla de Sanabria, buen conocedor y amigo de estos lugares humildes, y amigo y conocedor también de la obra de Misiones, a la que espontáneamente se suma ofreciéndonos desde el primer momento una colaboración generosa y eficaz. Nuestra llegada atrae una curiosidad abigarrada de mujeres y chiquillos. Vamos, lo primero, a la escuela, centro de nuestros trabajos. El maestro, D. Antonio Muñoz, recién posesionado de ella, está desolado. Ha venido de un rico pueblo extremeño, engañado por un espejismo de geografía excursionista: “San Martín, frente al hermoso lago de Sanabria; carretera, balneario, monasterio artístico, turistas...” Pero, ¡ay!, la carretera es un difícil camino vecinal que no llega a entrar en la aldea, el monasterio es un montón de escombros, el balneario, refugio ocasional de turistas ingleses y alemanes, está a cinco kilómetros. No tiene casa-habitación; la cama y el elemental ajuar que ha podido traer consigo está en la misma sala de clase: un local sucio, viejo, oscuro y bajo de techo; un enorme castaño le quita la ya escasa luz del naciente. Unas cuantas mesas bipersonales de pupitre; desmanteladas y renegridas las paredes, rotos los cristales. Allí, con unos imposibles silabarios en las manos, encontramos una docena de niños de seis a ocho años, en silencio medroso y encogido.

—La asistencia es irregular y escasa—nos dice—; no tengo ni casa ni material; el pueblo siente la más profunda indiferencia por esta pobre escuela. Acabo de llegar, y todo esto se me cae encima, quitándome ilusiones y fuerzas. ¿Por dónde empezar?

He ahí el problema... Y la solución: empezar. Empezar por el principio. Ante una escuela así desguarnecida, sin tradición y desvinculada, no cabe sino hacer tabla rasa de lo pasado y em-

pezar por el principio. Afortunadamente este maestro, agobiado en su aislamiento, no ha perdido aún el ánimo para empezar; por otra parte, nuestros estudiantes traen un alegre espíritu práctico y los elementos materiales precisos. Hay que conseguir para el maestro y los suyos un alojamiento decoroso, y hay que transformar en escuela este local, apurando hasta el límite todas sus posibilidades. No se necesita para ello más que una buena voluntad activa, manos y decisión ágiles, unos cuantos útiles y un modesto presupuesto. Todo ello venía previsto; conque manos a la obra.

Y así, a los veinte minutos de llegar, la primera etapa de la Misión empieza a cubrirse. Desalojamos la escuela de pies a cabeza; lo que puede ser útil se va depositando en lo que algún día ha de ser vivienda del maestro; lo decididamente inútil pasa a una especie de establo en la planta baja. Allí, una mesa, una pequeña biblioteca, una lámpara de petróleo, pizarra, esfera terrestre y algunos útiles de trabajo escolar. Abajo, un horrible mapa, tablas aritméticas, viejas mesa-bancos, cuadros horarios, Iturzaetas, silabarios y estanterías de cajón. El ajuar del maestro pasa provisionalmente a una oscura pieza contigua, en espera de más decorosa instalación que nos proponemos recabar inmediatamente pensando en la Colonia de la Diputación, deshabitada en esta época.

Se barren techos, suelos y paredes, regándolos con zotal; se hace el preparado de cal y empieza la labor del blanqueo. Mientras unos hacen esto, otros friegan y cepillan las maderas de puertas y ventanas, y otro prepara la pintura añil que ha de alegrarlas. Acabamos de empezar a trabajar y ya no estamos solos; en la descarga de material nos ayuda D. Honorino; en seguida, el maestro aparece envuelto en su guardapolvo, y empuña una brocha. El señor cura, enterado de la obra que empieza, no vacila en acudir también, nos estrecha la mano y se suma al trabajo; un amigo, un colaborador más. Y después el alcalde pedáneo y algunos vecinos, todos entre curiosos y asombrados como en un juego divertido. Al anoecer aquel día la escuela



está blanqueada, vigas, puertas y ventanas pintadas de primera mano y el nuevo material convenientemente recogido. Entretanto un miembro de la Misión se ha destacado al pueblo de Mombuey (27 kilómetros), donde reside el diputado provincial D. Pedro Bobo, el cual expresa su adhesión entusiasta a la obra que se inicia, poniendo a nuestra disposición desde luego—a reserva de que la Diputación lo confirme—el edificio de la Colonia para la instalación provisional del señor maestro y para celebración de las sesiones misionales nocturnas.

Con esta noticia, apenas oscurecido instalamos nuestro equipaje misional en un amplio comedor de la Colonia; existe allí un pequeño motor de gasolina que, con la de nuestra camioneta, pronto conseguimos poner en marcha, proporcionándonos alumbrado eléctrico y flúido para las proyecciones. Disponemos de bancos y sillas en abundancia, blancas paredes altas que nos ahorran la pantalla y grandes ventanales abiertos sobre el lago. La gente de San Martín estará allí con el decoro confortable de una gran sala de espectáculos. Nunca hemos encontrado más propicio alojamiento para nuestras veladas.

Por el sendero de la vega vemos, ya de noche, al pueblo entero que viene hacia nosotros, en una larga fila de grupos alumbrados con antorchas de paja, que reflejan un fantástico camino allá lejos, en el agua. Entran en curioso tropel impaciente, revuelto de boinas, zagalejos y capotillos. Y allí, en la amigable intimidad de una charla inicial, escuchan quiénes somos y a qué venimos, lo que les traemos, lo que de ellos esperamos. Y rumiando este nuevo horizonte de esperanzas inmediatas, gozan el primer programa de música, romances y proyecciones.

Cuando regresamos a Puebla de Sanabria son las doce de la noche. Allí nos llegan los primeros rumores de la convulsión revolucionaria que empieza a agitar a España. Una honda preocupación, unida al cansancio y a lo intempestivo de la hora, nos impide cenar. Charlamos dos horas aún, de cama a cama, esperando el sueño rebelde. Y a las ocho de la mañana estamos en pie para volver a San Martín a reanudar nuestra obra.

El segundo día no hacemos sino repetir, afirmándolo, el trabajo del día anterior. Una segunda mano de blanqueo y pintura en el local-escuela; reposición de cristales, gestiones para instalar convenientemente la cocina escolar, y actuación pública nocturna en la Colonia.

El siguiente, domingo, lo empleamos en reponer los desperfectos de transporte en el mobiliario escolar de nueva dotación; encolar respaldos de silla, clavar travesaños, barnizado y limpieza. En la casa-habitación, contigua a la escuela y comunicada con ella, instalamos el material de cocina; disponemos allí de un hogar de piedra en el suelo con una rudimentaria salida de humos y una improvisada alacena de cajones superpuestos; pero contamos sobre todo con la buena voluntad de la esposa del maestro, que se ofrece a llevar personalmente el servicio de cocina.

Descansamos ese día tres largas horas, que dedicamos a bañarnos en el lago, paseo en barca y comida en el balneario de Bouzas. Por la tarde presenciamos en San Martín dos escenas que nos impresionan profundamente. La primera en un entierro; va el cadáver en unas parihuelas, sin ataúd, envuelto en una sábana blanca, rodeado de gritos y *plantos* galaicos. Las mujeres, oculto el rostro en sus capotillos pardos—luto ceremonial—, rezan en voz alta, vueltas de espaldas, pegadas a las tapias del cementerio, tan mezquino que donde cavan la nueva fosa saltan huellas recientes de otro enterramiento. Huele mal, a podre y sebo de velas. Los niños pululan curiosos entre las cruces caídas, y una niña repite en falso teatro el *planto* dramático de las mujeres:

—¡Prenda, prenda...; perdónanos..., rosa dulce!

Y los ojos niños presencian cómo, al darle tierra, se quita al cadáver la sábana que servirá para otra vez, y caen las primeras paletadas golpeando el rostro desnudo.

La otra escena es anocheciendo. Una vaca *tora* es conducida por un tropel de niños al semental. La atan a un castaño, a campo raso, junto a la iglesia, dejando cuerda para que no se *escuerne* en la embestida del macho. Dirigir la monta es en el

pueblo tarea habitual de los niños; saben todos sus secretos, su técnica *libre y a mano*; los vemos excitar al toro con silbidos y latigazos en el vientre. Grupos de niñas y mozas con criaturas en brazos miran y ríen en torno a las peripecias del ataque y el celo.

Y nosotros, llenos de preocupaciones urbanas, no sabemos qué pensar ante estos niños que hemos visto, en el espacio de unas horas, en desgarrado aprendizaje frente a lo más escondido de la vida y de la muerte.

EL COMEDOR ESCOLAR

El martes 9 de octubre inauguramos en San Martín el comedor escolar. En las primeras horas de la mañana hemos instalado el nuevo mobiliario. Hay en las paredes, blancas y limpias, unas reproducciones del Museo Circulante de Misiones (Velázquez y Goya), unas láminas del Patronato del Turismo (castillos y jardines de España) y una gran pizarra mural barnizada en verde, con la fecha y un dibujo animalista risueño de colores. En las mesas, en sobrios cacharros populares, unos ramos de roble y cardos azules, cortados por los niños. El Concejo nos ha autorizado la poda del castaño público que ensombrecía la clase, y parece que con ello han crecido las ventanas del naciente. Sol de la mañana en la escuela.

La sala, dotada ahora de mesas horizontales, barnizadas y lavables, con sillas independientes, se transforma en unos momentos en alegre comedor: mantelería en ajedrez azul y claro, vajilla de loza blanca, cubiertos de alpaca, jarras y vasos de cristal liso. Van entrando los niños, limpios, peinados, indecisos. Asisten también una representación familiar, los médicos del distrito, el alcalde y nuestros colaboradores del primer día. Los niños mayores traen dos cántaros de agua fresca. La cocina es un revuelo de impaciencias; ¡faltan tantos detalles insignificantes y necesarios! Los niños, aturdidos de novedad, miran y re-

miran sin atreverse a hablar: tocan disimuladamente los vasos haciendo sonar el cristal, empiezan a pellizcar el pan tierno. Fuera de la escuela hay curiosidad también, que se asoma agolpada a puertas y ventanas. Estamos nerviosos; todo se nos retrasa o se nos adelanta; las judías huelen un poco a quemadas; tememos no haber puesto cantidad suficiente: nos hemos fiado demasiado de cálculos aritméticos y, naturalmente, no sabemos si va a faltar o a sobrar. Por fin se puede empezar a servir. Lo hacemos nosotros: sin demasiado orden, sin demasiado desorden. No es un banquete inaugural; es una humilde comida familiar, pensada para niños, que aspira a ser de todos los días escolares y que tiene hoy, al servirse por primera vez, un inevitable aire de improvisación campestre. La gramola de la escuela suena un alegre alalá gallego de gaita, veneras y tamboril. Y los niños rompen simultáneamente a comer, a reír, a charlar, dueños de su libertad y de su escuela. Comen con alegría; y con avidez. Repiten casi todos el primer plato (judías estofadas con chorizo) y varias veces el pan tierno y moreno de la Puebla, verdadero regalo para ellos. El tomate no les gusta; el postre (higos secos), con verdadera ilusión: juego y delicia de golosina, postre auténtico que prolongan cuanto pueden en bocadillos menudos.

No comen tan alegremente los padres; sienten vagamente la discreta solemnidad que aquella hora encierra; nos miran y miran a sus hijos, sonriendo de gratitud y emoción. Luego, más dueños de sí, nos piden casi en secreto un poco de vino:

—Parece que si no..., ¿eh?

—¡Sí, hombre!

Al terminar hablamos largamente con ellos sobre la significación educadora y social del comedor, su funcionamiento en lo sucesivo, colaboración necesaria de las familias. Decidimos los mejores medios de aprovisionamiento a base del mercado semanal del Puente de Galende y los frutos locales, la participación de médicos y autoridades en la visita, consejo y apoyo moral a la nueva institución, la necesidad de que no se pierda su valor educador cayendo en una simple y fría beneficencia, el tipo más

adecuado de alimentación de acuerdo con la producción y comercio comarcal. Acordamos que diariamente coma con los niños una madre de familia en representación del pueblo, la cual ayudará en lo posible en las tareas de cocina y limpieza; y finalmente iniciar las posibles aportaciones del vecindario, enteramente libres, significándoles la eficacia y valor espiritual de toda contribución por humilde que sea y prefiriéndolas en especie o simplemente en trabajo. Por ejemplo, una madre puede lavar un día los manteles, tal otra llevará un cesto de frutas, el más pobre, el esfuerzo de un leño para la lumbre. Estas palabras son acogidas con visible aprobación; más aún, con la alegría de sentirse partícipes, colaboradores, en una obra cuyo volumen y sentido no se les oculta.

No tardó en aparecer la primera aportación, acordada en concejo, y con ese sentido poético y votivo que, sin darse cuenta, pone siempre el pueblo en sus movimientos colectivos: era un cordero recental. Después fueron donaciones individuales, patatas, huevos, fruta; aportaciones humildes, sólo espaciadas por la pobreza, que son la nota más bella del comedor escolar de San Martín, y fuego sagrado que el maestro debe velar con la máxima delicadeza.

En los días sucesivos se atendió a los detalles de instalación de la cocina, cálculo exacto de raciones y regulación del aprovisionamiento. Entretanto los niños iban aprendiendo todas las trascendentales menudencias de un servicio rápido y limpiamente ejecutado: los manteles primero, los platos llanos después, luego los hondos y la servilleta; el cubierto (sólo cuchara y tenedor) a la derecha, tomándolo por el mango. Y a llevar una pila de platos en la mano izquierda para colocarlos rápidamente con la otra; y a coger el vaso sin meter dentro los dedos: y por qué conviene no llenarlo de agua hasta el borde, y a recoger los platos y cubiertos utilizados. Mil pequeñeces que son, sumadas, una obra educativa y nada menos que un arte, sobre el que no desdeñaron escribir antaño nuestros más aristocráticos poetas castellanos. Se interesó a los niños dando

a cada uno una pequeña participación responsable: unos atenderán al manejo de la gramola que animará la hora del comedor, otros cuidarán que no falte el cacharro de flores o ramas verdes, otros, la provisión de agua; ellas, la vajilla y el servicio de mesa. Y todos aprendieron a sentarse y levantarse sin arrastrar las sillas, a guardar silencio en un momento dado, y a charlar y reír sin estridencia, en libertad discreta.

Todo, en fin, lo que ha de hacerse “habitualmente” fué instituído como hábito; todo lo educador y libre fué sembrado en vivo, ejemplarmente, y queda, como substancia pedagógica, al cuidado del maestro.

La pobre asistencia de 12 niños, que encontramos al llegar, subió repentinamente a 45 en cuanto el comedor escolar se inauguró. Y no hay peligro de que descienda nuevamente; de sobra sabemos que la irregularidad de asistencia en la escuela rural es en su mayor parte consecuencia lógica de necesidades materiales—el trabajo infantil, ayuda del pan familiar—que sólo en roperos, comedores y enseñanzas prácticas encuentran su compensación.

Los menús diarios fueron redactados y fijados, después de la experiencia de aquellos días, disponiéndose su condimentación con *sal completa* como profilaxis contra el bocio. En su composición y cálculo hemos atendido convenientemente a la producción comarcal, la economía y la higiene de la alimentación infantil, según los cuadros de Bruch, Schwenkenbecher y Súañer (1).

EL MERCADO DEL PUENTE

Los lunes se celebra el mercado semanal en Puente de Galende, poblado de vida ocasional en torno a un inmenso ferial raso. Vigo, Galende, San Martín, Ribadelago, Illanes, Pedra-

(1) Véase tabla de menús, estudio calorimétrico de los mismos, costo por ración y resumen semanal, al final de esta Memoria.

zales, toda la comarca sanabresa del Tera, acude ese día al Puente, en confusión de frutos y ganadería, herrajes y guarniciones, semillas, alfarería popular, hortelánías y manufactura doméstica. Tiene el Puente durante unas horas abigarramiento de feria: tenderetes de lona, gritos y trapacerías del trato rural, gaitería de mantas zamoranas, tintineo de monedas y cristales, y el gran coro redondo—mugidos y cencerros—del toral. Es el mercado comarcal: campo de trato y noticiario vivo de Sanabria.

Allí adquirimos los últimos enseres y alimentos de nuestro comedor—trébedes, cacharros de barro cocido, hogazas y legumbres—. De allí se ha de nutrir en lo sucesivo, semanalmente, la cocina de la escuela; los feriantes de San Martín transportarán gratuitamente a la aldea todo lo necesario. Y en tanto que ajustamos precios y condiciones, filmamos unos planos de película documental y anotamos en nuestro block la viva palabra popular. Endiabladas metáforas llenas de malicia inteligente. Aquí, ángulo galaico-leonés con aires de Portugal, hablan las gentes rodeando las ideas por sendas de refranes y sentencias: atajos del lenguaje más largos que los caminos, pero también más pintorescos, con recodos de burla y emboscada:

—¿ En cuánto va la oveja, rapaz?

—Lo de antes, ya dije.

—Tú estás loco.

—Dios no me vuelva.

—Doy tres *medallas* (duros), y ganas media.

—Una más, y para mí la piel.

—Es un pellico.

—En Galende me *mandaron* dieciocho.

—¿ Y por qué no cerrasteis?

—Vale más.

—¡ El demonio!: tiene tres años y nunca parió. En fin, ¿ cuánto quieres *de repente*?

—Ya dije.

—Dijiste, dijiste... Vamos a ver si *interpretamos*: subo una.

—Bajo otra.

—Pero ¿sin la piel?

—Con la cuerna y la asadura.

—Pues ¡regalarse, rapaz!

Y se despiden sin más, seguros de volver a encontrarse. Han hablado rastreando la intención, huyendo uno y otro de la palabra exacta. Pero no han dejado de mirarse. Sólo mirándose les comprendimos nosotros.

VIDA Y LEYENDA

Por las mañanas, desde que se inauguró el comedor, actuamos en la escuela: pequeños trabajos de decoración escolar, lecturas amenas, realizaciones manuales, canciones, juegos y destrezas al aire libre. Somos ya amigos de estos niños; nos buscan, nos saludan a gritos, desde lejos, cuando nos ven llegar, y corren a nuestro encuentro; nos miran de frente, y hablan y ríen libremente con nosotros. En la escuela vamos familiarizándoles con el nuevo material de trabajo: las cuentas y fichas de color para el cálculo, la cartulina y las tijeras, la pintura por el recorte en papel charol, la plastilina, la tiza de colores. Rompen a dibujar figuras, esquemas y palabras; recortan y pegan molinos de viento que llevan luego gozosamente al recreo.

Ellos, a su vez, hacen lo imposible por agradarnos. Se lavan las manos, se peinan. Algunos niños se arriesgan a prescindir de la boina mugrienta, por lo menos en las horas de sol. Otros, excediéndose en celo, llegan a presentarse con el pelo reluciente de aceite.

Contra la boina, el moño de las niñas, los zapatones de madera herrada y las sayas y refajos hasta los pies, emprendemos una lucha prudente y según las circunstancias, para que no sea abstracta y resulte persuasiva. Al fin una niña aparece con el pelo cortado; está más bonita, más limpia, más niña. ¡Y qué

sorpresas de belleza en estos niños lavados y limpios! Sus rasgos celtas—ojos de claro azul, fuertes pómulos, nido cabello castaño y labios carnosos—parecen recién nacidos al conjuro de la alegría y el agua.

Les enseñamos juegos y canciones y aprendemos los suyos. ¡Se divierten tanto los niños cuando se sienten protagonistas! Si hacen un trabajo útil, cuando pueden enseñar algo, cuando descubren y comprueban. Nos enseñan caminos, nombres de pueblos y utensilios, destrezas para derribar las primicias del castaño comunal, y los más primitivos juegos dramatizados en verso. Espalda con espalda, enlazados los brazos, carga una niña con otra:

—¿Dónde estás?
—N'un taburete.
—¿Qué comiste?
—Manzanete.
—¿Tú darás?
—Yo daré.
—Bájate del borriquito
que yo me subiré.

El maestro nos acompaña siempre, observador y reflexivo. No se siente *disminuído* en su escuela por nuestra presencia activa. Ve claro el sentido de colaboración de nuestra obra; sabe que cuanto hay de iniciación o de nueva aportación en ella es semilla a él encomendada. No se arredra por el volumen de trabajo y responsabilidad que a su deber estrictamente legal se añade. Trabajar más no es penoso; lo penoso, lo insufrible es trabajar sin medios y sin horizontes, sin apoyo moral, en ese aislamiento hostil de tantas escuelas rurales cuyo mayor dolor es el de sentirse inútiles.

Una tarde vamos a tomar café a la casa parroquial, invitados por D. Pedro. Este buen cura de aldea, amigo y colaborador de la Misión desde el primer día, es ejemplo vivo de lo que hasta hoy habíamos tenido por una inocente creación literaria; el clérigo rural de breviario y escopeta, discreto en campechanía y devoción, caliente de sentido humano, con la frente

curtida de soles y las manos humildes hechas a la rienda, el azadón y el óleo. Salvo el penúltimo verso, se diría escrito para él el soneto de arcilla de Herrera Reissig:

“De su mano propicia, que hace crecer las mieses,
saltan como sortijas gracias involuntarias...”

Es una pobre casa de adobe enjalbegado, con un claro corredor abierto sobre las lineares que rodean el magnífico ábside de San Martín. En un rincón, la escopeta de dos fuegos; balandrán y bonete en un clavo; en el testero principal, en litografía, la Purísima de Murillo; una cruz negra, incrustada de nácar, en la ventana, y sobre la camilla con faldas de bayeta verde, el botellín de pólvora y el libro de devociones. Y el convite frugal, sobre manteles de lino crudo: buen café cargado, peras jugosas de Rozas y un trago en redondo de aguardiente gallego fuerte como un demonio.

Charlamos amigablemente, liando tabaco portugués en papel del Rey de Espadas. Corzos, cosechas y niños saltan en la conversación. Nos habla del monasterio bernardo en ruinas, dueño antaño de vega, caza y pesca; del archivo parroquial, que acredita su antigüedad—en el siglo x se le mandaba reconstruir, contemporáneamente al foro promulgado en privilegio de los monjes por Ordoño II, y que ¡todavía! grava las pobres cosechas de San Martín—. Hablamos del lago, rico en truchas asalmonadas, usurpado durante años en mentida propiedad particular por una señora que se decía heredera del viejo monopolio bernardo, y rescatado al advenimiento de la República en beneficio de las aldeas ribereñas; de las *cañizas* ilegales, que acabarán por arruinar su riqueza pesquera. Y en fin, de su leyenda. ¿Qué lago no la tiene?: un monstruo, un encantamiento de amor, una galería al mar lejano...

La leyenda del lago de Sanabria, aunque transida de bronces cristianos, tiene la lírica paganía de gaélicos y bretones. Villaverde de Lucerna (Valverde en letras de Unamuno), la anti-

gua capital del Tera, yace sepultada en el fondo. Las campanas sumergidas suenan anualmente, tristes de lejanía y agua, en la noche de San Juan; sólo los simples de corazón y los que van a morir las oyen, mientras las aguas reflejan en rueda las hogueras votivas del Bautista.

Sugestiva la leyenda en su sencillez. ¿Por qué se inundó Valverde? ¿Qué misteriosa fuerza tañe las campanas esa noche? Nada de esto se dice, ni importa saberlo. Pero D. Pedro, que busca la posible verdad detrás de la leyenda, duda en voz alta: Valverde no pudo hundirse “naturalmente”; el lago no tiende a crecer, antes al contrario, desciende dejando marginales “alargos” de pastizal que de tiempo en tiempo se reparte el vecindario de Ribadelago. ¿Asomará algún día a la superficie el verde campanario milagroso? Algunos turistas escoceses, no muy inocentes de corazón, pero familiarizados con los lagos y la música de Debussy, han oído la campana sumergida y han creído ver ya la profunda espadaña aflorando a través de sus gemelos. La posibilidad de una vida, anegada en siglos y agua y palpitante todavía, atrae ojos y pensamiento hacia el fondo. Leyenda: poso de generaciones, heces de ayer.

“¡Ay, Valverde de Lucerna,
hez del lago de Sanabria!...”

Cruzamos a remo el lago y reposamos un momento en la isla, florecida de rosales silvestres, donde antaño enterraban sus tesoros los condes de Benavente y tenían su alquería pesquera los monjes de San Martín.

Vamos en nuestra barca, río arriba, a llevar libros, cuadros, música y proyecciones a la escuela de Ribadelago, y es grato rumiar a compás del remo estas leyendas populares de San Juan, hechas invariablemente de fuego y agua: agua del Jordán y solsticio de estío; viejos cultos adónicos del sol y liturgia cristiana del bautismo. Fuego y agua, siempre enemigos y siempre juntos.

Los versos de Unamuno suenan en nuestro fondo como otra triste campana reflexiva:

“Campanario sumergido
de Valverde de Lucerna;
toque de agonía eterna
bajo el caudal del olvido...”

RIBADELAGO

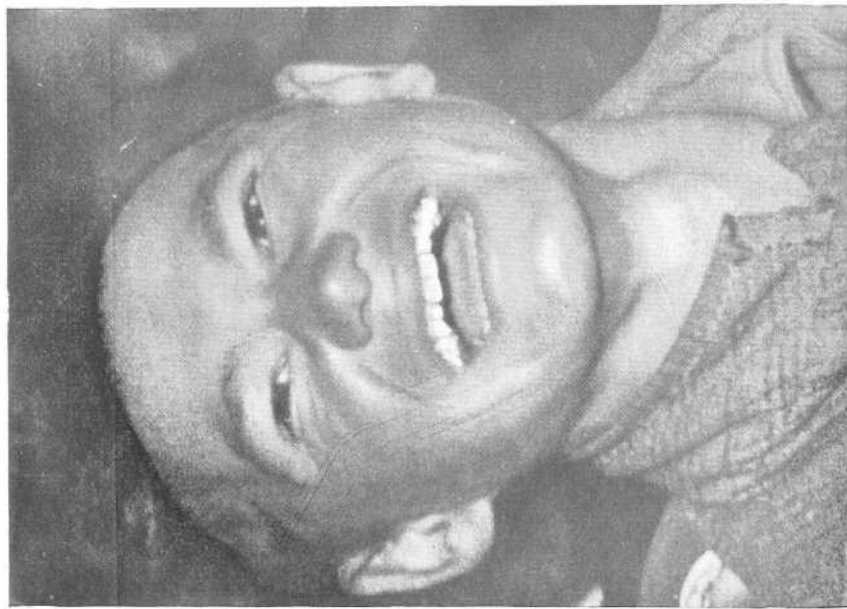
Es una dramática aldea, en la orilla misma del Tera, tan triste y pobre como San Martín. El mismo problema doliente: miseria, aislamiento, bocio endémico, escuela desguarnecida. Un joven maestro, de reciente nombramiento también—D. J. Enriquez de la Rúa—, lucha bravamente en ella. Ha empezado, como nosotros en San Martín, por limpiar el local de arriba abajo a fuerza de brazos, apartando inexorablemente los viejos trastos docentes para implantar nuevos modos. Nos habla ilusionadamente de proyectos, intentos y realizaciones, que delatan el espíritu del auténtico maestro a quien la fe y el ímpetu juvenil ayudan contra todas las desdichas de la incuria tradicional.

Contemplamos con simpatía su obra inicial, y pensando en San Martín (el pueblo y el santo) decidimos partir con él nuestra capa misional. Afortunadamente, la dotación de material que traemos no es escasa, y una parte de ella rendirá aquí excelente servicio, viniendo a ser la primera respuesta que encuentre este maestro clamando, como tantos, en nuestros desiertos. Le dejamos reproducciones de arte, cuadernos, material y utensilios de trabajo manual, lapiceros y colores, una gramola, discos de buena música popular y una pequeña dotación de material sanitario.

Al salir de la escuela nos llaman de una casa; han sabido



Misión en San Martín de Castañeda (Zamora).



Misión en Finisterre (Coruña).— Sesión de cine.



Misión en San Martín de Castañeda (Zamora).

que uno de nosotros es médico, y vienen a buscarle para que vea a un niño enfermo.

—Está con el ataque—nos dicen.

Entramos en la casa, pobre, sin luz; en la cocina misma, llena de humo, la criatura se retuerce sin gritos, mordiéndose las lágrimas, encogiéndose convulsivamente sobre las rodillas, boca abajo y hundiendo la cabeza en el jergón. Nos alumbra un candil de aceite y el fuego de leña. Nada se puede hacer más que aliviarle de momento el dolor con un calmante. Hay que operar; una intervención en el hospital, y... Pero ante la sola palabra, la madre rompe a llorar a gritos; el padre medita agobiado, con los ojos fijos, mordiéndose nervioso el cigarro; un viaje a Zamora, varios días allá, y luego esos hospitales...

Así, bajo los ojos fijos y los llantos a voces de los padres se mueren a cientos los niños aldeanos: unos de enfermedades irremediables, pero muchos de pobreza, de ignorancia, de abandono, que tienen que ser forzosamente remediables si nuestra cultura y nuestra organización pública no son cosas de espaldas a la vida.

Por la noche reunimos al vecindario en una era; hemos instalado contra el muro de una cabaña nuestra pantalla y organizamos la habitual sesión de cinematógrafo educativo entreverada de charlas de divulgación, audiciones musicales y romances. Ríen y gozan maravillados estos aldeanos comentando en voz alta cuanto ven. Los romances les hacen estallar en gritos y aplausos; algunos se ve claramente que despiertan en ellos ecos de tradición aún no perdida; así, por ejemplo, el pastoral de "La loba parda", venido hasta aquí por los caminos trashumanos de la Mesta.

¡Y qué contrastes en estas aldeas de emigración ultramarina! Junto a los analfabetos que difícilmente ligan las primeras sílabas de los letreros castellanos, hay emigrantes que leen correctamente los rótulos ingleses de las películas Eatsman; junto a los que ven el cine por vez primera y apenas comprenden las

piruetas de Charlot, hay quien ha conocido personalmente a Chaplín y recuerda años babélicos de Nueva York a San Francisco.

Cuando ya cerca de la media noche volvemos a la carretera nos acompaña algún vecino que nos ayuda a transportar los acumuladores eléctricos. Nos despidе diciendo:

—Cuando estuvieron aquí la otra vez las Misiones nos trajeron una biblioteca. Ahora ya sabemos que han dejado muchas cosas para la escuela. Gracias por todo. Pero ¿no podrían tener estos rapaces un comedor escolar como los de San Martín? Ahí nos duele, amigos. ¡Ahí!

Pero nosotros sólo podemos hacer un ensayo y llamar, como desde aquí lo hacemos, a la opinión pública y a las puertas oficiales, señalando necesidades evidentes y remedios posibles. Oigan todos la voz certera de ese campesino de Ribadelago. ¡Les duele *ahí* a tantas aldeas de España!

ACTUACIÓN SANITARIA

Tres tipos de actuación podemos distinguir en el aspecto médico de nuestra Misión a San Martín. El primero, de pura acción verbal, desenvuelta con la máxima sencillez y ejemplarizada en lo posible: charlas de divulgación higiénica y sanitaria desarrolladas públicamente con motivo de las actuaciones culturales nocturnas, y ocasionalmente en conversación familiar sobre sugerencias de la vida diaria. Fueron estas charlas de divulgación dedicadas principalmente a las madres, versando con preferencia sobre temas de puericultura: higiene de la alimentación y el vestido, consejos prácticos sobre el uso del biberón, higiene del embarazo, medidas profilácticas contra las enfermedades infantiles más corrientes. De todo ello se distribuyeron además con profusión los cuadros, sinopsis, consejos escritos, folletos y demás propaganda impresa cedida a la Misión por la Dirección general de Sanidad. En una sesión dedicada exclusi-

vamente a las madres sobre la higiene del vestido infantil, se hicieron demostraciones prácticas utilizando sencillos modelos, de los que se dejaron luego seis equipos completos: cinco destinados a los primeros nacimientos que se produzcan, y el sexto que quedará como modelo en la escuela.

El segundo aspecto, de actuación médica directa, abarcó el tratamiento de enfermedades agudas, remedios de urgencia y sencillas intervenciones quirúrgicas, completándose con reparto gratuito de medicamentos apropiados; dejándose además en la escuela, debidamente inventariados, para el servicio de San Martín y Ribadelago, y bajo la custodia del maestro y médicos del distrito, un botiquín y abundante depósito de medicamentos, específicos, reconstituyentes, febrífugos, calmantes, etc., adquiridos en parte por la Misión y en parte cedidos por personalidades y entidades colaboradoras. (Véanse apéndices.)

En nuestras visitas médicas tuvimos ocasión de ver graves casos de cáncer, reumatismo poliarticular (endémico en la zona), anemia perniciosa, atrepsias (una fatalmente desenlazada en aquellos días) y varios dolorosos casos de bocio infantil en edades de cuatro a seis años. El bocio (que se dice combatido en la alta Sanabria) alcanza en San Martín un porcentaje abrumador, sobre todo en la mujer. Anotemos en nuestro haber la curación de una estomatitis infantil, una quemadura grave (envuelta en trapos y sucia de estiércol), intervención de un absceso de antebrazo, una piodermatitis y varias heridas de caída, pedrada y herramienta.

Por último, el tercer aspecto comprende la higiene escolar: desinfección, limpieza, iluminación y calefacción del local; estrictas normas preceptivas sobre cuidados de la piel, cabello y dientes, dejando al efecto el jabón, lavabo, peines y material dentífrico necesario; introducción en la cocina escolar de la *sal completa* como profilaxis contra el bocio, dejando en la misma y en la farmacia de Puebla de Sanabria la fórmula que permitirá en lo sucesivo su adquisición a precios mínimos y permitiendo en consecuencia su adopción en la cocina familiar; y redacción

de los menús del comedor escolar, fijando en el mismo la tabla sinóptica de alimentos, cantidades, costo, valor calorimétrico, etcétera, a que ya anteriormente nos hemos referido. Aparte su valor educativo y social, confiamos en el comedor escolar para defender del bocio a las nuevas generaciones, combatiendo una de sus posibles causas—la alimentación monótona de verduras y carnes curadas—con la introducción de carnes frescas, pescado y frutas.

Con el razonamiento, el consejo amistoso, la burla discreta, hemos combatido cuanto nos fué dable antihigiénicas prácticas tradicionales, y hemos recogido curiosas fórmulas de medicina folklórica, jaculatorias de curanderismo y ritual supersticioso.

Anotemos finalmente la distinta reacción de estas gentes ante los varios aspectos de nuestra actuación sanitaria: medrosa gratitud para la actuación médica con rigor profesional: los medicamentos, el bisturí, el termómetro, las gasas olientes de xeroformo, todo, en fin, cuanto en la medicina, como en la vida, tiene un exterior de técnica y hermetismo (lo mismo la liturgia, la prédica política, la fórmula curial), es recibido con fe: se dejan hacer, traspasados de misterio y esperanza. En cambio la simple charla divulgadora, la llana observación sobre motivos cotidianos de higiene, cuanto tiende a penetrar sin decorados científicos en el área de su comprensión, es acogido con una sorna cazurra, hecha de dudas y rezagos de malicia. La medicina, ciencia hermética, cuenta con la fe de los pueblos; la higiene, de más humildes vestiduras, no. Si recetáis una píldora colorista que hay que tomar a media noche, se rendirán a vuestra ciencia y temblarán de tomarla media hora antes o media hora después. Pero si decís a una madre que la copa de aguardiente que da como desayuno a su hijito puede ser la muerte, no ocultará su sonrisa. No admiten que se entienda de parto sin haberlo sufrido. Higiene del vestido, régimen riguroso de horas en las tetadas, relación de los desarreglos intestinales con la higiene de la boca, desnutrición y raquitismo por exceso de alimento

inadecuado..., ¡bah!, ganas de hablar, y “cosas de brincadeira”, como dicen allí cerca, en la raya portuguesa.

Hemos visto morir a un niño en San Martín; se alimentaba con biberón que se le hacía tragar cada vez que lloraba; un biberón sucio, sin el menor control científico en su composición, donde la leche fría y cuajada del día anterior se mezclaba con la de hoy. ¡Cosas de brincadeira! También lo usaron así otros y no pasó nada...

¿Habrá que imponer a la Higiene, para hacerla “popular”, una liturgia exterior de grandes gestos rituales y recitación metrosilábica? En otro caso no llegará nunca a las aldeas si no es por obra y gracia de la escuela, hecha consciencia y norma y hábito en ella. Mientras no informe “habitualmente” la vida escolar, la higiene sólo será para las aldeas eso que hay de burlón en el dicho popular: curarse en salud.

LABOR AGRÍCOLA

Era otro aspecto fundamental de nuestra Misión la iniciación de una cultura agrícola de base científica, aunque llevada a los pueblos con el mínimo de razones y el máximo de ejemplaridad. Habíamos observado en nuestra visita anterior las producciones y prácticas tradicionales de la comarca. No íbamos a renovar su agricultura desde el punto de vista del apero—aspecto secundario aun en estas zonas de arado romano—, sino a tratar de conseguir un mayor rendimiento de su suelo empobrecido, basándonos en una alternativa de rotación adecuada a sus cultivos; a introducir nuevas semillas selectas, sobre todo de forraje, atentos a un posible incremento de la riqueza ganadera, y a ensayar, junto a su tradición de estiércol, la eficacia de abonos inorgánicos.

El estudio de las características climatológicas, orográficas y agrícolas de la región nos daba los siguientes datos, correspondientes al año 1933:

Temperatura máxima.....	35,2	grados.
Idem mínima.....	— 9	—
Idem media.....	12,4	—
Humedad relativa media.....	68	—
Lluvia media anual.....	416	mm.

Clima continental, frío, nebuloso-húmedo, pero sin descensos bruscos de temperatura; terreno montañoso, predominante en formaciones cuarzosas y coronado en los altos de lagunas glaciáricas. Cultivos herbáceos principales: centeno, lino y patatas. Arbóreos: castaño, nogal y algunos frutales pomáceos. Ganado vacuno y caballo, y en menor escala lanar y cabrío. El porcino, escaso y mal representado (probable degeneración extremeña), constituye sin embargo la base de la alimentación animal de invierno.

La evidente pobreza forrajera de la región, su clima y la consideración de sus cultivos habituales nos movió a ensayar la introducción del maíz, en alternativa de rotación de tres hojas con el centeno y la patata, tal como se practica en el sur de Galicia. No desconocíamos que la introducción del maíz (sólo arraigada, y muy pobremente, en las zonas más templadas de Sanabria) había fracasado en intentos anteriores, ya que sus variedades más aceptadas entre nuestros labriegos no resisten temperaturas por bajo de cero. Pero cabía un nuevo intento adoptando para el ensayo una variedad de maíz americano (“Canadá 315. W.”) de máxima producción forrajera y extraordinaria resistencia al frío.

Cargamos, pues, en nuestro equipaje 60 kilos de esta semilla—lo que representa una sembradura de dos hectáreas y media—, juntamente con otros 60 kilos de centeno precoz, de grano pequeño y gran producción, para alternarlo con el centeno *serondo* habitual en San Martín. Y para asegurar el éxito del ensayo y hacer más evidentes sus resultados, 50 kilos de abono nitrogenado, que generosamente cedió a la Misión la Sociedad “Nitratos de Chile”.

Paralelamente a la actuación pedagógica y sanitaria arriba

reseñadas, fuimos inculcando en las gentes el afán de una renovación agrícola, atrayéndonos su fe y despertando su curiosidad. Unas previas charlas de divulgación, conversaciones sueltas con visitas a sus terrenos laborables, y la proyección de varias películas documentales de agricultura—consagrada una especialmente al cultivo del maíz—, nos prepararon insensiblemente el ánimo y el ambiente. Necesitábamos en este ensayo, como en los anteriores, contar con la escuela, centrar en ella la vigilancia, el asesoramiento, la dirección inteligente de una obra larga en tiempo. Y pronto tuvimos la solución adecuada: una parcela, lindante con la escuela, fué cedida a ésta como campo de experimentación, y para ensayos sucesivos que niños y maestro han de desarrollar completando prácticamente el aprendizaje de los libros.

No nos bastaba, sin embargo, una parcela; lo poco propicio de la tierra (menos franca y más pobre allí que en la vega), cualquier imprevista incidencia podía echar a perder un ensayo tan limitado destruyendo su valor ejemplar.

Al fin, reunidos una mañana en la escuela todos los vecinos, ya amigos, se acordó extender el ensayo ofreciendo cada uno una pequeña parcela de sus terrenos, con el compromiso de cumplir en ella escrupulosamente las normas que prácticamente se les dieran.

Después de una conferencia en tono familiar y dialogal, ilustrada con gráficos en la pizarra, aquella misma mañana se procedió a *alzar* la parcela escolar y cubrir el nitrato; se les demostró con claros ejemplos el descanso de la tierra y su mejor productividad en régimen de rotación, y se dejaron escritas las normas y gráficas de la alternativa propuestas, según los cuadros siguientes ilustrados en color:

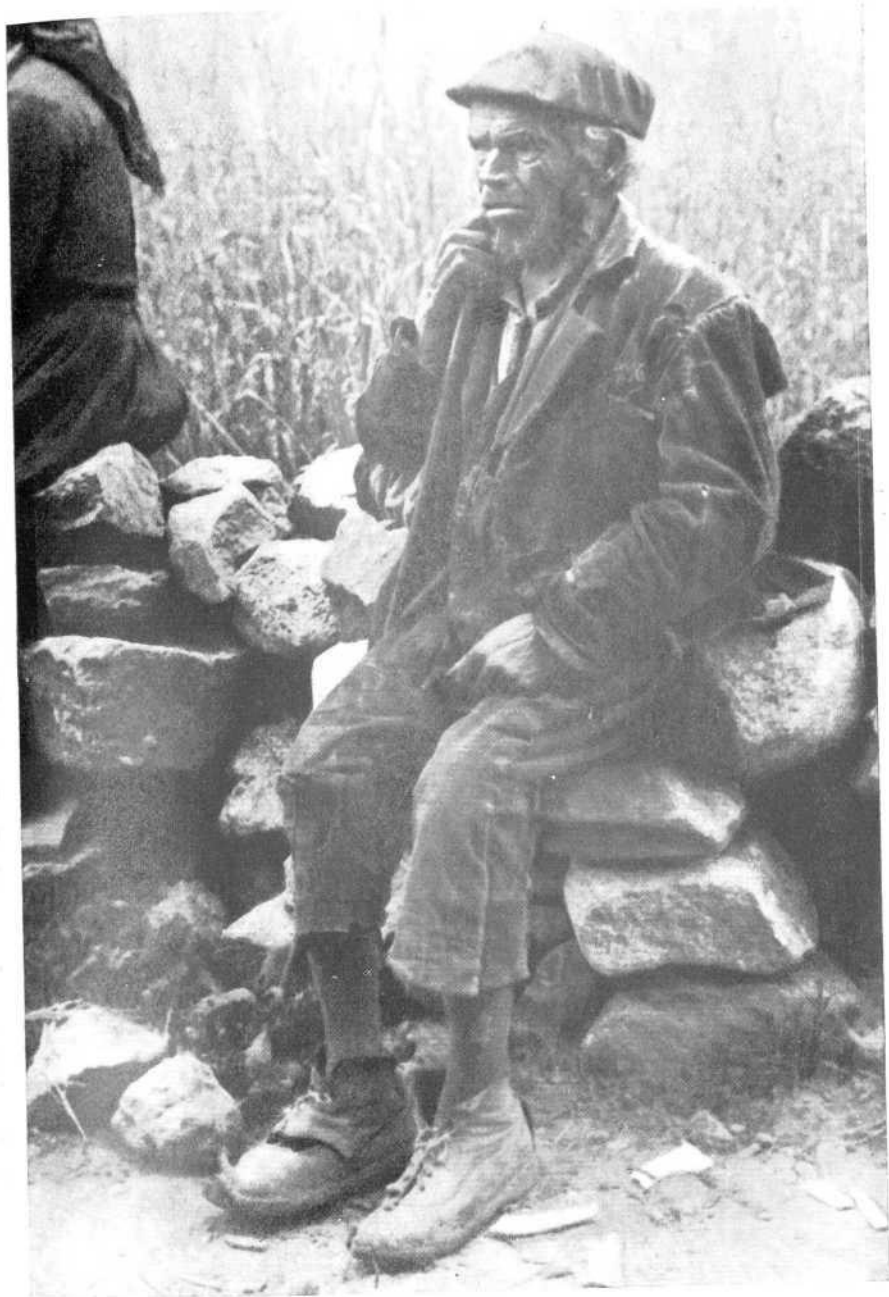
Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año
centeno	maíz patata	centeno	patata maíz
maíz patata	centeno	patata maíz	centeno

A continuación se repartieron entre todo el vecindario las semillas y abonos necesarios, y se nombró entre los más propicios la comisión vecinal que, asesorada por el maestro, ha de dirigir el ensayo y anotar sus resultados durante los cuatro años; la integran Andrés López Román, Manuel Fernández y Martín del Estal. Uno de ellos ha cultivado el maíz largos años en América.

Y ahora, a esperar. Triunfante el ensayo, el mayor rendimiento económico de los cultivos y su repercusión en el fomento ganadero serán evidentes. Si las instrucciones dejadas no se cumplen o se desvirtúan, ¿qué podemos hacer? Aquí, como siempre, la Misión es sólo un ejemplo. Las semillas, los abonos y las normas pueden darse; el trabajo de los pueblos ha de hacer lo demás.

OTRAS ACTUACIONES.

Complemento de la Misión pedagógico-social llevada a San Martín fueron otras actuaciones públicas, más estrictamente culturales, ya habituales en nosotros, como la reseñada en Ribadelago y otras semejantes en los pueblos comarcanos. Frecuentemente, para atender el ruego de unas y otras aldeas, por donde la noticia gozosa de nuestra labor cundía atropelladamente, hubimos de dividirnos en dos equipos de acción simultánea—a cuyo efecto y en previsión llevábamos duplicado nuestro bagaje—, unas veces en el mismo San Martín utilizando al mismo tiempo los dos amplios comedores de la Colonia, que se llenaban hasta ahogarnos; y otras veces en las aldeas vecinas de Vigo, Ribadelago y Galende. En estas actuaciones no disponíamos de luz ni de local capaz para la multitud que acudía de todos los pueblos próximos, viéndonos obligados a improvisar nuestras veladas en la plaza pública o en las eras y ejidos, haciendo nuestras instalaciones eléctricas a base de acumuladores. En Galende y Vigo dejamos bibliotecas circulantes; los demás pueblos recorridos ya contaban con ellas de anteriores visitas misionales.



Misión en San Martín de Castañeda (Zamora).

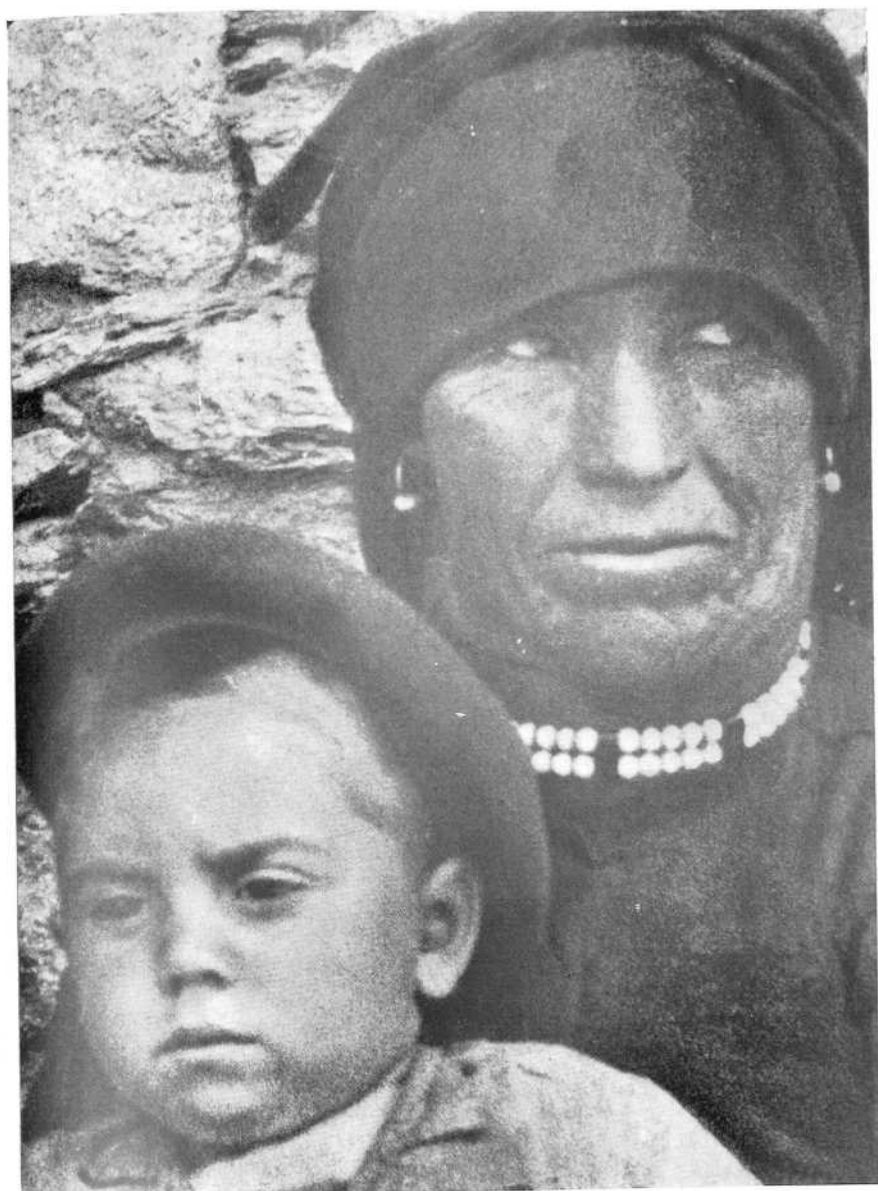


San Martín de Castañeda (Zamora).—Un entierro.

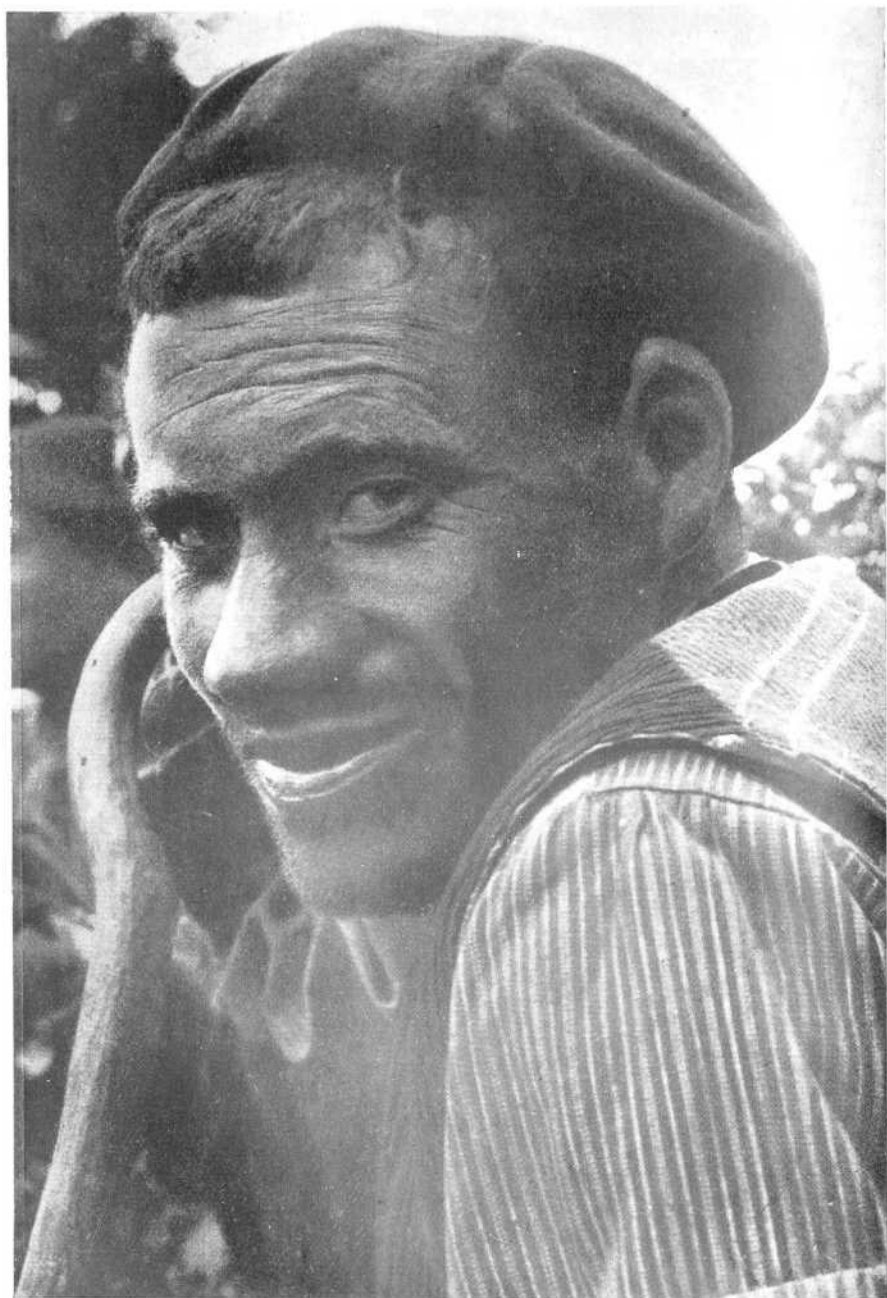
«..... va el cadáver en unas parihuelas, sin ataúd, envuelto en una sábana blanca, rodeado de gritos y *plantos* galaicos. Los niños pululan curiosos entre las cruces caídas, y una niña repite el *planto* dramático de las mujeres:

»—¡Prenda, prenda..... Perdónanos, rosa dulce!

»Y los ojos niños presencian cómo, al darle tierra, se quita al cadáver la sábana, que servirá para otra vez.....»



Misión en Ribadelago (Zamora).



Misión en Galende (Zamora).

La actitud de los pueblos para con nosotros, cordialísima y fervorosa en todo momento. No olvidaremos las rondas y danzas típicas con que nos obsequiaron en Galende, la emoción de Ribadelago, los abrazos de San Martín, la gaita de Ungilde, la alegría sudorosa de los mozos de Vigo que, en plena noche, sacaban en vilo a la carretera nuestro coche caído por un terraplén...

El 15 de octubre emprendíamos el regreso a Madrid, cumplido íntegramente nuestro programa de propósitos y dejando, junto a la obra material iniciada, una huella moral mucho más honda y perdurable, que no podemos reducir a cifras ni inventario, pero de la que nos dieron plena seguridad las manos amigas, las palabras fervientes de gratitud, la emoción y el cariño que rodearon nuestra despedida.

CONSIDERACIONES FINALES

La obra de Misiones pedagógicas ha abierto con este ensayo un nuevo camino de acercamiento a los humildes. A un pueblo enfermo, triste y pobre se han llevado gozos de cultura, medicamentos y material sanitario, prácticas de mejoramiento agrícola, ropero y comedor escolar. En su escuela—limpia y guarnecida ahora—comen alegremente 45 niños todos los días, subvencionando íntegramente los gastos el Patronato de Misiones. Una delegación local, entusiasta y consciente, vigila la obra con tanta fortuna iniciada.

Ahora bien: el Patronato tiene sobre los hombros de su presupuesto una amplia y definida labor que cumplir en todo el ámbito nacional. Puesto el dedo en la llaga y abiertos los caminos de la solución, entendemos que nuestro deber está cumplido. Desde el punto de vista nacional, que ha de presidir nuestra actividad, de nada nos serviría sangrar indefinidamente nuestro presupuesto en el sostenimiento de una institución local, por justo y ejemplar que sea.

La subvención de comedores escolares está legalmente prevista como función de Estado en el Presupuesto de Instrucción Pública, asignándose dos millones de pesetas a estas instituciones, al mismo tiempo que la legislación escolar previene la colaboración económica de las entidades locales. No sabemos hasta qué punto puede exigirse tal colaboración a municipios de extrema pobreza como el de Galende en que radican estas aldeas de San Martín y Ribadelago; municipios y pueblos que, incapaces de participar económicamente en la obra de los comedores, quedan excluidos, por el hecho de su pobreza misma, de beneficios que pudieran ser su redención. Lo que los pueblos pueden dar—su trabajo, las primicias de sus frutos—ya hemos visto que con gozo lo entregan. Tal vez esto fuera suficiente en el espíritu de la ley; tal vez la participación económica que el Estado reclama, en casos excepcionales como los aquí señalados, pudiera ser rendida por las Diputaciones provinciales.

El Patronato se dirige oficial y públicamente desde aquí al Ministerio de Instrucción Pública y a la Diputación de Zamora (donde tan cordial adhesión encontró nuestra obra) solicitando de uno y otra la subvención necesaria para que el comedor escolar de San Martín de Castañeda pueda continuar su vida, tan íntimamente ligada a la vida misma de la escuela, y para el establecimiento de una institución análoga en Ribadelago, hermano de San Martín en desamparo.

Abrir el camino, iniciar la obra y darle nuestro rectorado espiritual de amigos y maestros, podíamos hacerlo y está hecho. Pero el puro problema económico de su sostenimiento no puede pesar sobre nosotros sino eventualmente, en tanto Ministerio y Diputación resuelvan.

Tenemos fe en que nuestra voz, bien claramente desligada de intereses menores, será escuchada. Y con esa fe continuaremos corriendo páramos y rincones, llevando canciones y libros, comedias y divulgaciones útiles por los pueblos más remotos, y escuchando su latido, que es—pese a sus deformaciones de incultura y miseria—el latir perdurable de España.

INVENTARIO DEL MATERIAL DEJADO POR MISIONES PEDAGÓGICAS EN LA ESCUELA NACIONAL DE SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA (SANABRIA, ZAMORA).

Mobiliario.

Un armario.
Tres mesas rectangulares.
Seis mesas cuadradas.
Cuarenta y cinco sillas.
Una estufa, un tubo con llave, tres codos y cuatro tubos lisos.
Doce tinteros.
Un palanganero.
Dos palanganas.
Ocho cuadros reproducciones del Museo Circulante.
Un gramófono Misiones Pedagógicas C. 219 con funda.
Una colección de discos.

Material escolar.

Un mapa físico España y Portugal.
Siete barras plastilina en color.
Un surtido tiza en colores.
Seis cajas de lápices de colores Standard.
Tres cajas de tiza de colores.
Seis tubos de sindeticón.
Una caja de lápices de colores Faber.
Seis tijeras.
Un imán.
Tres cuadernos de trabajo manual.
Un surtido de papel de barba.
Un surtido de papel en cuartillas.
Sesenta cuadernos escolares.
Diez gomas de borrar.
Veinticuatro lápices corrientes Faber.
Un encerado mural y dos cepillos limpieza.
Una regla de un metro de largo.
Un compás para encerado.
Un semicírculo graduado para encerado.
Dos cartabones para encerado.

- Cuatro paquetes de tiza corriente.
- Un juego de medidas de hojalata para líquidos.
- Un surtido de cuentas en colores.
- Un surtido de cartulinas de colores.
- Un surtido de papel charol en colores.
- Una colección de cuadros reproducciones del Patronato del Turismo.

Material de cocina, comedor y ropero.

- Cuarenta y ocho cubiertos.
- Cuarenta y ocho platos planos.
- Cuarenta y ocho platos hondos.
- Dos soperas.
- Dos fuentes hondas.
- Dos fuentes planas.
- Dos cucharones.
- Cuatro jarras de cristal para agua.
- Cuarenta y ocho vasos de cristal para agua.
- Dos juegos de manteles y servilletas (18 manteles y 84 servilletas).
- Una balanza y juego de pesas.
- Tres sartenes de diferentes tamaños.
- Cuatro espumaderas.
- Un tenedor para servicio de mesas.
- Cuatro cuchillos para servicio de mesas.
- Un cuchillo de cocina grande.
- Tres ollas de diferentes tamaños.
- Una cacerola.
- Dos cazuelas.
- Un hervidor.
- Dos baños de cinc para fregar loza.
- Un cántaro de hojalata.
- Un cubo de cinc para fregar pisos.
- Un especiero.
- Dos cucharas de madera.
- Una tabla para picar carne.
- Cuatro ruedas de trencillas.
- Dos abrelatas.
- Seis toallas grandes.
- Doce toallas chicas.
- Doce delantales blancos.

Doce delantales de color.
Dieciséis metros de vichí.
Veinte metros de algodón.
Agujas, dedales, hilo y botones.
Siete kilos de jabón para lavar manteles.

NOTA.—Material que se ha roto en el viaje e instalación:

Un plato hondo.
Una jarra para agua.
Cinco vasos de cristal para agua.

MEDICAMENTOS.

Yodógeno (Calleja), cinco frascos.
Tiroxina (Roche), inyectables.
Pulmotón (inyectables), tres cajas.
Glucemial, tres cajas.
Oubaína (Arnaud), 38 tubos de 10 comprimidos.
Tiocolina (Galop), inyectables, tres cajas.
Tiocalcín (Galop), inyectables, cinco cajas pequeñas.
Tiocalcín (Galop), inyectables, una caja grande.
Digalene (Roche), inyectables, cuatro cajas de 30 ampollas.
Esterol (Esteve), vitamina, dos cajas.
Neo (I. C. I. 930), inyectable, dos cajas de seis ampollas.
Neo (I. C. I. 930), inyectables, una caja de distintas concentraciones.
Geneserine, tres cajas.
Nefrina, dos frascos.
Ampho-vacín (Rouchese), dos cajas.
Colina viviar, dos cajas.
Agriptomol (Ibis), dos cajas.
Cobiletimol (Muñoz Medina), dos cajas.
Serodausse infantil (Dausse), dos cajas.
Gelosán, una caja.
Adel, una caja.
Inyectables arseno monotónico, dos cajas.
Yodasone, dos cajas.
Vacuna antineumocócica, una caja.
Formocarbina naftolada, un frasco.

Somnífero (Roche), una caja.
Acreoline, una caja.
Tricalcine, una caja.
Opoterapia tinosurreno ovárica, una caja.
Secacornine (Roche), una caja.
Hepal, una caja.
Resil (Rollau), una caja.
Cardiasol quinina, una caja.
Tonipatine, una caja.
Oponuchil (Trouette), un tubo.
Insulina (Lilly), 20 unidades.
Leches (Max), 55 botes.
Jarabe yodobromurado, un frasco.
Sesenta y siete cepillos de dientes, pequeños.
Treinta y seis cepillos de dientes, grandes.
Un botiquín completo para remedios de urgencia.

MATERIAL DEJADO EN LA ESCUELA DE RIBADELAGO.

Dos docenas de lapiceros Faber.
Diez gomas de borrar.
Seis cajas de lapiceros de colores.
Tres cajas de tiza de color.
Seis cuadros reproducciones del Museo Circulante.
Cuarenta cuadernos escolares.
Media docena de tijeras.
Nueve paquetes de plastilina, colores surtidos.
Cinco tubos de sindeticón.
Veinticinco pliegos de cartulina, en colores.
Treinta y cuatro pliegos de papel charol.
Una gramola "Columbia".
Dos álbumes con 15 discos de música.
Una colección de carteles del Patronato Nacional del Turismo.
Folletos de propaganda de Puericultura.
Veinticinco tubos de pasta dentífrica.
Cien cepillos de dientes.

DEJADO EN LA ESCUELA DE GALENDE.

Una biblioteca circulante.

DEJADO EN LA ESCUELA DE VIGO.

Una biblioteca circulante.

PERSONAS Y ENTIDADES QUE COLABORARON CON DONATIVOS DE MATERIAL
EN LA MISIÓN DE SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA.

Dirección general de Sanidad.

Casa Max Berlowitz.

Compañía Dental Española.

Casa La Toja.

Sociedad Nitratos de Chile.

Patronato Nacional del Turismo.

Doctor Cañizo.

Doctor López Morales.

Contribuyeron en el sentido de facilitar adquisiciones y gestiones la Casa Espasa-Calpe y Almacenes Rodríguez.

DELEGACIÓN DEL PATRONATO EN SANABRIA.

Forman la Delegación de Misiones encargada de administrar y asesorar en la zona de Sanabria los servicios a que se refiere la presente Memoria :

D. Honorio Requejo (Presidente).

D. Antonio Muñoz Sánchez (Secretario).

D. Antonio García Gómez (Médico del distrito).

D. Heliodoro Iglesias Rodríguez (Alcalde de Galende).

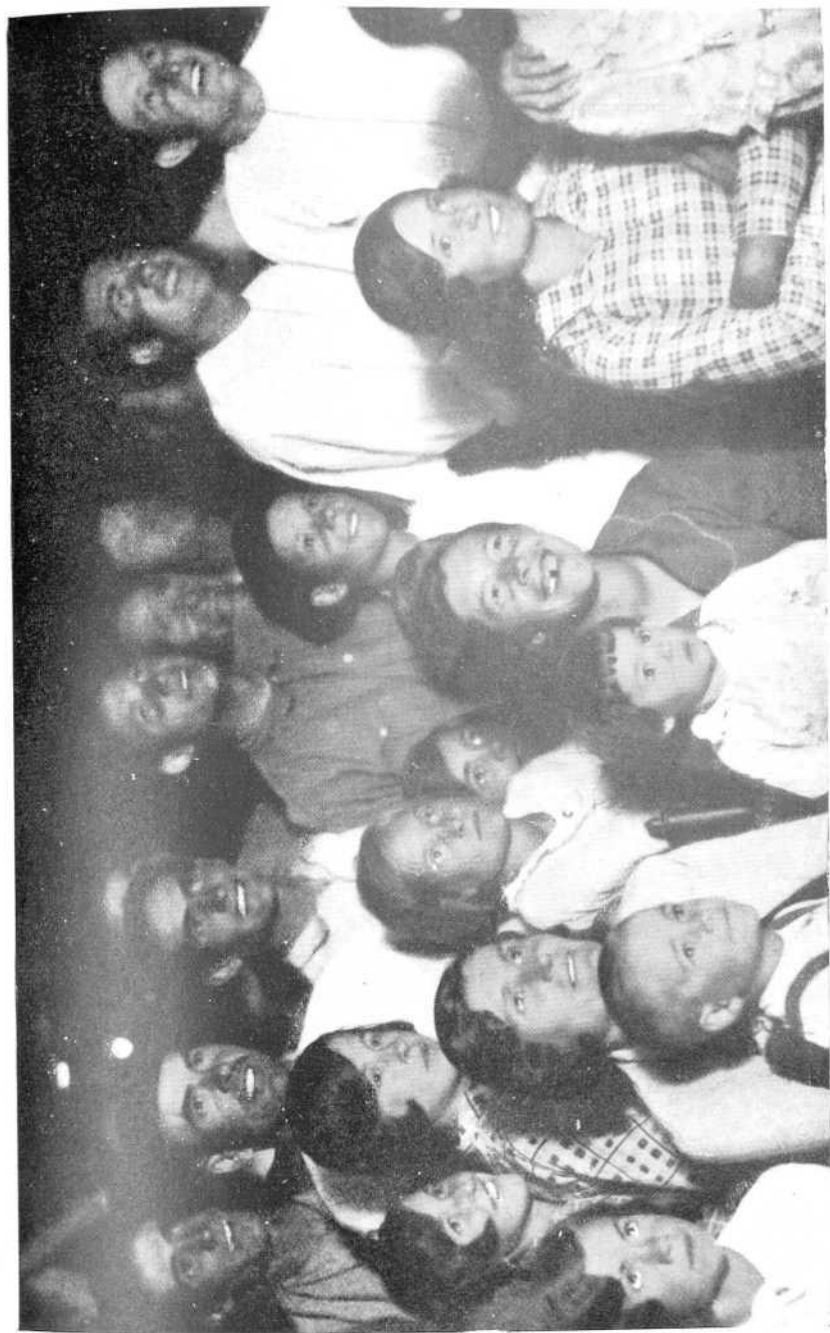
D. Andrés López Román (Alcalde de San Martín).

D. J. Enríquez de la Rúa (Maestro de Ribadelago).

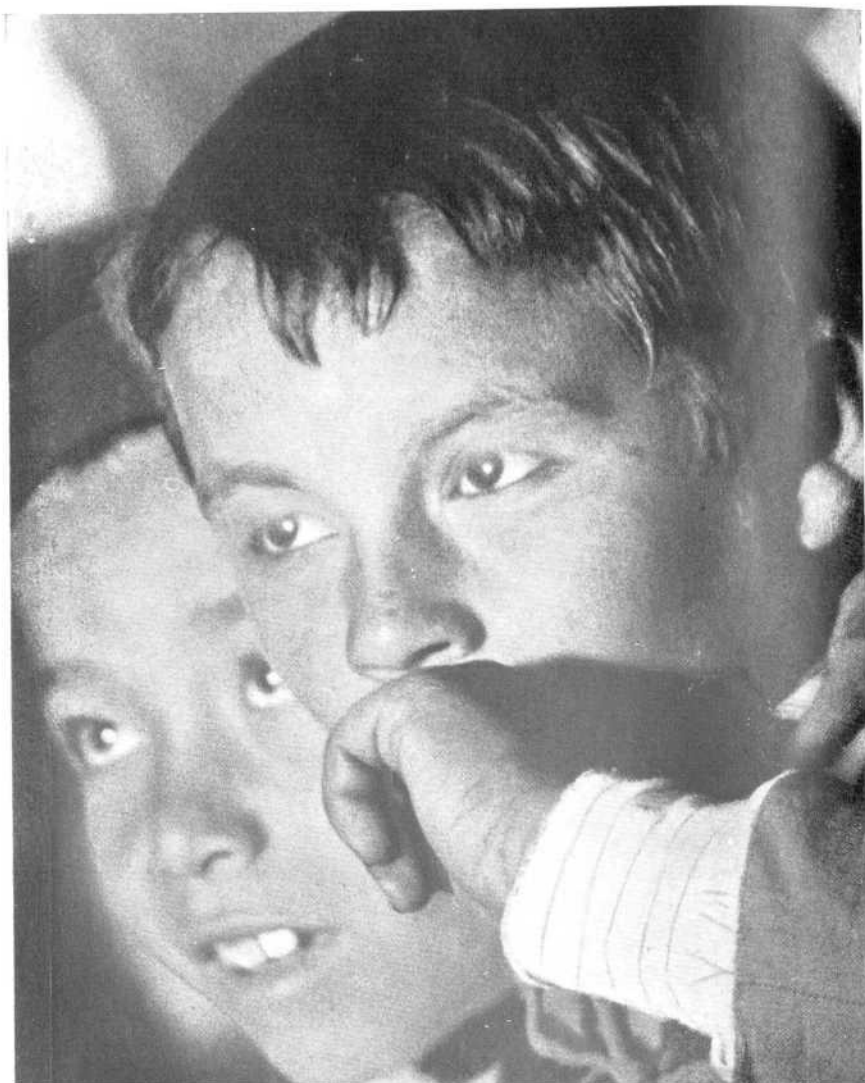
Tabla de menús del comedor escolar de San Martín de Castañeda.

MENÚ	ALIMENTOS EMPLEADOS	CANTIDAD	CALORÍAS CALCULADAS	COSTO	RESUMEN
Lunes y viernes. Judías con chorizo. Tortilla de patatas. Frutas secas.	Judías.....	4 kilos	13.760	3,60	Total de calorías... 61.515 Total de calorías por ración..... 1.367 Número de raciones 45 Costo por ración. 59,889 Costo total..... 25,95
	Chorizo.....	1/2 —	2.625	5,00	
	Patatas.....	6 —	5.760	0,90	
	Huevos.....	36 huevos	2.700	6,75	
	Aceite.....	1 1/2 litros	13.500	3,00	
	Condimentos				
	Higos secos..	1 1/2 kilos	4.050	1,50	
Pan.....	8 —	19.120	5,20		
Martes¹. Lentejas con tocino Pescadilla frita. Nueces.	Lentejas.....	4 kilos	13.160	4,80	Total de calorías... 67.430 Total de calorías por ración..... 1.498 Número de raciones 45 Costo por ración... 0,67 Costo total..... 30,25
	Tocino.....	1/2 —	4.455	2,25	
	Pescadilla...	4 1/2 —	4.185	13,50	
	Aceites.....	1 1/2 litros	13.500	3,00	
	Condimentos				
	Nueces.....	2 kilos	13.040	1,50	
	Pan.....	8 —	19.120	5,20	
Miércoles. Sopa. Cocido. Galletas.	Sopa de pasta	8 litros	3.520	0,60	Total de calorías... 52.160 Total de calorías por ración..... 1.136 Número de raciones 45 Costo por ración... 0,50 Costo total..... 22,55
	Garbanzos...	4 kilos	13.200	5,00	
	Patatas.....	1 1/2 —	1.440	0,25	
	Chorizo.....	1/2 —	2.625	5,00	
	Tocino.....	1/2 —	4.455	2,25	
	Carne.....	1 —	1.760	2,00	
	Galletas.....	1 —	3.880	2,30	
	Pan.....	8 —	19.120	5,20	
Jueves. Patatas con carne. Huevo frito. Galletas y nueces.	Patatas.....	5 kilos	4.800	0,75	Total de calorías... 63.935 Total de calorías por ración..... 1.420 Número de raciones 45 Costo por ración... 0,51 Costo total..... 23,50
	Carne.....	1 —	1.760	2,00	
	Huevos.....	45 huevos	3.875	7,75	
	Aceite.....	2 litros	18.000	4,00	
	Condimentos				
	Nueces.....	2 kilos	13.040	1,50	
	Galletas.....	1 —	3.880	2,30	
	Pan.....	8 —	19.120	5,20	
Sábado. Lentejas con tocino Huevo frito. Higos.	Lentejas.....	4 kilos	13.160	4,80	Total de calorías... 57.430 Total de calorías por ración..... 1.276 Número de raciones 45 Costo por ración... 0,52 Costo total..... 24,50
	Tocino.....	1/2 —	4.458	2,25	
	Huevos.....	45 huevos	3.375	7,75	
	Aceite.....	1 1/2 litros	13.500	3,00	
	Condimentos				
	Higos.....	1 1/2 kilos	4.050	1,50	
	Pan.....	8 —	19.120	5,20	

¹ En este menú, el segundo plato se alterna con sardinas, bacalao con tomate y truchas, sin gran variación en los cálculos.



Misión en La Fueba (Huesca).



Misión en La Fueba (Huesca).

RESUMEN SEMANAL

Raciones diarias.....	42	Promedio de una ración....	0,6288 ptas
	\times 6		\times 252
Raciones semanales.....	<u>252</u>	Gasto por semana.....	<u>158,55 ptas.</u>
Consignación mensual para cocina.....			30,00 ptas.

Notas sobre este cuadro: Los menús proporcionan muy cerca de las 1.600 a 1.700 calorías que necesita un niño de siete a ocho años, en una sola comida, pensando en la deficiente alimentación familiar.

La ausencia en los menús de muchos elementos, con frecuencia insustituibles por su baturra o valor alimenticio, es debida a la dificultad de conseguirlos allí.



II

RESUMEN DE LOS TRABAJOS
REALIZADOS EN EL AÑO 1934

MISIONES REALIZADAS.

Damos a continuación una breve referencia de las Misiones realizadas directamente por los colaboradores del Patronato en el año 1934. En la Secretaría de éste se conservan las respectivas Memorias, con abundancia de noticias, que no es posible incluir dentro de los límites señalados a esta información. Las noticias recogidas en la Memoria publicada en 1934 y la anterior información de la Misión realizada en Sanabria declaran el sentido de la labor en los pueblos.

Villaluenga del Rosario y Benamalsoma (Cádiz).—2 a 7 de enero de 1934. Forman el equipo misionero D. Luis Cernuda y D. Antonio Sánchez Barbudo, colaboradores del Patronato. El objeto principal del viaje fué ponerse en contacto con algunos elementos de la localidad, a fin de constituir una delegación. Se actuó en Villaluenga y en Benamalsoma, con la colaboración, en este último punto, de D. Antonio Gálvez, maestro de aquel pueblo, y de D. Pedro Pérez Clotet.

Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real).—2 a 9 de enero de 1934. La dirige D. Eusebio J. Lillo Rodelgo, inspector de Primera Enseñanza de Toledo, agregado al Patronato. Le acom-

pañá D. Cristóbal Simancas, auxiliar de Misiones. Se unen a ellos D. Fernando Piñuela, director de la Escuela Normal de la provincia, y los estudiantes de la misma D. Pelayo Tortajada y Sres. Sáinz y Cano. Recorren los pueblos de Luciana, Puebla de Don Rodrigo, Arroba de los Montes. Como consecuencia de la Misión se crea la Delegación del Patronato en Ciudad Real.

Turégano y Cantalejo (Segovia).—10 a 15 de enero de 1934. Se desplazan D. Rafael Dieste, D. Antonio Ramos, D. Cándido Fernández Mazas y D. Ramón Gaya, y actúan en estas dos localidades utilizando el guiñol, además de los elementos acostumbrados: cine, gramófono, proyecciones fijas, libros de la biblioteca.

Alpandeire y otros pueblos del partido de Ronda (Málaga). 10 a 17 de enero de 1934. La dirige el profesor de la Escuela Normal de Guadalajara, agregado al Patronato, D. Eusebio Criado Manzano, acompañado del auxiliar técnico D. José Val del Omar. En Ronda se les unen D. Antonio Paz Martín, inspector-maestro, residente en la localidad; D. Bruno Gracia Sieso y D. Juan González Rosado, maestros nacionales. Acompaña a los misioneros y presta excelentes servicios D. José Velázquez, gran conocedor de la región. Se actúa en Alpandeire, Faraján, Júzcar y Cartajima. La Misión trabajó en un ambiente de grata cordialidad e impresionó una película documental.

Herrera del Duque (Badajoz).—21 de febrero a 1 de marzo de 1934. La dirige D. Eusebio Criado Manzano, profesor de la Escuela Normal de Guadalajara, agregado al Patronato, con la colaboración del auxiliar de Misiones D. Cristóbal Simancas. En Herrera se unen a ellos D. Agustín Pérez Trujillo, inspector jefe de Primera Enseñanza de la provincia; los también inspectores D. José Aliseda, que lo es de la Zona, y D. Anselmo Trejo,

D. Marcelino García Hernández, maestro de Badajoz, y D. Juan Bautista Rodríguez Arias, estudiante del Magisterio. Se trabaja en Castilblanco, Valdecaballeros, Pelоче, Herrera del Duque, Fuenlabrada de los Montes, Siruela, Helechosa de los Montes. Se dispensó a la Misión una acogida cordial y se llegó a una verdadera compenetración entre pueblos y misioneros. Merecen destacarse las pruebas de estimación y agradecimiento recibidas del vecindario de Pelоче.

Horcajo de la Sierra (Madrid).—7 a 9 de marzo de 1934. Realizan esta Misión D. Carlos Rivera, D. Antonio Pérez Sama, D. Valentín Sama y D. Ismael Barez, estudiantes del Teatro y Coro de Misiones. En su labor son ayudados por don Ernesto Fraile y D. Anastasio Ortega, médico y maestro, respectivamente, de la localidad.

Cervera del Río Alhama (Logroño).—10 a 18 de marzo de 1934. Dirige esta Misión D. Eusebio J. Lillo Rodelgo, inspector de Primera Enseñanza de Toledo, agregado al Patronato. Le acompaña el auxiliar de Misiones D. Cristóbal Simancas. Se unen a ellos en Logroño D.^a María Cruz Rubio y D. Anselmo Rodríguez Sáez, inspectores de aquella provincia, y don Daniel Alonso García, maestro de Primera Enseñanza. Se actúa en los pueblos de Valverde, Cabretón, Valdegutur, Cervera del Río Alhama, Las Casas y Grávalos.

Cáceres.—12 de marzo a 9 de mayo de 1934. El inspector jefe de la provincia y delegado del Patronato D. Juvenal de Vega y Relea organiza una salida del Museo de Arte por tierras cacereñas. Con motivo de esta actuación se forman varios equipos misioneros que se desplazan a pueblos distintos de aquellos en que se instalaba el Museo. Como elementos fijos actúan los colaboradores de Misiones D. Rafael Dieste y D. Urbano Lugrís. Toma parte en la casi totalidad de las actuaciones doña Carmen Muñoz Manzano, inspectora de la provincia, y con

menor continuidad D. Juvenal de Vega, D. Antonio de la Cámara y D. Lucas García Rol, inspectores de Primera Enseñanza; D. Miguel Orti, director del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres, y Sres. González y Gómez de la Rúa, maestros nacionales. Trabaja la Misión en los pueblos de Herrera, El Pino, Membrío, Las Huertas, Albalat, Zarza de Montánchez, Salvatierra, Sierra de Fuentes, Hinojal, Santiago del Campo, Jerte, Casas del Castañar, Piornal, Robledillo, Aldeanueva de la Vera y Tejada.

Monterrubio, Marugán y Lastras del Pozo (Segovia).—24-28 de marzo de 1934. Forman el equipo la Srta. Isabel Téllez Molina, licenciada en Medicina, y los Sres. D. Manuel Rubio Sama y D. Manuel Pérez Sama, estudiante de Ciencias y licenciado en Farmacia, respectivamente, todos pertenecientes al Teatro y Coro de Misiones. Actúan en Monterrubio y Marugán, según sus propósitos, y se ven obligados a hacerlo también en Lastras del Pozo, a requerimiento del vecindario.

Villaluenga del Rosario (Cádiz).—31 de marzo de 1934. La Srta. María Zambrano, profesora auxiliar de la Universidad de Madrid, y D. José Antonio Maravall se trasladan a Villaluenga, como representantes del Patronato, a fin de celebrar un acto misional y constituir la Delegación local. A causa del mal tiempo, se trabaja en el mismo Villaluenga.

El Cardoso (Guadalajara).—1 a 8 de abril de 1934. El profesor de la Escuela Normal de Guadalajara D. Eusebio Criado Manzano, acompañado por D. Ricardo Giner, maestro nacional de Barcelona, y los alumnos del grado profesional de aquella Normal D. Fernando y D. Gonzalo Martín Née, D. Lorenzo Vázquez, D. Bernardino Moya, D. Aurelio Archilla y D. Carlos Olivier, hacen Misión en El Cardoso, Bocigano, Peñalba y Colmenar de la Sierra.

Turégano y Cantalejo (Segovia).—2 a 9 de abril de 1934. Por segunda vez se actúa en estos pueblos, utilizando ahora el cinematógrafo sonoro. Forman el equipo D. Pablo de Andrés Cobos y D. Miguel Navarro, director y maestro, respectivamente, del grupo Claudio Moyano, de Madrid, y D. Cristóbal Simancas, auxiliar de Misiones. Toma parte en las actuaciones D. Victoriano Castellanos, médico de Turégano, e interviene como técnico cineasta D. José Val del Omar.

Valderredible (Santander).—2 a 10 de abril de 1934. Esta Misión se celebra como base para constituir la Delegación del Patronato en la provincia. La dirige el inspector de Primera Enseñanza de Madrid D. Vicente Valls Anglés, al que se agregan en Santander D. Lorenzo Gascón Portero y D. Pedro Díez Pérez, profesores de la Normal; D.^a Julia Gómez Olmedo, inspectora de Primera Enseñanza, y los alumnos normalistas don Domingo Rodríguez Martín, D. Juan Antonio Echevarría y D. Guillermo M. Onecha. Se forman dos equipos, que visitan los pueblos de Polientes, Ruerrero, Quintanilla-Rucandio, San Martín de Elines, Arantiones, Quintanilla de An, Villanueva de la Nía y Bárcena del Ebro. El Teatro y Coro de la Normal de Santander, que dirigen los Sres. Gascón y Díez Pérez, colaboran con la Misión, actuando en Polientes y San Martín de Elines.

Aldeaseca (Avila).—12 a 18 de abril de 1934. Un equipo misionero formado por D. Eusebio J. Lillo Rodelgo, inspector de Primera Enseñanza, y los auxiliares de Misiones D. César Prieto y D. Antonio Ramos—que acababa de dar varias conferencias por encargo del Patronato en Centros culturales de la provincia—desarrolla su actividad misional en los pueblos de Aldeaseca, Sinlabajos, Barromán, Castellanos de Zapardiel y Villanueva del Aceral.

Martín Muñoz de las Posadas y otros pueblos (Segovia y Avila).—25 de abril a 7 de mayo de 1934. El auxiliar del Pa-

tronato D. Antonio Ramos lleva a cabo una Misión, tomando como base la villa de Arévalo. Colabora con él D. Manuel Díez Tortosa, director del Instituto de esta localidad. Se visitan los pueblos siguientes: Martín Muñoz de las Posadas, Martín Muñoz de la Dehesa, San Cristóbal de la Vega, Bernuy de Coca y Bohodón.

Pelahustán y otros pueblos (Toledo).—3 a 10 de mayo de 1934. Realizan esta Misión D. Eusebio J. Lillo Rodelgo, inspector de Primera Enseñanza, D. Javier Farias y D. Cristóbal Simancas, auxiliares del Patronato, y D. Pablo Uriarte, maestro nacional de Almorox. Se visitan los pueblos de Pelahustán, Nuño Gómez, Garciotín, Aldeaencabo de Escalona y Nombela.

Valdecuenca y otros pueblos (Teruel).—15 a 25 de mayo de 1934. Dirige la Misión el auxiliar del Patronato D. Luis Cernuda, al que acompañan desde Madrid el también ayudante de Misiones D. Cristóbal Simancas y D. José Emilio Herrera, estudiante. En Teruel se reúne a los misioneros el director de la Escuela Normal, D. José Soler, y el inspector jefe de Primera Enseñanza, D. Juan Espinal Alcoz. Efectúan el recorrido de los pueblos de Valdecuenca, Jabaloyas, Tormón, Alobras y Venguillas.

Casarabonela y Vélez-Málaga (Málaga).—18 de mayo a 1 de junio de 1934.—La dirige el profesor de la Escuela Normal de Guadalajara, agregado al Patronato, D. Eusebio Criado Manzano, con la colaboración de D. Antonio Paz Martín, inspector-maestro de Ronda; D. Rafael Montañés, profesor mercantil, y D. César Prieto. Visitan los pueblos de Casarabonela, El Burgo, Yunquera y Alosama.

En la comarca de Vélez-Málaga, además de los Sres. Criado y Prieto, colaboran D. José Jiménez Jiménez, profesor del Colegio subvencionado de Vélez-Málaga; D. Francisco Verge Sánchez, inspector jefe de Primera Enseñanza de la provincia,

y D. Leopoldo Anguiano, maestro de Almayate Alto. Actúan en los pueblos de “La Capellanía” (Almayate Alto), Cajiz, Lagos, Arenas y Canillas del Aceituno.

Provincia de Pontevedra.—23 a 28 de mayo y 5 a 23 de junio de 1934. El colaborador de Misiones D. Antonio Ramos Valera dirige esta larga actuación, acompañado de D. Javier Farias. En la segunda etapa se une a ellos D. José Muntada Bach, inspector de Primera Enseñanza de la provincia. Incidentalmente intervienen en las actuaciones D. José Benito González, maestro de La Cañiza, y D. Jesús Eugenio Pérez, maestro de Achas. En la primera etapa visitan los pueblos de Meaño, Villalonga y Combarro. En la segunda, los de Arbo, Lomba, Valeije, La Cañiza, Ameijeira, Franqueira, Luneda, Covelo, Maceira y San Pedro del Campo.

Coruña.—Lleva a cabo esta Misión D. Antonio Ramos Valera, acompañado de D. Javier Farias, de acuerdo con el inspector de Primera Enseñanza Sr. Díaz Rozas. En los meses de julio y agosto recorren varios pueblos: Outes, La Picota, Mazaricos, Beba, aldeas de difícil acceso; zona de Muros, Serres, Abelleira.

Navalpino y otros pueblos (Ciudad Real).—4 a 16 de junio de 1934. Van de Madrid los misioneros D. Cristóbal Simancas y D. Enrique Azcoaga. Por sus ocupaciones profesionales no puede unirse a ellos ninguno de los miembros de la Delegación del Patronato en aquella provincia. Lo hacen, por su indicación, D. Pelayo Tortajada y D. Jacinto Rolán, alumnos del grado profesional del Magisterio, que colaboran en Misiones por segunda vez. Actúan en los pueblos de Navalpino, Alcoa de los Montes, Fontanarejo, Horcajo de los Montes y Retuerta. Utilizan una batería de acumuladores.

Peñacerrada y otros pueblos (Alava).—13 a 20 de junio

de 1934. Se desplazan desde Madrid el profesor de Escuela Normal, agregado al Patronato, D. Eusebio Criado Manzano, al que acompaña el auxiliar D. César Prieto. Se unen a ellos en Alava D. José M.^a Azpeurrutia, inspector jefe de Primera Enseñanza de aquella provincia; D. Emilio Latorre, director de la Escuela Normal, y D.^a Isabel Romero, también inspectora. La Inspección Provincial de Sanidad colabora en las actuaciones misionales bajo la dirección de D. Donato Fuejo, inspector provincial de Sanidad; D. Antonio Robadán, puericultor; D. Luis Apráiz, epidemiólogo, y Srta. Cabezas, enfermera, todos del Dispensario de Higiene Infantil. Se desenvuelven las actuaciones misionales en los pueblos de Peñacerrada, Pipaón, Lagrán y Bernedo.

Vadillos y otros pueblos (Logroño).—21 a 26 de junio de 1934. Dirige esta Misión D. Eusebio Criado Manzano, profesor de Escuela Normal, al que acompaña el auxiliar D. César Prieto. Se les incorporan en Logroño D.^a María Cebrián, directora de la Normal; D. Francisco Sanz, profesor del mismo Centro, y los inspectores de Primera Enseñanza D. Anselmo Rodríguez Sáez y D. Rodolfo Jiménez Zuazo. Por encargo de la Inspección Provincial de Sanidad acompaña a los misioneros el médico D. Higinio Paris Eguilaz, encargado del Servicio Epidemiológico. Visitan los pueblos de Vadillos, Hornillos, La Santa y Tregujantes. En todas las actuaciones utilizan acumuladores por carencia de alumbrado eléctrico.

Montejo de la Sierra y Prádena del Rincón (Madrid).—26 y 28 de junio de 1934. Con motivo de la visita a las Escuelas de su Zona, el inspector de Primera Enseñanza D. Alejandro Rodríguez Alvarez, auxiliado por el maestro de Montejo de la Sierra, D. Angel Gómez Andrés, desarrolla su actuación misional en ambos pueblos.

Ribadelago y otros pueblos (Zamora).—1 a 9 de julio de

1934. Aprovechando el desplazamiento del Teatro y Coro de Misiones a tierras sanabresas, se forma un equipo misional integrado por D. Cristóbal Simancas y D. Enrique Azcoaga, colaboradores del Patronato. Actúan en los pueblos de Ribadella, Pedrazales y Sotillo.

Gargantilla del Lozoya (Madrid).—4 a 9 de julio de 1934. Paralelamente a la visita de Escuelas girada en su Zona por el inspector de Madrid D. Modesto Medina Bravo, a quien acompaña el alumno de la Facultad de Pedagogía y auxiliar del Patronato D. Francisco García Mochales, se desarrolla una actuación misional en los pueblos de Gargantilla del Lozoya, Pinilla de Buitrago, San Mamés y Canencia. En este último punto utilizan una batería de acumuladores.

Provincia de Burgos.—7 de julio a 7 de septiembre de 1934. Esta larga actuación misional, que utilizó, además de los medios habituales, el retablo de fantoches, puede dividirse en varias etapas.

En la primera constituyen el equipo D. Rafael Dieste, don Miguel Prieto, D. José Otero Espasandín y D. Urbano Lugrís. Actúan en los pueblos de Oña, Quecedo, Arroyo, Quintana, Villarcayo, Cigüenza, Villalaín, Bocos y Torme.

En la segunda se separa del grupo misionero el Sr. Otero Espasandín, que pasa a la provincia de Palencia. Son recorridos los pueblos de Villasante, Bercedo, Villasana, Espinosa, Quisicedo, Pedrosa, Soncillo y Arija.

En la tercera se ausenta el Sr. Dieste. Actúan en Cilleruelo y Cabañas de Virtus (Cilleruelo de Bezana).

Acompaña a los misioneros y toma parte en las actuaciones el inspector de Primera Enseñanza de Burgos D. Juan Llarena Luna.

Valle de Fornela (León).—26 de julio a 4 de agosto de 1934. Llevan a cabo esta Misión los inspectores de Primera Enseñanza

za de aquella provincia D. Luis Vega y D. Julián Sánchez Vázquez, este último encargado de la Zona recorrida. Se une a ellos, en representación del Patronato, D. Modesto Medina Bravo, inspector de Madrid. Se recorren los pueblos de Pesanzanes, Guímara, Chano, Trascastro, Faro, Cariseda y Fresnedelo.

La Misión es cordialmente acogida, especialmente en Guímara, el pueblo más alto y retirado del valle.

Pedro Bernardo y Mijares (Avila).—31 de julio a 5 de agosto de 1934. Dirige la Misión D. Germán Somolinos, médico, a quien acompañan D. Carlos Rivera Merino, estudiante de Agricultura, y D. Alejandro Somolinos, estudiante de Ingeniería, todos colaboradores del Teatro y Coro de Misiones. Trabajan en los pueblos mencionados, donde es conocida la obra del Patronato por la actuación del Teatro y Coro.

Región de Beteta, Cuenca (segunda vez).—2 a 13 de agosto de 1934. Integran el equipo D. Cristóbal Simancas, auxiliar de Misiones, y D. Eduardo Serrano Cerezo, destacados desde Madrid, a quienes se unen en Cuenca D. Guillermo Fernández, profesor del Instituto-escuela, y D. Fermín Romero, alumno del grado profesional del Magisterio, de Cuenca.

Se forman dos equipos. El primero, formado por los señores Fernández y Romero, lleva cinematógrafo sonoro y recorre los pueblos de Cañizares, Carrascosa, El Tobar y Masegosa. El segundo, que integran los Sres. Simancas y Herrera, sólo lleva a su disposición cinematógrafo mudo y los elementos habituales; actúa en Valsalobre, Valtablado, Cueva del Hierro y Beteta.

Reunidos los dos equipos, trabajan en Santa María del Val, Vega del Codorno, Lagunaseca, Tragacete y Huélamo, usando el cine sonoro en los dos últimos puntos.

Esta expedición demostró la posibilidad de transportar material tan delicado como el de cinema sonoro a lomo de caballe-

rías, a condición de que los misioneros pongan en la empresa competencia y cuidado. Se pudieron apreciar, en cambio, las dificultades derivadas del flúido eléctrico en la generalidad de los pueblos visitados.

Tierra de Alba (Palencia).—2 a 13 de agosto de 1934. El colaborador del Patronato D. José Otero Espasandín se traslada a Palencia, donde se le une el auxiliar de Misiones D. César Prieto. El director de la Escuela Normal, D. Daniel González Linacero, acompaña algunos días a los misioneros.

La actuación misional se extiende a los pueblos siguientes: Alba de los Cardaños, Cardaño de Abajo, Cardaño de Arriba, Triollo, Vidrieros y La Lastra.

Canales (León).—13 y 14 de agosto de 1934. El inspector de Primera Enseñanza de Madrid D. Alejandro Rodríguez, de paso para Asturias, celebró dos sesiones dedicadas a los niños en el pueblo de Canales.

Valle de Pernía y Castillerías (Palencia).—14 de agosto a 3 de septiembre de 1934. El equipo integrado por los misioneros D. José Otero Espasandín y D. César Prieto, acompañados por el director de la Normal de Palencia, D. Daniel González Linacero, terminada la actuación en Tierra de Alba, se traslada al Valle de Pernía y Castillerías. También forma parte del equipo D. Andrés Vázquez.

Recorren los pueblos de San Salvador de Cantamuga, Lebanza, Abadía de Lebanza, Camasobres, Casavega, Areños, Lores, Redondo de Abajo, Redondo de Arriba, Tremaya, El Campo, Cantina de San Salvador, Herrerueta, San Felices, Celada, Estalaya y Verdeña.

Besullo (Asturias).—23 a 31 de agosto de 1934. El inspector de Primera Enseñanza de Madrid D. Alejandro Rodríguez, con la colaboración de D. Gabino Rodríguez, director de la Es-

cuela Graduada del Fontán (Oviedo), actúa por tercera vez en los pueblos de Irrendo y Besullo.

Mariana y otros pueblos (Cuenca).—25 a 27 de agosto y 1 y 2 de septiembre de 1934. El profesor del Instituto-escuela, de Madrid, D. Guillermo Fernández, dirige una actuación, en la que intervienen: D. Sebastián Benítez, catedrático del Instituto de Valdepeñas; D. Esteban F. Romero, maestro nacional; D. Daniel Calvo Portero, inspector de Primera Enseñanza de la provincia; D. Federico Muelas y D. Enrique Chavarri, de la Sociedad "Amigos de Cuenca"; D. Luis García, abogado, y D. Luis García Cubertoret.

Visitan los pueblos de Mariana, Valdecabras, Sotos, Torre-cilla, Ribagorda y La Frontera.

Se formaron dos equipos, uno de los cuales utilizó el cine sonoro.

Cabrera Baja, León (segunda vez).—1 a 10 de septiembre de 1934. Integran el equipo el inspector jefe de Primera Enseñanza de aquella provincia D. Rafael Alvarez García, don Pablo Cortés Reyes, médico del Cuerpo de Sanidad Nacional, encargado de la Delegación de Astorga, y en nombre del Patronato, el inspector de Madrid D. Modesto Medina Bravo y el alumno de la Facultad de Pedagogía D. Francisco García Mochales. La Misión lleva, además de sus medios propios, elementos sanitarios y de divulgación.

En ruta por la sierra obliga el mal tiempo a los misioneros a refugiarse en Lardeira (Orense), donde se pernocta e improvisa una Misión. La gente hace votos por que siga el mal tiempo y continúen las actuaciones. Una vez traspuesta la sierra, visitan los pueblos de La Baña, Losadilla, Encinedo, Quintanilla y Nogar.

Fresnedillas, Navalagamella y Colmenar del Arroyo (Madrid).—5 a 9 de septiembre de 1934. Los estudiantes colabo-



Misión en Rañín (Huesca).



Misión en La Frontera (Cuenca).

radores del Teatro y Coro de Misiones D. Demetrio Hoyos González y D. Luis Ortiz Alonso, unidos al misionero de la Delegación de Valencia D. Juan Miguel Romá Más, y al profesor de Dibujo del Instituto de Alcira (Valencia), D. Ramón Pérez Contell, actúan en El Escorial y local del Instituto con sendas sesiones para niños y obreros. Luego se trasladan a Fresnedillas, Navalagamella y Colmenar del Arroyo, donde prosiguen sus trabajos.

San Martín de Castañeda y otros pueblos (Zamora).—4 a 15 de octubre de 1934. El inspector de Primera Enseñanza de Madrid D. Alejandro Rodríguez Alvarez, encargado de la dirección del Teatro de Misiones, acompañado por D. Carlos Rivera, estudiante de Agricultura; D. Germán Somolinos, médico, y D. Luis Santabárbara, estudiante de Ciencias, todos tres colaboradores en el Teatro y Coro, llevan a cabo el primer ensayo de actuación pedagógico-social. (Véase la primera parte de esta Memoria.)

Fuente el Olmo de Iscar (Segovia).—27, 28 y 29 de diciembre de 1934. El estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y maestro nacional D. Francisco García Mochales, con la colaboración del también maestro D. Timoteo Díaz, del médico de la localidad D. Víctor Heredia y del maestro del pueblo D. Pedro Martín Luengo, celebran tres sesiones misionales.

* * *

Las Delegaciones del Patronato en algunas provincias y otros colaboradores residentes en ellas han efectuado, en igual período de 1934, otras actuaciones misionales, que se relacionan con análoga brevedad a continuación. Estos trabajos han sido autorizados y subvencionados por el Patronato, que facilitó el material necesario.

Barrida y Benaocaz (Cádiz).—25 de enero de 1934. La Delegación local de Villaluenga del Rosario (Cádiz) realiza una actuación en estos pueblos bajo la dirección de D. Antonio Gálvez Jiménez, maestro nacional, y D. Pedro Pérez Clotet. Colaboran con ellos D. José María Gálvez, D. Antonio García, don José Gutiérrez, D. José del Valle, D. José Jiménez, D.^a Hortensia Ruiz, D.^a Salud García, D.^a Josefa García, D.^a María de Jesús Heredia y D.^a Ana de Jesús Dafos.

El Collado, Corcolilla y Cuevarruz (Valencia).—26 al 31 de enero de 1934. Llevan a cabo esta Misión, en nombre de la Delegación provincial de Valencia, D. Juan Miguel Romá y señor Benavent. Actúan en El Collado, Corcolilla y Cuevacruz.

Benaocaz (Cádiz).—24 de febrero de 1934. El miembro de la Delegación local de Villaluenga del Rosario en dicha provincia actúa en este pueblo en la fecha indicada.

Santa Cruz de Moya (Cuenca).—3 a 5 de marzo de 1934. En representación de la Delegación provincial de Valencia forman un equipo misionero D. Juan Miguel Romá y D. José Bueno. Visitan los pueblos de Santa Cruz de Moya y La Rinconada.

Artesa de Segre y otros pueblos (Lérida).—30 de marzo a 1 de abril de 1934. La Delegación provincial de Lérida forma un equipo misionero que dirige D.^a Josefa Uriz, profesora de la Normal, a la que acompañan las Srtas. Hortensia Vallejo y Petronila Llobet, D. Miguel Solé y D. Federico Godás, alumnos del grado profesional del Magisterio, y los maestros D. José Alcobé y D. José Bohek.

Se dividen los misioneros en dos equipos, y actúan en los pueblos de Foradada, Artesa de Segre, Alentor, Vilanova de Melá y Santa María de Melá.

Narboneta, Sinarcas y otros pueblos (Valencia y Cuenca).—30 de marzo a 4 de abril de 1934. La Delegación provincial de Valencia actúa en la zona limítrofe de Cuenca y Valencia. Se forman dos equipos, uno integrado por D. José Navarro, ingeniero; Srta. Enriqueta Agud, D. Manuel Salto y Sr. Canut, y otro del que forman parte la Srta. Elisa Francés, D. Juan Miguel Romá y D. José Bueno.

Visitan Narboneta, Garaballa, Landete, Sinarcas, Talayuelas y Huertos de Moya.

Cenicientos y Rozas de Puerto Real (Madrid).—1 a 5 de abril de 1934. El maestro nacional de Cenicientos, D. Ernesto Burguillo, celebra actos misionales en dicho pueblo y en Las Rozas de Puerto Real, utilizando el material facilitado por el Patronato.

Cerviá (Lérida).—1 de mayo de 1934. Dirige el equipo la Srta. Josefa Uriz, de la Delegación provincial de Lérida y profesora de la Normal, y los alumnos del grado profesional del Magisterio Srta. Hortensia Vallejo, D. Baltasar Gaza y don Federico Godás.

Serrato y Montecorto (Málaga).—29 a 31 de mayo y 1 a 3 de junio de 1934. La Delegación local de Ronda, encomendada al inspector-maestro D. Antonio Paz Martín, organiza una salida a los pueblos mencionados. Le acompaña como misionero fijo D. Juan González Rosado. En Serrato interviene D. José Fernández del Rosal, y en Montecorto, D.^a Dolores Sierra Loaina. Todos los colaboradores citados son maestros nacionales.

Campo de Jerez (Cádiz).—9 a 12 de junio de 1934. La Delegación local de Villaluenga del Rosario (Cádiz) organiza esta Misión, dirigida por D. Antonio Gálvez, al que acompaña don Rafael Rodríguez, ambos maestros nacionales.

Se actúa en Puerto Campoy, adonde acuden las gentes de

numerosos caseríos dispersos. Para facilitarles el regreso, se hacen largas sesiones hasta el amanecer.

Benamalsoma (Cádiz).—13 de junio de 1934. La Delegación local de Villaluenga del Rosario actúa en este pueblo en la fecha expresada.

Benamalsoma (Cádiz).—9 de julio de 1934. La Delegación local de Villaluenga actúa en este pueblo en dicha fecha.

La Fueba (Huesca).—7 a 15 de junio de 1934. El Patronato acepta la petición formulada por la Asociación Provincial del Magisterio de Huesca y envía el material necesario para esta Misión, corriendo a cargo de aquella entidad los gastos originados.

La dirige el delegado del Patronato e inspector de Primera Enseñanza D. José Ruiz Galán, a quien acompañaron los también inspectores D. Ramiro Solano Callás y D. Paulino Usón Sesé y el maestro nacional de Huesca y miembro de la Asociación D. José Casasús y el alumno-maestro del grado profesional Sr. Oliván. La Misión actúa en los pueblos de Palo, Formigales, Morilla de Monclús, Buetas, Tierraantona, Rañín, Charo y Arro. Se impresiona una película documental.

Pueblos de la Sierra del Cadí (Lérida).—7 a 14 de julio de 1934. La Delegación provincial de Lérida organiza esta Misión, que dirige la profesora de la Normal Srta. Josefa Uriz, acompañada por la Srta. Hortensia Vallejo, D. Baltasar Gaza, don Miguel Solé y D. Federico Godás, alumnos del grado profesional del Magisterio. En Tuxent interviene en los actos misionales D.^a Josefa Rovira.

Recorren los misioneros los pueblos de Tuxent, Josa del Cadí, Gozol, La Vansa, Fornols y Adrahent.

Marquesado de Moya (Cuenca).—9 a 14 de julio de 1934.

La Delegación provincial de Valencia destaca, para llevar a cabo esta Misión, a D. Juan Miguel Romá y D. Antonio Lusa. Visitan los pueblos de Santo Domingo y Garcimolina.

Los Villalones y Ronda la Vieja (Málaga).—6 a 8 de agosto de 1934. La Delegación local de Ronda organiza esta Misión, en la que intervienen D. Antonio Paz Martín, inspector-maestro de Ronda; D. Antonio Gálvez, maestro de Villaluenga del Rosario (Cádiz) y miembro de aquella Delegación, y don Fernando Guerrero, maestro nacional de Ronda. Actúan en los cortijos denominados Los Villalones y Ronda la Vieja.

Región de Bronchales (Teruel).—27 a 31 de octubre de 1934. La Delegación de Valencia organiza y lleva a cabo esta Misión. Se constituye un equipo, formado por D. Francisco Carrión, D. Francisco Bernia y las Srtas. María Crespo y Manuela Perales, que recorre los pueblos de Pozondón, Noguera, Torres y Tramacastilla. Un segundo equipo, que integran la Srta. Enriqueta Agut, D. César Valentín y D. Juan Romá, visitan Ródenas, Griegos, Guadalaviar y Villar del Cobo.

Realizada la actuación durante el estado de guerra, se suspende por indicación del jefe local de la Guardia civil.

Fuente el Olmo de Iscar, Segovia (segunda vez).—27, 28 y 29 de diciembre de 1934. El maestro de Chamartín de la Rosa (Madrid) D. Francisco García Mochales, auxiliado por el también maestro nacional de Corquezueta (Soria) D. Timoteo Díaz y por el médico de la localidad D. Víctor Heredia, lleva a cabo esta Misión en Fuente el Olmo de Iscar (Segovia).

Biblioteca Popular de Castropol (Asturias).—Como extensión de la obra realizada por esta Biblioteca Popular Circulante se han celebrado actuaciones misionales a base de cinematógrafo en Castropol, Barres, Figueras, Moldes, Vilavedelle, Seares,

San Juan, Tol, Puerto de Vega, Obanza, Piñera, La Veguiña y Paleiras; a base de cuentos, música y recitados, en Castropol, Los Campos, Barres, San Juan, Seares, Tol, La Veguiña y Puerto de Vega, y musicales con discos de gramófono, en Seares, Barres, San Juan y Piñera.

Toman parte en las actuaciones D. Vicente Lorient, don Agustín García, D. Claudio Peiral y otros entusiastas colaboradores de la laboriosa Biblioteca Popular de Castropol.

Centro de Colaboración Pedagógica de Cuéllar (Segovia). Este Centro de Colaboración, que preside el director de la Graduada, D. Juan Monje, realiza actuaciones de domingo en los pueblos próximos: Escarabajosa de Cuéllar, Fuentes de Cuéllar, Sanchonuño, Campo de Cuéllar, Dehesa Mayor y Lovingos.

Intervienen en los actos misionales los maestros de Primera Enseñanza que integran el Centro.

Centro de Colaboración Pedagógica de Fuentepelayo (Segovia).—Dirigidas por el presidente del Centro, D. Laurentino Velasco, tienen lugar actuaciones de domingo en las localidades vecinas: Mozoncillo, Escalona del Prado, San Martín, Pinar-negrillo, Zarzuela del Pinar, Aldea Real, Lastras de Cuéllar y Fuentepelayo.

Intervienen en las sesiones los maestros nacionales afectos al Centro.

Universidad Popular de Cartagena.—Realiza veladas en sus locales y actuaciones en los barrios próximos, dentro de los medios de que dispone y con el material facilitado por el Patronato.

III

SERVICIO DE BIBLIOTECAS

I. SERVICIO DE BIBLIOTECAS.

Durante el año 1934 se han concedido 1.317 Bibliotecas. La casi totalidad, a poblaciones de menos de 5.000 habitantes, y en una muy grande proporción, a pueblecillos de 50, de 100 y de 200 vecinos, verdaderas aldeas en donde no se contaba, ni en la realidad ni casi en esperanza, con ningún otro medio de cultura, aldeas españolas que no tienen por ahora otra cosa que la Escuela, muy pobre Escuela necesariamente, si no dispone de unos cuantos libros que poner en manos de niños y adultos. Durante el año 32, y aun en el 33, no fué fácil mantener esta preferencia por ser más reducido el número de solicitudes que llegaban de los pueblos pequeños, inferior al ritmo y volumen de las concesiones. Durante el año 1934, las peticiones rurales con informes de toda garantía han excedido de las posibilidades del Patronato, y no ha habido necesidad de salvar el tope de los 5.000 habitantes sino en los casos, muy raros, en que se han acreditado circunstancias muy atendibles de lugar y personas.

Las Bibliotecas concedidas por el Patronato de Misiones Pedagógicas vienen funcionando desde el primer momento con el carácter de Bibliotecas circulantes, organizando desde el primer día el préstamo de los libros con los talonarios que se facilitan a los titulares. De manera que siempre, desde que la

Biblioteca llega a la localidad, se pone a disposición de todos los vecinos, sin dificultades de ningún género. Los niños se llevan a sus casas los libros de la sección infantil, los padres y los hermanos mayores los de la sección de adultos. Si el préstamo no se generaliza en los primeros momentos no es por otra razón que la timidez de las personas, siendo los propios niños quienes en estos casos captan otros lectores con su afición y las referencias de sus lecturas.

El Patronato, desde la Secretaría, procura vigilar el buen funcionamiento de las Bibliotecas, que de una manera general funcionan a satisfacción. La mayor parte de ellas están instaladas en las Escuelas, y los maestros muestran en este servicio un esfuerzo digno de elogio. Casi siempre la Biblioteca está a disposición del vecindario varias horas del día, y con mucha frecuencia se piden y entregan los libros por conducto de los escolares. El Patronato tiene tres caminos para la observación: los talonarios que se piden y las matrices que se devuelven cuando es conveniente; las fichas informativas estadísticas y los informes de los inspectores, espontáneos o pedidos por la Secretaría; además de los que puede recoger directamente el personal de Misiones en las actuaciones de Teatro y Coro, Museos, etcétera, o a través de las Delegaciones. También ha tenido oportunidad de utilizar la generosa colaboración de D. Juan Vicéns, inspector de las Bibliotecas creadas por la Junta de Intercambio y adquisición de Libros, y de D.^a María Moliner, archivera-bibliotecaria en Valencia.

Cuando el Patronato tiene alguna duda acerca del buen funcionamiento de determinada Biblioteca, entra en correspondencia con el encargado de ella y con el inspector de Primera Enseñanza de la Zona, y si comprueba irregularidades o abandono, confía la Biblioteca a otra persona o la retira. Durante el año 1934 ha habido algunos casos, escasísimos por fortuna, en que el Patronato ha necesitado tomar estas medidas. En cambio, es lo normal que los traslados de los maestros no influyan

en el funcionamiento satisfactorio de la mayoría de las Bibliotecas.

El Patronato ha mantenido el propósito de equilibrar las concesiones en las diversas provincias, comprobándose la dificultad de realizarlo. Las concesiones han de partir de las solicitudes con los informes necesarios, y se acusan grandes diferencias de unas a otras provincias en el número de peticiones. A esta dificultad viene a sumarse otra: la manera distinta de agruparse la población; en algunas provincias apenas hay lugares con menos de 5.000 habitantes, y en otras sólo rebasa esta cifra la capital de la provincia.

2. BIBLIOTECAS CREADAS EN EL AÑO 1934.

Alava	13
Albacete	17
Alicante	38
Almería	36
Avila	14
Badajoz	46
Baleares	15
Barcelona	20
Burgos	21
Cáceres	38
Cádiz	15
Canarias	11
Castellón	62
Ciudad Real	18
Córdoba	8
Coruña (La)	34
Cuenca	51
Gerona	29
Granada	39
Guadalajara	15
Guipúzcoa	8
Huelva	5
Huesca	47
Jaén	35
León	17
Lérida	58

Logroño	24
Lugo	19
Madrid	18
Málaga	25
Murcia	29
Navarra	11
Orense	26
Oviedo	27
Palencia	39
Pontevedra	40
Salamanca	52
Santander	66
Segovia	27
Sevilla	8
Soria	30
Tarragona	18
Teruel	10
Toledo	21
Valencia	32
Valladolid	7
Vizcaya	41
Zamora	8
Zaragoza	18
<hr/>	
TOTAL.....	1.306
Bibliotecas concedidas en 1932.....	1.181
Idem íd. en 1933.....	1.970
<hr/>	
TOTAL GENERAL.....	4.457

Al cerrar la impresión de esta Memoria el número total de Bibliotecas creadas por el Patronato rebasa la cifra de 5.000.

3. FUNCIONAMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS.

Damos a continuación algunas noticias recogidas por el funcionario de la Junta de Intercambio y adquisición de libros don Juan Vicéns de la Llave en sus visitas a las Bibliotecas municipales creadas por dicho organismo. El Sr. Vicéns ha tenido

la generosidad de enterarse también, siempre que le fué posible, de la marcha de las Bibliotecas enviadas por el Patronato.

Aunque las notas comunicadas por el Sr. Vicéns se refieren a un corto número de pueblos y algunos de sus viajes se hicieron en período de vacaciones escolares, bastan las noticias que siguen para dar una impresión acerca del funcionamiento de las Bibliotecas en el período comprendido en esta breve Memoria.

* * *

San Esteban del Valle (Avila).—Casi se puede decir que la Biblioteca de Misiones ha absorbido a la de la Junta de Intercambio, para bien de ambas. Las dos, juntas, están establecidas en el magnífico grupo escolar “Miguel de Unamuno”, verdadero sanatorio con vistas inolvidables desde cualquier ventana. En la especie de *hall* que ocupa parte del cuerpo central de la planta baja hay instalada una larguísima estantería con puertas de cristales y una no menos larga mesa de lectura. Allí están depositados, formando una sola Biblioteca (aunque en los registros estén bien especificados los diversos núcleos), los siguientes elementos: una pequeña biblioteca de la Escuela, la de la Junta de Intercambio, la de Misiones, algunas colecciones de hojas divulgadoras del Ministerio de Agricultura, etc. El conjunto está muy bien cuidado y organizado. Funciona bajo la dirección de la Junta de la Biblioteca Municipal, si bien realmente lo rigen los maestros, y especialmente D. Alfonso Vicente Cuadrado.

Lleva la Biblioteca con ayuda de los niños, que nombran cargos, se cuidan de forrar los libros, anotar los préstamos, reclamar los volúmenes, etc.

El Ayuntamiento da toda clase de facilidades y los medios necesarios para desenvolverse.

Excelente impresión. He aquí una Biblioteca bien aprovechada. Respecto de la afluencia de lectores, diré de una vez para siempre que no conozco un solo caso de Biblioteca que

falle por falta de lectores. Las que fallan es por la mala dirección, por motivos políticos, etc.; pero en cuanto las Juntas o los bibliotecarios se molestan un poco, la gente acude en gran número.

Becedas (Avila).—Es una de las Bibliotecas de Misiones que visité con mayor detenimiento, por hallarme descansando dos días con mi familia y ser el maestro, D. Francisco P. García, amigo nuestro.

Tengo de ella excelente impresión; funciona con gran actividad, organizada por los mismos niños, que son los bibliotecarios, etc. La utilizan los niños, sus familias y cuantas personas de la localidad lo desean.

Tienen 108 volúmenes; a los libros han agregado colecciones de *Estampa, Ahora y Jeromín.*

Después de leídos los libros, el maestro pide a los niños que le den cuenta del fruto de la lectura, algunas veces en trabajos escritos.

Desde febrero de 1933 ha habido mil lectores.

Me indicaron que necesitarían libros de agricultura, arboricultura, etc. Efectivamente, las frutas, sobre todo manzanas y peras, son una de las principales riquezas de la localidad, y he podido observar que las cultivan de un modo un tanto primitivo. No conocen bien el arte de podar los árboles, ni a qué distancia hay que plantarlos unos de otros, etc. Claro que si, como parece, el Ayuntamiento solicita una Biblioteca municipal, a ella irán libros de esta clase, y ayudarán a cubrir esa necesidad.

Barco de Avila (Avila).—De las dos Bibliotecas de Misiones que hay en esta localidad, sólo pude ver la que está en la Agrupación Obrera. La que hay en la Escuela graduada de niños estaba momentáneamente cerrada por hallarse el maestro ausente; pero esa ausencia no ha durado sino quince o veinte días.

La de la Agrupación Obrera se compone: del lote de Misiones, de un grupo de libros (350 pesetas) que ellos habían comprado y de un lote de 50 volúmenes que les regaló la Junta de Intercambio el año pasado.

La Agrupación es de Oficios Varios y Trabajadores de la Tierra.

Desde luego, la Biblioteca está muy bien cuidada y organizada; los jóvenes con quienes hablé cuidan los libros con verdadera religiosidad. Hay un bibliotecario que ha ingresado en la Agrupación por amor a la Biblioteca y es un excelente bibliotecario.

El ambiente es muy simpático e inspira el deseo de hacer cuanto les sea útil.

Astorga (León).—Hay una Biblioteca de Misiones en una Escuela unitaria de niños, a cargo del maestro D. Antonio Alonso.

Lleva la Biblioteca de modo admirable. Le sirve constantemente para el trabajo de la Escuela. Cada vez que propone temas o centros de interés, los niños se precipitan sobre la Biblioteca, que conocen muy bien, y saben siempre dónde encontrar en ella lo que necesitan. Desde luego, la gobiernan los niños. La utilizan éstos y los alumnos adultos y las familias de los alumnos de ambas edades.

Está a disposición de toda otra clase de personas; pero el maestro me decía que, en la práctica, no hay más remedio que limitar un poco, porque ya para otros lectores (alumnos y familias) los volúmenes son insuficientes.

Añadía que si desapareciese la Biblioteca sería una gravísima desilusión para los niños, y que él no sabría dar bien sus clases.

Además de esas actividades, circula lotes de libros a las demás Escuelas que lo solicitan, y parece son bastantes. No se puede hacer más, y es difícil hacer tanto con un lote limitado de volúmenes.

Alláriz (Orense).—Hay dos Bibliotecas de Misiones; una fué enviada a la misma Municipal de la Junta de Intercambio, y la otra a una Escuela. La de la Municipal está unida al lote de ésta, y marcha bien.

La de la Escuela está a cargo de D. Hermenegildo Acuña, con quien tuve el gusto de conversar. Marcha bien; leen los niños de esa Escuela y las niñas de otra, y sus familias y público en general. En algún momento la Municipal ha estado cerrada por falta de bibliotecario, y tanto entonces como antes de abrirse, la de la Escuela fué leidísima. Aun ahora tiene su público propio.

Chantada (Lugo).—Aquí tuve grandes dificultades con la Biblioteca Municipal por causas políticas.

La de Misiones está en una Escuela de niños, a cargo del maestro nacional.

La Biblioteca la tiene mezclada con libros suyos, de la Escuela, etc.; pero no se puede decir que mal cuidada. Creo que la da bastante a leer y que la utiliza en sus clases. Se expresaba un poco despectivamente sobre los lectores de fuera de la Escuela, y creo que les da libros, pero con no mucho entusiasmo.

Piedrafita del Cebreiro (Lugo).—Pueblo sumamente primitivo. Hay Biblioteca Municipal, que marcha bien. Hay una de Misiones en una Escuela. Estuvo primeramente a cargo de un maestro catalán que había sido bibliotecario de una de la Generalidad, y la llevó de modo admirable. Entonces se leyó mucho. Luego ha habido una serie de interinos que se han ocupado generalmente poco de todo aquello. Entre ellos, uno que sólo daba los libros que le parecían morales. De ellos retiró siete, que primeramente se creían perdidos. Por fin, estando yo allí, resultó que los había “confiscado”, escondiéndolos en una casa, y pudieron ser recuperados.

En este Ayuntamiento, compuesto de aldeítas pobres en gran número, había antes de la República seis maestros. Ahora



Misión en Cueva del Hierro (Cuenca).



Misión en Santa María del Val (Cuenca).

son 13 maestros. Hay quienes pregonan que, cuando venga un Gobierno favorable, suprimirán Escuelas y Bibliotecas, etc. No faltó quien me dijera que se han desatado las ambiciones, y ya todos los aldeanos quieren tener hasta *una* cama en su casa. ¡Espectáculo bien triste el de aquellas soledades!

Castropol (Asturias).—Biblioteca Popular. No voy a descubrir nada al Patronato si le hago un elogio de esta admirable institución. Todos cuantos elementos ha enviado el Patronato son aprovechados con enorme intensidad y con frutos magníficos. Los lotes de Misiones han constituido el núcleo fundamental de varias sucursales de aldea de la Biblioteca y funcionan estupendamente. Asistí a la Asamblea anual de las Bibliotecas y a una sesión del Teatro aldeano. Espectáculo simpatiquísimo y que anima a trabajar por la cultura de los pueblos.

Tineo (Asturias).—Hay una magnífica Biblioteca municipal que funciona muy bien. El público ha respondido de modo magnífico, y eso que hasta ahora no ha podido ser apenas divulgada más que en la “villa”, porque este Ayuntamiento se compone de 400 aldeas agrupadas en 27 parroquias, y éstas en cuatro zonas, cada una de las cuales tiene una especie de pequeña capital con médico, veterinario, farmacia, etc.

Para la Municipal, esta situación crea un problema enorme si quieren difundir la lectura en las aldeas; les haría falta cantidades enormes de libros.

En el Concejo de Tineo hay seis Bibliotecas de Misiones. La de Tineo está en una Escuela a cargo de D. Manuel Castaño Rodríguez. Me dijo que los libros han sido enormemente leídos, y que haría falta renovarlos casi totalmente. Le hice notar que en estas Bibliotecas, por lo que afecta a la misma Escuela, lo que se renueva son los lectores; sin embargo, es posible que conviniera incrementar esa Biblioteca, dado el gran público que tiene a su alrededor.

También ésta, como todas las que marchan bien, está organizada y dirigida por los mismos niños.

Zarza de Alange (Badajoz).—Hay una Biblioteca en una Escuela, que sirve para ocho Escuelas. Tiene unos 700 volúmenes. Impresión excelente. De la Biblioteca se ocupa principalmente el maestro D. Luis Martín González.

Celebran con frecuencia actos culturales, conferencias, etc. Como siempre, el pueblo responde y se lee muchísimo.

Mérida (Badajoz).—Hay una Biblioteca de Misiones en una Escuela graduada de niñas.

A la Biblioteca le dan acaso menos importancia de la debida. No está en un estante, sino que los libros están sobre una mesa de canto con los lomos hacia arriba. La directora me dió la impresión de que consideraba la Biblioteca como uno de tantos elementos del material de la Escuela. Le pregunté si leía gente de fuera de la Escuela y si las niñas u otros lectores sacaban los libros a sus casas, y a ambas preguntas me contestó que no, con cierto aire de asombro. Me dijo que sólo sacaban los libros fuera las profesoras.

Cañaveral (Cáceres).—Hay dos Bibliotecas de Misiones: una en una Escuela graduada de niños y otra en la Casa del Pueblo.

La de la Escuela de niños está a cargo del maestro, que lleva muy bien la Biblioteca.

Anteriormente funcionó para todo el pueblo, pero desde que existe la Biblioteca Municipal se ha reducido un poco su campo.

La Biblioteca marcha perfectamente, y es allí de gran utilidad.

Híjar (Teruel).—Hay una Biblioteca de Misiones en la Escuela graduada de niños. Está a cargo del director, D. Leoncio Fernández Gallego, que también es el alma de la Municipal.

Es un maestro competente, activo y entusiasta de las Bibliotecas. Esto último lo demostró anteriormente en Ansó, donde fundó una Biblioteca en forma de sociedad, que llegó a alcanzar tal éxito que los domingos el paseo de la gente por la mañana era para buscar libros en la Biblioteca.

La Municipal está también en la misma Escuela, y a cargo de dicho maestro. En este pueblo hay cierta hostilidad hacia las Bibliotecas; por lo que los maestros son casi el único sostén que tienen.

Y hay que decir que esta labor es allí importantísima, porque hay un gran número de analfabetos.

Jaca (Huesca).—Hay una Biblioteca de Misiones a cargo del maestro D. José Novales. Me hizo excelente impresión. La clase está decorada por los alumnos. Funcionan varias instituciones y sociedades escolares de todas clases, una de las cuales es la Biblioteca; está, pues, organizada por los mismos niños. Por la clase se mueven en libertad varios pájaros, que acuden a comer y beber a las jaulas abiertas.

Montealegre del Castillo (Albacete).—No me fué posible ver al maestro que la dirige, porque estaba de vacaciones, pero vi a otro maestro. Funciona con gran actividad. Se da el caso de que, como el Ayuntamiento no ha cambiado mucho, la Biblioteca Municipal marcha bastante bien; pero en proporción la de Misiones lleva una vida más activa y su existencia es mucho más conocida en el pueblo que la de la Municipal. Por ejemplo, las hijas del dueño de la fonda, aficionadas a leer, habían tenido en préstamo varios libros de la de Misiones, mientras que ignoraban la existencia de la Municipal. Claro que esto ocurre con facilidad tratándose de mujeres, y sobre todo en el sur de España, porque les molesta ir a la Municipal, mientras que los libros de la de Misiones se los procuran dirigiéndose a un maestro o maestra, o por medio de sus hermanos que van a la escuela.

Existía actualmente el proyecto de instalar ambas Bibliotecas en un mismo local, con una colaboración activa por medio de los maestros. Antes hubiera sido un mal; pero ahora no, porque creo poder asegurar que con mi visita se ha sacudido un poco la apatía de la Municipal, sobre todo por la colaboración de los maestros en la Junta de ésta. Podrá hacerse una Biblioteca del tipo de San Esteban del Valle (Avila).

Bienservida (Albacete).—Esta Biblioteca de Misiones estaba momentáneamente parada, porque el maestro que la pidió y puso en marcha se había ido y acababa de llegar el nuevo. Además, la Escuela iba a cambiar de local y estaba medio cerrada.

Desde luego puedo garantizar que todo se arreglará y la Biblioteca seguirá marchando muy bien, porque en este pueblo existe por los libros un fervor extraordinario, tanto por parte del Ayuntamiento y personas salientes como por parte de los lectores. La Biblioteca Municipal es el paseo del pueblo, porque es tal la cantidad de gente que va a tomar libros prestados, que arrastra a la demás, y todo ese mundo se instala delante de la puerta formando una verdadera manifestación. Los domingos que está cerrada, la gente va allí por costumbre y se está allí hablando. De los 300 volúmenes, había en poder de lectores más de la mitad, y los que vi mostraban las señales de un uso intensísimo.

Salobre (Albacete).—La Biblioteca está en una Escuela de niñas dirigida por D.^a Tomasa de la Iglesia. Marcha bien, y la maestra me pareció excelente. Funciona solamente entre las niñas, y si acaso sus familias, por haber la Municipal. Tienen intercambio entre ambas.

Bullas (Murcia).—Está en la Escuela graduada. Marcha perfectamente. Como la Municipal no se había llegado a abrir por cuestiones más o menos políticas, la de Misiones la ha es-

tado sustituyendo con gran actividad, superior a lo que se podría esperar del número de volúmenes.

Una de las principales dificultades con que tropezaba la Municipal para llegar a abrirse era encontrar local. Inmediatamente los dos maestros que hay en la Junta, uno de ellos el que dirige la de Misiones, ofreció su Escuela, y aunque no está todo lo céntrica que hubiera sido deseable, parece que esto no será inconveniente grave, dado que existe un público habituado a la de Misiones.

La Biblioteca de Misiones ha actuado como estímulo de la Municipal.

La Sierra (Albacete).—Aldea aneja a Bienservida. Dado el entusiasmo que existe en Bienvenida por la Biblioteca Municipal, ello había de repercutir en esta aldea. Efectivamente, la gente empezó a pedir libros, y como había Biblioteca de Misiones, espontáneamente han organizado en pequeño el sistema que ha dado tan excelentes resultados en el Concejo de Castropol (Asturias). Han constituido la Biblioteca de Misiones en una especie de sucursal de la Municipal de Bienservida (aunque conservando su propia vida en lo que toca a la Escuela y a las gentes de la aldea), y todos los libros destinados a lectores de La Sierra son enviados a la Biblioteca de Misiones, que se ocupa de su distribución.

Por su parte la archivera-bibliotecaria de Valencia, doña María Moliner Ruiz, ha enviado al Patronato interesantes noticias acerca de algunas de las Bibliotecas creadas en dicha ciudad y localidades próximas, con algunas indicaciones para mejorar en algunos casos la labor iniciada.

IV

SERVICIO DE MÚSICA

I. SU ORGANIZACIÓN.

Se realiza mediante el préstamo de gramófonos y discos, que se dejan con ocasión de las Misiones Pedagógicas en algunas de las localidades visitadas. El material es confiado generalmente a los maestros nacionales de Primera Enseñanza. Las colecciones de discos son renovadas de tiempo en tiempo, a petición de los encargados o por iniciativa de la Secretaría, cuando aquéllos descuidan la indicación.

Por las manifestaciones de los encargados y la observación del material se advierte que la música regional atrae muy especialmente en todas las provincias. Las obras de los compositores clásicos y modernos ocupan un lugar secundario respecto de aquella preferencia general. Algunos maestros señalan la aceptación de los ejemplos de Granados, Albéniz, Chopin, Rimsky-Korsakow, Mozart, Wagner y algún otro maestro.

Después de la novedad primera, las audiciones para el pueblo no son siempre tan frecuentes como fuera deseable. Los niños de las Escuelas reciben el principal beneficio. El Patronato debe satisfacerse por ahora con esto, ya que así estimula la afición musical y la formación del público de mañana. No obstante, convendrá insistir en la labor, ayudar a la preparación del Magisterio en las Escuelas Normales y dar algunas instrucciones a los encargados del servicio en los pueblos.

El Patronato ha editado una colección de discos que recogen varias de las canciones de su Coro de estudiantes, de cuyas actuaciones se da cuenta en otro lugar de esta sucinta Memoria.

2. LOCALIDADES DONDE SE HALLA ESTABLECIDO EL SERVICIO DE MÚSICA.

A estas localidades se enviaron durante el año de 1934, para renovar las colecciones, un total de 2.135 discos.

En 1933 había 38 localidades con servicio de música. En 1934 hay 66.

Dos localidades tienen gramófono propio.

Alameda del Valle (Madrid).	Corcolilla de Alpuente (Valencia).
Alcubilla de Avellaneda (Soria).	Cuéllar (Segovia).
Alevia (Panés, Oviedo).	Cuevarruz Alpuente (Valencia).
Aoslos-Horcajo (Madrid).	Chillarón (Cuenca).
Arandilla (Burgos).	Fuente el Olmo de Iscar (Segovia).
Arroba de los Montes (Ciudad Real).	Fuentepelayo (Segovia).
Ayllón (Segovia).	Garaballa (Cuenca).
Bahabón de Esgueva (Burgos).	Horcajo (Madrid).
Besullo-Cangas del Narcea (Oviedo).	Herrera del Duque (Badajoz).
Beteta (Cuenca).	Hornillos de Gameros (Logroño).
Bonansa (Huesca).	Huesca (Delegación).
Campillo de Ranas (Guadalajara).	Jaraguas (Valencia).
Burgohondo (Ávila).	La Baña (León).
Cartagena (Universidad Popular).	La Cuesta (Segovia).
Castilblanco (Badajoz).	Lagos (Málaga).
Castropol (Oviedo).	La Moñeca (Oviedo).
Ciudad Real (Delegación Provincial).	León (Delegación).
Colmenar de la Sierra (Guadalajara).	Lérida (Delegación).
Collado Alpuente (Valencia).	Lés (Lérida).
Condemios de Abajo (Guadalajara).	Málaga (Delegación).
	Milagros (Burgos).
	Montejo de la Sierra (Madrid).
	Narvaja (Álava).
	Navalcán (Toledo).
	Navas del Madroño (Toledo).

Oviedo (Delegación).
Palencia (Delegación).
Pelahustán (Toledo).
Peñacerrada (Alava).
Pombriego (León).
Puebla de San Miguel (Valencia).
Puentecastro (Oviedo).
Río seco de Carranza (Vizcaya).
Ronda (Málaga).
Segovia (Delegación).
Soto de Valdeón (León).
Treguajantes (Logroño).

Treviño (Burgos).
Turégano (Segovia).
Valdecabras (Cuenca).
Valencia (Delegación).
Valdepeñas de la Sierra (Guadalajara).
Vegas de Matute (Segovia).
Villaluenga del Rosario (Cádiz).
Benamahoma (Cádiz).
San Martín de Castañeda (Zamora).

V

SERVICIO DE CINE Y PROYECCIONES

I. NOTAS GENERALES.

El Patronato continúa utilizando el cinematógrafo y las proyecciones como elemento principal en la actuación de las Misiones. En algunos pueblos, donde falta la energía eléctrica, es necesario suplirla con la fuerza de los acumuladores que en tales casos se llevan. Otros pueblos han tenido la fortuna de conocer las ventajas del cine sonoro en su primera relación con la pantalla. La circulación de este material no ofrece dificultades cuando se toman las precauciones necesarias.

El problema se halla planteado, respecto del material que se exhibe, en la escasez de buenas películas, sobre todo de temas que sirvan para que los españoles conozcan España, según desea el Patronato en sus visitas a los pueblos apartados y dormidos sobre la monotonía de su vida.

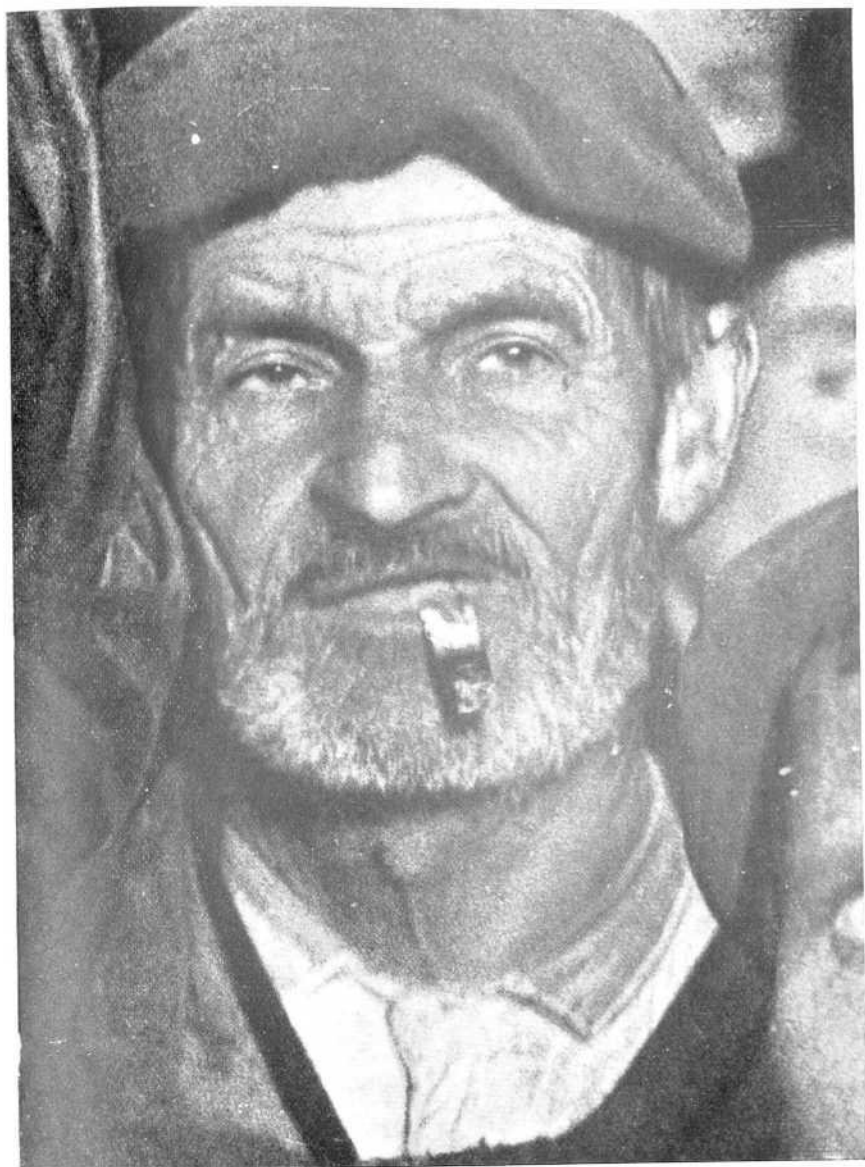
El Servicio de Cinematógrafo procura revisar las películas y ajustar sus montajes y letra a la sensibilidad campesina; pero no está satisfecho de su esfuerzo en este sentido, por el motivo indicado. El Patronato siente la necesidad de producir sus películas; mas no dispone hoy de recursos suficientes para acometer la compleja tarea. Las proyecciones fijas vienen a suplir en ocasiones estas deficiencias.

El Patronato ha aumentado el material de proyecciones, cuyo fondo se halla hoy integrado por 36 aparatos de cine (uno

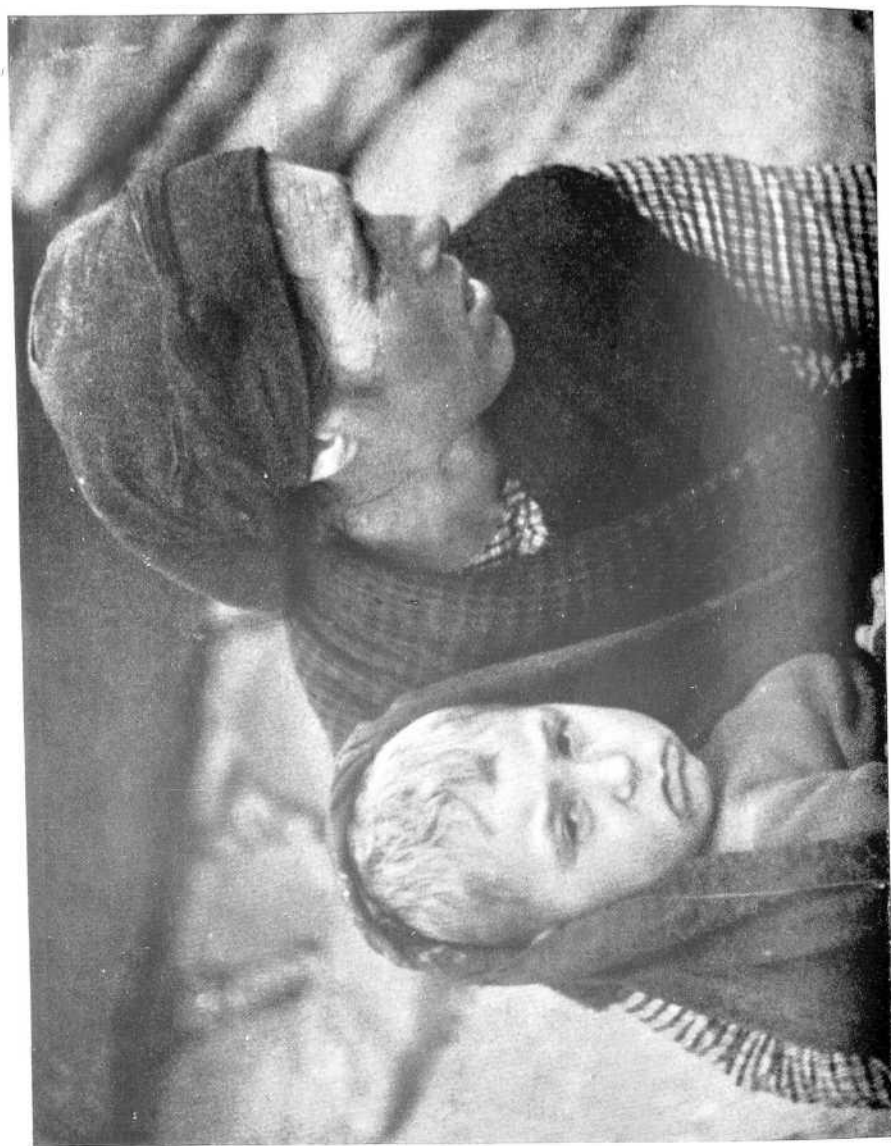
de ellos sonoro), 30 baterías de acumuladores, dos conmutatrices, 16 transformadores, 11 epidiascopios, dos radiogramolas, tres amplificadores, 411 películas (de ellas 22 sonoras y 15 documentales realizadas por el Servicio del Patronato), tres cámaras cinematográficas y seis fotográficas.

2. PROYECCIONES CINEMATOGRÁFICAS REGISTRADAS.

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Adrahent (Lérida)	14-VII-34	1
Aldeaseca (Ávila)	13-IV-34	3
Alentor (Lérida)	31-III-34	3
Alpandeire (Málaga)	11-I-34	9
Arantiones (Santander)	6-IV-34	5
Arévalo (Ávila)	23-II-34	3
Baña (La) (León)	2-3-IX-34	8
Bárcena del Ebro (Santander)	9-IV-34	3
Barronán (Ávila)	15-IV-34	5
Bernedo (Álava)	19-VI-34	6
Beteta (Cuenca)	5-VIII-34	4
Cantalejo (Segovia)	9-10-11-1-34	12
Cañizares (Cuenca)	3-VIII-34	4
Cariseda (León)	2-VIII-34	4
Cartajima (Málaga)	14-I-34	6
Carrascosa de la Sierra (Cuenca)	4-VIII-34	4
Castellanos de Zapardiel (Ávila)	16-IV-34	5
Castilblanco (Badajoz)	22-II-34	10
Cenicientos (Madrid)	1-2-3-4-IV-34	16
Colmenar del Arroyo (Madrid)	8-IX-34	5
Corbins (Lérida)	4-VI-34	1
Chano (León)	30-VII-34	4
Dehesa (Segovia)	12-VII-34	5
Dehesa Mayor (Segovia)	28-VI-34	4
Encinedo (León)	5-IX-34	4
Escalona del Prado (Segovia)	24-II-34	7
Escorial (El) (Madrid)	17-18-27-II-34	13
Faragán (Málaga)	11-12-I-34	10
Faro (León)	1-3-VIII-34	6
Foradada (Lérida)	30-III-34	3
Fornols (Lérida)	12-VII-34	4
Fresnedelo (León)	3-VIII-34	4
Fresnedillas (Madrid)	6-IX-34	4
Frontera (La) (Cuenca)	2-IX-34	4



Misión en Colmenar de la Sierra (Guadalajara).



Ribadelago (Zamora).—Revelación del gramófono.

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas.
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz)	25-II-34	7
Fuentepelayo (Segovia)	6-7-8-II-34	12
Garcimolina (Cuenca)	11-VII-34	5
Gosol (Lérida)	10-VII-34	4
Grau (La) (Alava)	18-VI-34	5
Guimara (León)	28-29-VII-34	9
Helechosa (Badajoz)	27-II-34	7
Horcajo de la Sierra (Madrid)	7-8-9-III-34	18
Hornillos (Logroño)	23-VIII-34	4
Huertos de Moya (Cuenca)	III-IV-34	5
Josa del Cadí (Lérida)	9-VII-34	4
Júzcar (Málaga)	13-I-34	6
Lardeira (León)	1-IX-34	4
Lastras del Pozo (Segovia)	29-III-34	3
Losadilla (León)	4-IX-34	4
Lovingos (Segovia)	5-VII-34	3
Mariana (Cuenca)	25-VIII-34	5
Marugán (Segovia)	26-27-III-34	13
Masegosa (Cuenca)	6-VIII-34	7
Mifares (Avila)	2-3-VIII-34	13
Montecorto (Málaga)	1-2-VI-34	8
Motillas (Cádiz)	10-11-12-VI-34	15
Mozoncillos (Segovia)	17-II-34	7
Navalagamella (Madrid)	7-IX-34	4
Navalmanzano (Segovia)	23-III-34	9
Pedro Bernardo (Avila)	31-7-I-VIII-34	12
Pelоче (Badajoz)	24-II-34	7
Peñacerrada (Alava)	14-VI-34	15
Peranzaes (León)	27-VII-34	4
Pinarnegrillo (Segovia)	17-24-III-34	9
Pipaón (Alava)	17-VII-34	6
Polientes (Santander)	3-4-7-VI-34	12
Quintanilla de An (Santander)	6-7-8-IX-34	13
Quintanilla (León)	8-IV-34	3
Quintanilla de Ruandio (Santander)	5-IV-34	4
Riaza (Segovia)	30-31-I-II-34	12
Ribagorda (Cuenca)	1-IX-34	4
Ronda la Vieja (Cádiz)	7-VIII-34	3
Rozas de Puerto Real (Madrid)	4-5-IV-34	5
Ruerrero (Santander)	5-IV-34	5
San Martín de Elines (Santander)	6-IV-34	5
San Martín (Segovia)	10-III-34	4
Santa (La) (Logroño)	24-VI-34	4
Santa María de Meia (Lérida)	1-IV-34	3
Santo Domingo de Noya (Cuenca)	9-VII-34	7

LOCALIDAD	FECHAS	Núm. de películas
Sepúlveda (Segovia)	2-3-4-I-34	12
Serrato (Málaga)	29-30-V-34	7
Sinarcas (Valencia)	III-IV-34	6
Sinlavajos (Avila)	14-IV-34	7
Siruella (Badajoz)	26-II-34	8
Sotos (Cuenca)	27-VIII-34	4
Talayuelas (Cuenca)	III-IV-34	5
Torrecilla (Cuenca)	I-IX-34	4
Trascastro (León)	31-VII-34	4
Turégano (Segovia)	17-18-19-I-34	12
Tuxent (Lérida)	8-VII-34	4
Vadillos (Logroño)	22-VIII-34	4
Valdecaballeros (Badajoz)	23-III-34	8
Valdecabras (Cuenca)	26-VIII-34	5
Valdelatas (Madrid)	5-IV-34	6
Vilanova de Meia (Lérida)	31-III y I-IV-34	3
Villanueva de la Nía (Santander)	9-IV-34	3
Villalones (Cádiz)	6-VIII-34	3

3. OTRAS PROYECCIONES CINEMATOGRAFICAS.

	Salida del depósito. (i)	Núm. de películas
Biblioteca Popular de Castropol (Asturias)	19-V y 29-VIII-34	7
Fuente del Olmo de Iscar (Segovia)	21-XII-34	11
Cursillo Agronómico de Ponferrada (León)	21-XII-34	6
Primer Museo (Almería)	6-II al 21-XII-34	16
Puebla de Sanabria (Zamora)	2-X-34	38
Misión en la provincia de Burgos	7-VII-34	16
Besullo (Asturias)	16-VII-34	31
Tierra de Alba (Palencia)	30-VII-34	15
Cervera del Pisuerga (Palencia)	14-VIII-34	3

(i) Se incluyen en esta relación aquellas sesiones cinematográficas cuya fecha exacta no ha podido ser aún comprobada. Se suple con la fecha de la salida de las películas, que es la próxima a su empleo en las respectivas actuaciones.

El Patronato ha facilitado además material proyectable a varios centros de enseñanza y culturales, especialmente escuelas nacionales; hallándose en el caso de tener que limitar estos préstamos en vista de las crecientes peticiones y la limitación de los medios disponibles.

	Salida del depósito.	Núm. de películas
Fresnedillas (Madrid)	4-IX-34	10
Ribadelago (Zamora)	30-VI-34	17
Gargantilla (Madrid)	3-VII-34	13
Montejo de la Sierra (Madrid)	25-VI-34	12
Universidad Popular Segoviana (Segovia).	4-IV-34	16
Vélez-Málaga (Málaga)	18-V-34	16
Delegación de Fuentepelayo (Segovia)	14-V-34	9
Don Benito (Badajoz)	11-VI-34	3
Navalpino (Ciudad Real)	1-VI-34	6
Santa María del Río (León)	20-VI-34	6
Cantalejo (Segovia)	2-IV-34	19
Cervera del Río (Logroño)	9-III-34	14
Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real)	2-I-34	23
Cantalejo (Segovia)	8-I-34	16
Arévalo (Avila)	24-IV-34	14
Teruel	14-V-34	14
Benabarre (Huesca)	8-VI-34	11
La Fueva (Huesca)	15-VI-34	11

Valencia de Alcántara (Cáceres).—Exposición del segundo Museo: 26 películas proyectadas durante los días 13, 14, 15, 16, 20, 21, 23, 24, 25, 26 y 27 de marzo; 3, 4, 5, 19, 20, 21, 22, 23, 29 y 30 de abril, y 1, 2, 3, 5, 6 y 8 de mayo.

VI

CORO Y TEATRO DEL PUEBLO

I. NOTICIAS GENERALES.

Reseñada en la Memoria anterior la idea de nuestro Teatro y Coro, su significación educadora, su resolución material y funcionamiento y sus primeras actividades, hemos de limitarnos aquí a resumir la labor desarrollada desde entonces, señalando en primer término, y como valores esenciales, la perduración de su sentido inicial (sana alegría, sencillez de formas y contenidos, dinamicidad y limpio acento folklórico), y la continuidad sin desmayos de su trabajo a lo largo de casi tres años de actuación.

En este tiempo, la masa estudiantil que lo compone ha ido en parte renovándose; estudiantes que terminan su carrera o que las circunstancias obligan a trasladar la residencia; nuevos estudiantes, amigos y seguidores de aquéllos, que llegan a ocupar sus puestos. Pero la mayoría de estos colaboradores y la suma espiritual permanecen inalterables: el mismo ímpetu de juventud y de fe, el mismo ritmo, el mismo sentido en el propósito y en la obra.

He ahí medio centenar de muchachos y muchachas espontáneamente ligados en el común afán de difundir por pueblos y aldeas las claras formas de la poesía dramática, romancesca y coral, que van devolviendo, como un tesoro perdido y recordado a medias, a la emoción popular de donde nacieron. Las eras, las plazas públicas, los viejos porches de nuestras aldeas los han vis-

to llegar en la alegría del domingo, levantar en unos minutos su tabladillo trashumante, colgar telones y decorados, ganar la pública curiosidad—llena de simpatía—de niños, mozos y viejos, y regalar gozosamente al coro popular la gracia de sus canciones, los ritmos perdurables de sus romances y el sazonado doinaire de sus farsas, proverbios y entremeses.

Y en esta labor han invertido todas sus fiestas y vacaciones, todos sus domingos, dedicando aún unas horas de su diaria libertad a los preparativos y ensayos, repaso de repertorio y montaje de nuevas obras.

Así han visitado desde su primera salida 179 pueblos—algunos de ellos en dos ocasiones—de las provincias de Madrid, Avila, Segovia, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Cáceres, Zamora, Valladolid y Salamanca. Los domingos los han invertido en recorrer la de Madrid y provincias limítrofes en un área aproximada de cien kilómetros, atentos a la necesidad de no perturbar sus estudios, actuando y regresando a sus casas el mismo día. Las fiestas de Navidad, Carnavales, Primavera y fin de curso las han empleado en más largos recorridos, de varios días de continuada actuación, que les permitieron llegar a otras regiones, siempre humildes: valles de Gredos, La Mancha, Sigüenza, zona de Béjar, Sanabria Alta, campos extremeños de Trujillo a Guadalupe...

Señalemos ahora entre estas excursiones la de Salamanca (abril de 1934), terminada en Villares de la Reina con la asistencia de los estudiantes salmantinos y el maestro Unamuno; la de la Alta Sanabria (julio de 1934), donde nació la iniciativa de la Misión Pedagógicosocial llevada después con halagüeños resultados a las pobres aldeas del Lago; y la de Trujillo (al cerrar en la imprenta esta información), que terminó con una actuación inolvidable en el claustro gótico del monasterio de Guadalupe, ante más de 2.000 espectadores.

Formaban el repertorio del Teatro y Coro al publicarse la primera Memoria del Patronato las obras siguientes:

Egloga, de Juan del Encina; *La carátula*, *El convidado* y *Las*

accitunas, de Lope de Rueda; *Los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios*, de Cervantes; *El dragoncillo*, de Calderón; y las siguientes canciones. *Ronda de baile* (Zamora), *Cantos de boda* (Salamanca), *Canción de camino* (León), *Canción de ronda* (Salamanca), *Seguidilla* (Extremadura), *Fiesta en la aldea* (Asturias), *Ronda* (Segovia), *Canciones populares* (Galicia), *Ronda de Sanabria* (Zamora), *Pastoral* (Juan del Encina), *Cántiga de serrana* (Arcipreste de Hita) y los romances tradicionales del Conde Sol y el Conde Olinos.

A partir de entonces se han ensayado y dado a conocer: *Entremés del mancebo que casó con mujer brava* (escenificación con música y danzas de un proverbio del Conde Lucanor), *El médico a palos* (reducción en dos actos de la versión de Moratín), *Solico en el mundo* (muestra de teatro contemporáneo, de los Sres. Quintero). Se han enriquecido las recitaciones (*El pastor desesperado*, *La loba parda*, *Misa de amor*) con letrillas de Góngora y aportaciones folklóricas de García Lorca. Y el Coro se ha renovado con los romances de *Don Bueso* y *La dama y el caballero*, *Como la flor* (coral asturiano) y *Muñeira* (Galicia).

Actualmente el Teatro ensaya *El casamiento a la fuerza*, de Molière, y *La fantasma del lugar*, de D. Ramón de la Cruz; proponiéndose dar a conocer también algunos sainetes y entremeses de Quiñones, de Benavente y Ricardo de la Vega, ampliar sus ejemplos de teatro contemporáneo acogiendo alguna de las producciones breves de autores modernos y rendir homenaje a Lope de Vega en el tercer centenario de su muerte representando una rapsodia de sus escenas pastorales.

* * *

El Teatro y Coro de Misiones celebraron su segunda fiesta anual el 15 de mayo de 1934 con una actuación en el pueblecito de Otero de Herreros (Segovia) y una excursión a la tarde

—después de almorzar en San Rafael— a la Fuente Aldara y Peña del Arcipreste de Hita, delicioso lugar de la Sierra de Guadarrama. Allí se leyó a los estudiantes las siguientes palabras, que en esta ocasión les dirigía el Presidente del Patronato:

“Tampoco en este segundo aniversario de vuestra alegre aventura de Coro y Teatro del Pueblo puedo felicitaros en persona; pero quiero felicitaros también, aunque sea de lejos, porque habéis colmado con las mismas virtudes que el primer año las esperanzas que en vosotros pusieron las Misiones.

Por si os conforta en vuestro juvenil heroísmo considerad este hecho. Con el Coro lleváis la canción; y la canción de cuna con que las madres arrullan a sus hijos es el primer rocío de belleza pura que cae en el alma. Con el Teatro lleváis la acción; y la acción representada, la máscara, la divina farsa es el primer juego del hombre, es decir, la primera creación bella, puramente bella, de la infancia, y donde la madre es actora y maestra.

Noble enjundia lleváis bajo vuestra aparente algazara, y no es tampoco ruin vuestro abolengo histórico, ya que con vuestra sencillez y llaneza, y con vuestras andanzas pueblerinas, las Misiones han querido que fueseis desde el nacer “cómicos de la legua” y os han visto siempre subidos y caminando en la “Carreta de las Cortes de la Muerte”. Y las Misiones no hallan nada mejor para celebrar vuestra perseverancia que deciros ahora con amoroso regocijo: Gracias, muchas gracias a la nueva “Compañía de Angulo el malo”.

Continúan dirigiendo el Teatro y Coro de Misiones Alejandro Casona y Eduardo M. Torner, ambos merecedores del reconocimiento del Patronato por su arte y fervor.

2. ACTUACIONES EN 1934.

- Enero, 3.—En Escarabajosa y Lanzahita (Avila).
Enero, 4.—Guisando y Santa Cruz del Valle (Avila).
Enero, 5.—Pedro Bernardo y Villarejo del Valle (Avila).
Enero, 6.—Casavieja (Avila).
Enero, 14.—Chiloeches y Lupiana (Guadalajara).
Enero, 21.—Pantoja y Cobeja (Toledo).
Enero, 28.—Cedillo del Condado y Azaña (Toledo).
Febrero, 4.—Lominchar y Yuncler (Toledo).
Febrero, 11.—Layos y Casasbuenas (Toledo).
Febrero, 12.—Nambroca y Burguillos (Toledo).
Febrero, 13.—Villamiel y Huecas (Toledo).
Febrero, 25.—Cabañas de la Sagra y Yunclillos (Toledo).
Marzo, 11.—Olías del Rey y Magán (Toledo).
Marzo, 25.—Yebra y Fuentenovilla (Guadalajara).
Marzo, 31.—Aldeavieja (Avila).
Abril, 1.—Cantagallo y Navacarros (Salamanca).
Abril, 2.—Becedas (Avila) y Candelario (Salamanca).
Abril, 3.—Villares de la Reina (Salamanca).
Abril, 14.—Torija y Ledanca (Guadalajara).
Abril, 15.—Alcolea del Pinar y Mirabueno (Guadalajara).
Abril, 29.—Yeles y Ugena (Toledo).
Mayo, 6.—Maqueda y Quismondo (Toledo).
Mayo, 15.—Otero de Herreros (Segovia).
Mayo, 20.—Horcajo de la Sierra y Horcajuelo (Madrid).
Junio, 17.—Villavieja de Lozoya y Gascones (Madrid).
Junio, 24.—Alameda del Valle y Pinilla del Valle (Madrid).
Julio, 1.—San Vicente del Palacio (Valladolid).
Julio, 2.—Mombuey (Zamora).
Julio, 3.—Galende (Zamora).
Julio, 4.—San Martín de Castañeda, Asturianos y Puebla de Sanabria (Zamora).

Septiembre, 30.—Bustarviejo y Navalafuente (Madrid).

Noviembre, 11.—Chapinería y Colmenar del Arroyo (Madrid).

Noviembre, 18.—Casarrubuelos y Cubas (Madrid).

Noviembre, 25.—Aldea del Fresno y Villamanta (Madrid).

Diciembre, 2.—Esquivias y Seseña (Toledo).



VII

MUSEO CIRCULANTE

I. FUNCIONAMIENTO DEL MUSEO.

El Museo comprende, según se ha expuesto en la Memoria anterior, dos colecciones de cuadros, copias en tamaño aproximado al original de las grandes obras de Berruguete, Sánchez Coello, Greco, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Murillo y Goya, de quien también se llevan reproducciones de algunos grabados. La segunda Colección visitó varias localidades donde se había expuesto la primera.

En la dificultad de dar cuenta detallada de las numerosas exposiciones realizadas, copiamos a continuación el informe de los misioneros acerca de las verificadas en las provincias de Almería y Murcia.

Se empezó la actuación en la provincia de Almería por Vélez-Rubio; seguimos por Huércal-Overa, Albox, Purchena, Vera, Cuevas de Almanzora, Garrucha y Níjar.

A nuestra llegada a Vélez-Rubio se produjo el mismo ambiente de sorpresa y desorientación que nos acoge casi siempre. Nadie supone quiénes podemos ser, y únicamente los más *ligeros* se atreven a indicar unas cuantas cosas, y vienen a ser éstas: “Son títeres”, “Son cómicos”, “Es cine sonoro”, y hasta alguna

vez el más inocente y gracioso, al ver las cajas enormes del Museo pintadas de gris, lanza, en una afirmación: “Son toreros”; pero los de intuición más afilada se quedan silenciosos, en expectación o riéndose del suponer de los otros, porque perciben que no, que no es nada de eso.

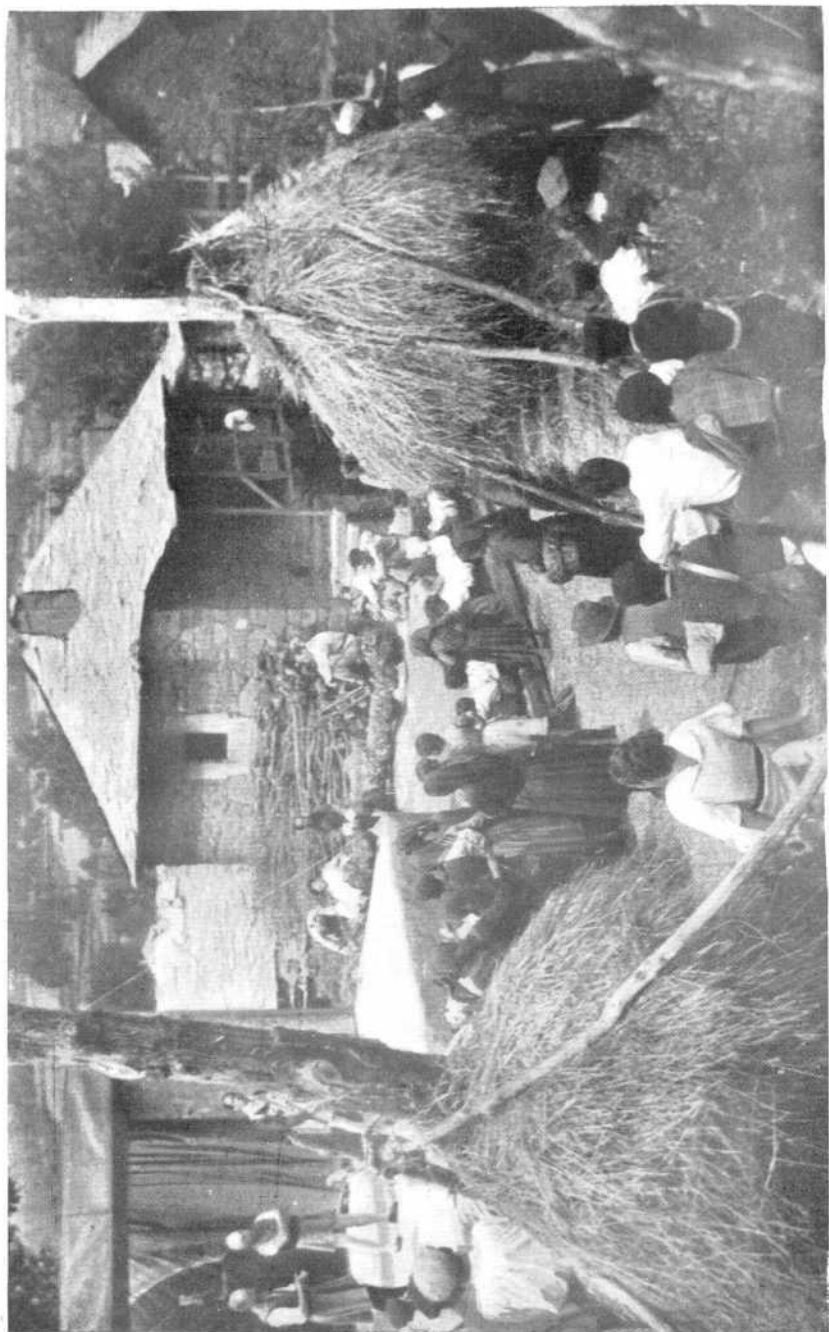
Tampoco pisamos tierra firme ahora. La experiencia nos demostró que en cada pueblo hay que arrancar de uno mismo la forma, el matiz, la expresión que necesita para que nos entiendan. Y esto, sin duda alguna, es lo más difícil para el misionero, aunque también sea lo más atractivo.

Vélez-Rubio es un pueblo indeciso de paisaje; no es Andalucía, y ni siquiera esa ausencia de Andalucía está reemplazada por otra cosa: es un hueco de lo andaluz. Y si esto tiene importancia para el misionero es porque a veces encuentra en el paisaje el retrato de los que lo habitan.

El Museo se instaló en el salón del Ayuntamiento, y lo inauguramos sin demasiado público. Comprendimos que estaban desorientados, y por lo tanto dedicamos el primer día a explicarles nuestro porqué. Y hemos aprendido que, para convencerles del desinterés y propósito que nos mueve, no son tan necesarias las razones lógicas o hábiles como el fuego y nuestra propia fe al hablarles. El segundo día y todos los siguientes tuvimos un público lleno de interés, enormemente sencillo y rural. No siempre sucede así, sino que también a veces se nos da lo contrario. Sin embargo, en la provincia de Almería hemos encontrado un solo pueblo de éstos que llamaríamos en declive, es decir, de mayor a menor. Fué Huércal-Overa, y coincide casi siempre que sucede este fenómeno con que el pueblo es demasiado grande. Se nos fué el gran público (suponiéndose suficientemente enterado, quizá molesto por creer que íbamos a “enseñarles”), pero nos quedó un reducido grupo de gente verdaderamente prendida en nuestras explicaciones sobre y alrededor del Museo. No nos desanimamos por ello, sino que procuramos sacar lo más inédito de nuestro entusiasmo. Los treinta rostros vivos que se mantuvieron fieles notaron y agradecieron este homenaje,



Asturianos (Zamora).—Música de discos.



El Teatro en Galende (Zamora).

y nos fuimos de Huércal-Overa con la impresión firme de haber dejado una huella auténtica y honda, ya que al eliminarse una parte del público, vimos más cerca y claramente el resultado de nuestra labor.

Albox fué un pueblo más gris, aunque hubo un grupo de estudiantes de Bachillerato que nos siguieron en nuestras charlas con una adhesión simpatiquísima, sobre todo en los últimos días, cuando fueron notando en nosotros camaradería y nunca empaque. Se dió el caso de una muchacha de diecinueve años que fué reconstruyendo nuestras explicaciones íntegramente y con una comprensión grande de todo aquello que había en nuestras charlas de más personal.

Purchena es ya un pueblo completamente andaluz, escondido y cobijado entre montes. Esto produce en el espíritu de las gentes que lo viven una sensación de aislamiento que, naturalmente, había de ser propicio para nuestra Misión. En este pueblo no se retrajo nadie; asistieron campesinos, pequeños rentistas y el reducido número de estudiantes que encontramos (todos de Medicina, por no se sabe qué extraña ley oculta). Fué necesario dar un lenguaje sencillo a nuestras explicaciones, y hasta enfocar todo desde otro punto; por ejemplo, derivar la atención hacia lo más anecdótico y vivo al referirse a la historia que encierran los cuadros, en vez de preocuparnos del ambiente, del carácter de una época, como casi siempre hacemos.

Vera, Garrucha y Níjar (aunque completamente distinto uno de otro) son quizá los pueblos donde notamos más claramente la resonancia que habíamos de dejar. En Cuevas del Almanzora fué quizá muy brillante, pero de poco interés para los fines misioneros. Contra lo que suele suceder, aquí abundaron las señoras, profesores del Instituto, maestros y estudiantes de Bachiller. ¿Por qué no tuvimos un público más popular?

Vera es un pueblo grande, mirando desde lejos al mar. Las gentes son un poco lentas, pero encontramos muchos espíritus capaces de dejarse empujar a otro vivir más amplio. Como ya se sabe, el Museo empieza a contar desde Berruguete, en el si-

glo xv, hasta Goya, deteniéndonos en Sánchez Coello, Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo. El último día nos ayudamos con proyecciones en color de cuadros clásicos para terminar en los impresionistas franceses. Con este trampolín llegamos a nuestros propios días (indecisión, desconcierto, programa de soluciones) y dejamos una pregunta en pie, una inquietud en cada alma joven. ¿No es esto bastante?

En Garrucha, pueblo de pescadores, se instaló el Museo en la Caseta de Náufragos, casi sobre el mar. Tuvimos mucho público, y del más interesante. Sabido es que la gente de mar, aunque sean del norte unos y del sur otros, parecen unidos en una sola gran patria. Por eso aquí, en este pueblo de Almería, hemos vuelto a encontrar aquel fervor niño, aquella familiaridad respetuosa, aquellos ojos de afán incendiado por oírnos que vimos en los pueblos costeros de Galicia. El campesino es más hermético y receloso; pero el marinero, aun ese que sale a pescar las tardes en una barca pobre, tiene una mirada grande para todo, y cuando se encuentra torpe no adopta el resentimiento, sino la ambición más limpia.

Lástima que en este lugar tan propicio nos alcanzase la Semana Santa y tuviésemos que suspender la actuación algunos días. Y una de esas tardes precisamente, que paseábamos por la playa, nos abordaron unos pescadores jóvenes para consultar dudas creadas por nuestras palabras. Hablamos de muy distintas cosas, y en la manera respetuosa y nada disparatada que tenían para aludir a temas políticos, comprendimos que entre el zapatero o el portero de una gran ciudad y estos hombres descalzos existe un abismo de finura, de elegancia auténtica, de pureza (en favor de los descalzos, naturalmente), que no es fácil suponer desde lejos.

Níjar (el más bello pueblo del recorrido) se parece demasiado en la actitud de su gente a la que señalamos en Purchena para detenernos ahora en considerarla. Señalemos sólo que aquí esa sensación de aislamiento era más amable. Es también un pueblo escondido entre montes; pero el destierro aparece adornado con agua que corre, flores, ramas y frutas.

Se empezó en Murcia por Aguilas, primer pueblo junto a la provincia de Almería, y seguimos a Mazarrón, Totana, Alhama, Mula, Archena, Beniaján y San Pedro del Pinatar.

En ninguna provincia de España hemos encontrado pueblos tan desiguales como en Murcia. Aguilas, Mazarrón y Mula son quizá los tres nombres que más grato recuerdo nos dejaron como terreno para Misión. Totana, el único que se nos quedó en blanco. Tuvimos desgracia en él porque el pueblo estaba en manos políticas, que confundieron nuestros carteles del Museo con los de un mitin contrario. Luchamos por destruir esta equivocación, pero cuando empezábamos a conseguir algo, tuvimos que irnos al pueblo siguiente.

En Aguilas instalamos el Museo en el Círculo de las Artes y el Comercio. A pesar de ser un pueblo enorme, nuestra actuación tuvo grandes recompensas de interés vivo. El público era numeroso, mezclado, y por ser un puertecillo bastante importante tienen sus gentes un carácter único. Hay un matiz europeo en los pequeños detalles del vivir que contrasta con el fondo y esencia típicamente murcianos. Se comprenderá esto que queremos señalar de la fisonomía del pueblo si decimos que desde hace muchos años viven, entran y salen en Aguilas gran número de ingleses que explotan las minas o construyen ferrocarriles.

Mazarrón es quizá lo más distinto que podíamos poner junto a Aguilas. En Mazarrón no es que exista aquella sensación de aislamiento que encontrábamos en Purchena, sino que aquí es una realidad. Todos los hombres están como presos en las minas, y las mujeres viven acomodadas en la angustia. Dábamos la charla bastante tarde, ya de noche, cuando los mineros salían de sus negros pasillos. Venían al Museo muy arreglados y limpios, con sus trajes o blusas azules de domingo. Y esto sólo ya era conmovedor, y al comprender nosotros el homenaje, nos obligábamos para divertirles en lo posible, bien con música antes de empezar o dando a las explicaciones un tono risueño o de anécdota amable.

Mula también es un pueblo grande, como Aguilas, pero con

un ambiente más campesino por un lado y más estudiantil por otro. Tuvimos un exceso de público quizá; nos sobraban a ratos los niños, los cuales, a pesar de prometerles una explicación especial para ellos, no consintieron en dejarnos ningún día de nuestra actuación. Pero nuestra sorpresa en estos casos es comprobar más tarde que aquellos chicos que nosotros intentábamos alejar del Museo por parecernos que no pondrían atención, resulta que aunque nos molestaron algo durante las charlas con sus rumores e inquietud, luego supieron presentarnos unos trabajos escritos de recuerdo en los que recogieron cosas realmente sorprendentes. Una niña de ocho años declara su gusto por el *Niño Dios Pastor*, de Murillo, con estas palabras llenas de fuego ingenuo: “Me gusta porque no parece de colores; parece que es de carne, que lo han puesto encima del cuadro”.

Continuaron rigiendo las exposiciones del Museo durante este año los Sres. D. Rafael Dieste, D. Antonio Sánchez Barbudo, R. Ramón Gaya y D. Luis Cernuda, con otros colaboradores igualmente eficaces y entusiastas de la obra.

2. EXPOSICIONES REALIZADAS EN 1934.

Primera colección.

- 11 al 16 de febrero, en Vélez-Rubio (Almería).
- 18 al 23 de febrero, en Huércal-Overa (Almería).
- 25 de febrero al 2 de marzo, en Albox (Almería).
- 4 al 9 de marzo, en Purchena (Almería).
- 11 al 16 de marzo, en Vera (Almería).
- 18 al 23 de marzo, en Cuevas de Almanzora (Almería).
- 25 al 28 de marzo, en Garrucha (Almería).
- 1 al 6 de abril, en Níjar (Almería).
- 15 al 20 de abril, en Aguilas (Murcia).

- 22 al 27 de abril, en Mazarrón (Murcia).
29 de abril al 4 de mayo, en Totana (Murcia).
6 al 11 de mayo, en Alhama (Murcia).
13 al 18 de mayo, en Mula (Murcia).
20 al 25 de mayo, en Archena (Murcia).
27 de mayo al 1 de junio, en Beniaján (Murcia).
3 al 8 de junio, en San Pedro del Pinatar (Murcia).
8 al 13 de julio, en Albarracín (Teruel).
15 al 20 de julio, en Mora de Rubielos (Teruel).
22 al 27 de julio, en Aliaga (Teruel).
29 de julio al 3 de agosto, en Montalbán (Teruel).
5 al 10 de agosto, en Alcañiz (Teruel).
12 al 17 de agosto, en Híjar (Teruel).
2 al 7 de septiembre, en Barbastro (Huesca).
9 al 14 de septiembre, en Benabarre (Huesca).
16 al 21 de septiembre, en Tamarite de Litera (Huesca).
23 al 28 de septiembre, en Sariñena (Huesca).
30 de septiembre al 5 de octubre, en Agreda (Soria).
7 al 12 de octubre, en Burgo de Osma (Soria).
14 al 19 de octubre, en Almazán (Soria).
21 al 26 de octubre, en Medinaceli (Soria).

Segunda colección.

- 1 al 5 de enero, en Sepúlveda (Segovia).
7 al 13 de enero, en Cantalejo (Segovia).
14 al 19 de enero, en Turégano (Segovia).
21 al 27 de enero, en Carbonero el Mayor (Segovia).
28 de enero al 3 de febrero, en Riaza (Segovia).
4 al 10 de febrero, en Fuentepelayo (Segovia).
10 al 15 de marzo, en Valencia de Alcántara (Cáceres).
15 al 20 de marzo, en Alburquerque (Badajoz).
20 al 27 de marzo, en Albalat (Cáceres).
28 de marzo al 10 de abril, en Cáceres.

- 10 al 14 de abril, en Talaván (Cáceres).
14 al 19 de abril, en Monroy (Cáceres).
25 de abril al 4 de mayo, en Navaconcejo (Cáceres).
4 al 8 de mayo, en Jarandilla (Cáceres).
10 al 11 de mayo, en Navalморal (Cáceres).
15 al 20 de julio, en Aracena (Huelva).
22 al 27 de julio, en Calañas (Huelva).
29 de julio al 3 de agosto, en Ayamonte (Huelva).
5 al 10 de agosto, en Palma del Condado (Huelva).
12 al 17 de agosto, en Moguer (Huelva).
26 al 31 de agosto, en Chiclana de la Frontera (Cádiz).
2 al 7 de septiembre, en Medina-Sidonia (Cádiz).
9 al 14 de septiembre, en Arcos de la Frontera (Cádiz).
16 al 21 de septiembre, en Grazalema (Cádiz).
23 al 28 de septiembre, en Olvera (Cádiz).
28 de octubre al 2 de noviembre, en Ronda (Málaga).
6 al 9 de noviembre, en Archidona (Málaga).
11 al 16 de noviembre, en Comenar (Málaga).
18 al 23 de noviembre, en Vélez-Málaga (Málaga).
25 al 29 de noviembre, en Torrox (Málaga).
1 al 6 de diciembre, en Marbella (Málaga).
7 al 12 de diciembre, en Estepona (Málaga).

3. DECORACIÓN ESCOLAR.

El Patronato deja reproducciones fotográficas o en huecograbado de las obras expuestas, colocadas en marcos, preferentemente en las Escuelas Nacionales de las localidades donde actúa el Museo, y regala a niños y adultos fotografías sueltas de menor tamaño, como recuerdo de la exposición y modo de acentuar la posible influencia de ésta.

El Patronato ha iniciado, además, el servicio de “Decoración escolar”, mediante reproducciones de lienzos famosos montadas en cristal, que se envían para el embellecimiento de las Escuelas dentro de las posibilidades de este Servicio. El número

de donativos hechos a las Escuelas es de 240, en lotes de seis o doce cuadritos.

A continuación se relacionan las concesiones facilitadas con ocasión de las exposiciones del Museo.

DONATIVOS DE REPRODUCCIONES.

Primera colección de cuadros.

PUEBLOS	Tamaño 26 × 35 con marcos.	Tamaño 13 × 18 sueltas.
	<i>Fotografías.</i>	<i>Fotografías.</i>
Agreda (Soria)	14	280
Aguilas (Murcia)	14	252
Albarracín (Teruel)	14	252
Albox (Almería)	14	252
Alcañiz (Teruel)	14	252
Alhama (Murcia)	14	252
Aliaga (Teruel)	14	252
Almazán (Soria)	14	280
Archena (Murcia)	14	252
Barbastro (Huesca)	14	252
Benabarre (Huesca)	14	252
Beniaján (Murcia)	14	252
Burgo de Osma (Soria)	14	252
Cuevas de Almanzora (Almería)	14	252
Garrucha (Almería)	14	252
Hijar (Teruel)	14	252
Huércal-Overa (Almería)	14	252
Mazarrón (Murcia)	14	252
Medinaceli (Soria)	14	280
Montalbán (Teruel)	14	252
Mora de Rubielos (Teruel)	14	252
Mula (Murcia)	14	252
Nijar (Almería)	14	252
Purchena (Almería)	14	252
San Pedro del Pinatar (Murcia) ...	14	252
Sariñena (Huesca)	14	252
Tamarite de Litera (Huesca)	14	252
Totana (Murcia)	14	252
Vélez-Rubio (Almería)	14	252
Vera (Almería)	14	252
TOTAL.....	420	7.644

Segunda colección.

PUEBLOS	Tamaño 26 × 35 con marcos.	Tamaño 13 × 18 sueltas.
	<i>Fotografías.</i>	<i>Fotografías.</i>
Albalat (Cáceres)	14	252
Alburquerque (Badajoz)	14	252
Aracena (Huelva)	14	252
Arcos de la Frontera (Cádiz)	14	252
Archidona (Málaga)	14	252
Ayamonte (Huelva)	14	252
Cáceres	14	252
Calañas (Huelva)	14	252
Cantalejo (Segovia)	14	252
Carbonero el Mayor (Segovia)	14	252
Comenar (Málaga)	14	280
Chiclona de la Frontera (Cádiz)	14	252
Estepona (Málaga)	14	252
Fuentepelayo (Segovia)	14	252
Grazalema (Cádiz)	14	252
Jarandilla (Cáceres)	14	252
Marbella (Málaga)	14	280
Medina-Sidonia (Cádiz)	14	252
Moguer (Huelva)	14	252
Monroy (Cáceres)	14	252
Navaconcejo (Cáceres)	14	252
Navalmoral de la Mata (Cáceres) .	14	252
Olvera (Cádiz)	14	252
Palma del Condado (Huelva)	14	252
Riaza (Segovia)	14	252
Ronda (Málaga)	14	280
Sepúlveda (Segovia)	14	252
Talaván (Cáceres)	14	252
Torrox (Málaga)	14	280
Turégano (Segovia)	14	252
Valencia de Alcántara (Cáceres) ...	14	252
Vélez-Málaga (Málaga)	14	280
TOTAL.....	448	8.204
Concesiones de la primera colección	420	7.644
Idem de la segunda colección	448	8.204
TOTALES.....	868	15.848

VIII

EL RETABLO DE FANTOCHES
(GUÑOL)

FUNCIONAMIENTO DEL GUIÑOL.

El Teatro de Fantoques, ensayado al final del año anterior, continuó su actuación en 1934 con las alternativas que permitieron las ocasiones de poder utilizar los colaboradores especializados en esta labor de cierta dificultad.

Las campañas más seguidas del Guiñol tuvieron su público en pueblos de Extremadura y de la provincia de Burgos. Damos a continuación una parte del informe de la Misión realizada en la provincia de Cáceres, con la colaboración muy celebrada del Guiñol.

“El equipo misionero llevaba una de las colecciones del Museo de Pintura, cine mudo y sonoro, gramófono, biblioteca y, como novedad, el Retablo de Fantoques.

Se hacían dos sesiones diarias, una para niños y otra para mayores, aparte de la charla para mujeres—principalmente sobre temas sanitarios en relación con la maternidad, la educación de los niños, supersticiones, etc.—, a cargo de la inspectora Srta. Muñoz. En los pueblos donde se instaló el Museo se hacían, además, dos charlas sobre arte y sencillas explicaciones de los cuadros para los niños del pueblo y forasteros. Algunas veces la distribución del tiempo llegó a ser la siguiente: de once a doce, charla para niños en el Museo; de tres a cinco, char-

la en el Museo para niños forasteros, y simultáneamente, en otro local, conferencia para mujeres; de cinco a siete, sesión de cine y guiñol, para niños; de siete a ocho, conferencia sobre arte en el Museo, y de nueve a once y media, sesión de cine, conferencias, romances y Guiñol, para mayores. En pueblos donde la población era muy numerosa—y cuando la ausencia del Museo lo hacía posible—se dividía la sesión de adultos en dos: una para mujeres y otra para hombres, única manera de satisfacer la curiosidad de todos, dada la insuficiencia de los locales y lo desapacible del tiempo, que no hacía posibles aún las sesiones al aire libre.

Después de inaugurar este ciclo de Misiones en Valencia de Alcántara, con gran brillantez y abundancia de elementos, el equipo se dirigió—con cine mudo, gramófono y guiñol—a El Pino, pueblecillo de sierra, fronterizo con Portugal, donde era tan frecuente el uso del portugués como del castellano. Este pueblecillo de hortelanos y algunos pequeños contrabandistas nos recibió con joviales muestras de simpatía. Era carácter evidente de este pueblo la jovialidad, el buen humor y la inclinación a bromas de buena ley. Desde el primer momento las gentes dieron a las Misiones un sentido festival y señalaron el aire juglaresco de la acción misionera. Los romances leídos y comentados, los apólogos, las comedias del Guiñol y las películas de “Charlot” fueron objeto de vivísima atención. No sólo divertían las peripecias y gracias de tales narraciones y espectáculos, sino que era además muy estimado, con gran sutileza, su valor como resumen de experiencia. Era éste un pueblo especialmente dotado para estimar valores verbales, descubrir segundas intenciones y fundir en una sola intuición la imagen y la sentencia. Este rasgo, que constituye quizá la más elemental virtud de un buen público de teatro, es común a muchos de los pueblos extremeños, de la sierra o del llano, que hemos visitado. Las películas sólo adquirirían pleno valor para estos campesinos cuando se las hacía, en cierto sentido, “teatrales”, acompañándolas de comentarios. Una película realmente muda les dejaría en perpleja so-

ledad, pareciéndoles un espectáculo azorante, sin fuerza comunicativa, insociable. Aquellos campesinos necesitan, expreso o tácito, un sentido ético, apologal, que complete y anime espiritualmente la película. En un pueblecillo—Zarza de Montánchez—pidieron que se explicase, durante la proyección, una película de “Charlot”. Así se hizo, llegando incluso al diálogo con los campesinos al patentizar los móviles de los personajes, y haciendo así plenamente gozoso el espectáculo. (Notemos, de paso, que “hacer hablar” a los cuadros es lo que principalmente exige el espíritu popular a los encargados del Museo.)

En El Pino, pueblo de muchas tabernas, nos creímos obligados a una pequeña charla contra el alcoholismo. Estamos seguros de que nuestras palabras fueron entendidas y estimadas como razonables, y también de que, para celebrar tan buen discurso, acaso tomarían unas copas con su incorruptible buen humor.

Después de este pueblo dionisiaco, donde la Misión dejó excelente recuerdo, fuimos a Cansa (Las Huertas), pueblecillo cercano, que vive principalmente de cultivos de huerta. La acogida fué semejante, aunque las formas de alegría más circunspectas. Lo mismo en este pueblo que en el anterior las sesiones estuvieron muy concurridas, y a pesar de la llovizna y del frío, acudieron gentes de las aldeas cercanas, que hacían su camino a través de los montes, alumbrándose con faroles de aceite. En estos pueblos no había alumbrado público, y al final de las sesiones se producía siempre una pintoresca procesión de farolillos.

En Albalat las Misiones eran esperadas con expectación. Se les había prometido cine sonoro. No sólo no se les pudo llevar—por haber sufrido el aparato una grave avería—, sino que no pudo siquiera funcionar el cine mudo, por escasez de flúido. Tuvíamos que limitarnos al Guiñol, y aun éste muy deslucido, por ser tan precaria la luz que apenas se veían los muñecos. El público, numerosísimo, reconoció nuestra buena voluntad; pero no pudo menos de entristecerse al ver disminuído el programa

esperado. Luchamos contra la escasez de flúido durante dos noches, y al fin tuvimos que darnos por vencidos.

Quedó el Museo en Albalat, y nos trasladamos a Zarza de Montánchez. Este pueblo y el siguiente—Salvatierra de Santiago—, situados en plena sierra, presentan el género de cultivos comunes a casi toda la provincia: olivares, dehesas, viñedos, trigales, etc. Gentes graves y amistosas. Atención muy sostenida. Comedimiento compatible con la cordialidad, visible en el rostro y en la risa. En Zarza de Montánchez el público, dentro de una gran cordura, no inhibía su espontaneidad y dialogaba con los muñecos del Guiñol, juzgando su conducta o dándoles consejos. Cuando “Gerineldo”, no hallando otro camino de evasión, se lanza en medio del público, fué recibido con gran júbilo, y el niño que tuvo la suerte de alcanzar el muñeco, aun después de haberlo devuelto a los guiñolistas, se miraba las manos y no cesaba de exclamar: “¡Yo lo he cogido, yo lo he cogido!”

Después de breve estancia en Cáceres, donde fué expuesto el Museo en una sala del Ateneo, fuimos a Sierra de Fuentes. Allí, aparte de rasgos comunes a pueblos anteriores, pudimos observar un tono humorístico, no siempre oportuno, que en la primera sesión nos causó cierta perplejidad. Hicimos constar al público que nada más legítimo que la risa y las bromas cuando son un comentario natural a lo que se presencia. “Nosotros queremos divertirnos, causaros alegría, pero ha de ser teniendo la convicción de que nos entendemos mutuamente, de que estimáis nuestro designio. Nos parece que no sabéis bien a qué hemos venido, y tal vez por eso vuestros modos de humor apenas tienen nada que ver con el género de alegría que quisiéramos causaros. Mañana, estamos seguros de ello, empezaremos a entendernos, y éste es el fin primordial de las Misiones: que gentes urbanas se entiendan con las gentes campesinas.” Al día siguiente la actitud del público había variado mucho más de lo que pudiera esperarse. En todas las caras se pintaba la simpatía, el respeto y un profundo afán de enterarse. Los comentarios eran discretos,

en voz baja, y acreditaban que la Misión era comprendida. Tan conmovedora, por su ingenua seriedad, era esta actitud del pueblo que decidimos quedarnos un día más para corresponder con el homenaje de nuestra labor a la cordialidad de aquellas gentes sencillas, súbitamente conquistada. Queríamos, además, disipar toda sombra de remordimiento en el público, pues nos pareció descubrir indicios de él en los extremos de silencio que mantuvo en la segunda sesión. En la tercera y última el pueblo aparecía tan respetuoso como en la anterior, pero manifestaba su regocijo y simpatía con pleno desembarazo. Nos despidieron con anticipadas muestras de nostalgia.

A esos pueblos serranos siguieron cuatro de llanura: Talaván, Monroy, Hinojal y Santiago del Campo. En todos ellos la pobreza era evidente; muchas tierras en barbecho, pequeños jornales temporeros, el hambre engañada con caldo ligero y hierbas silvestres. No obstante, el tipo vital ofrece una espléndida base, y en mejores condiciones económicas, aquellas gentes tendrían una prestancia física y moral dignas de una raza selecta. La franqueza, el afán de facilitar nuestra tarea, la hospitalidad, la cortesía, son virtudes naturales de estos campesinos. En Talaván, un maestro que en su larga vida profesional había conquistado títulos de espiritual paternidad sobre el pueblo, extremó su celo para hacer entender a los campesinos el sentido de las Misiones: “La atención de estos labradores vale mucho, porque tienen insatisfechas las más elementales necesidades. Aunque les falta el pan muchos días y han de buscar por los ribazos los cardillos y hierbas que ellos saben, aman la cultura y simpatizan con vosotros.”

Este discurso, lleno de sinceridad, conmovió por igual al público y a los misioneros.

Lo mismo en este pueblo que en Monroy, la Misión fué completa: además de los elementos usuales y del Guiñol, estuvo instalado el Museo. Los cuadros fueron muy admirados. En Monroy hemos hallado los niños más entusiastas para nuestro

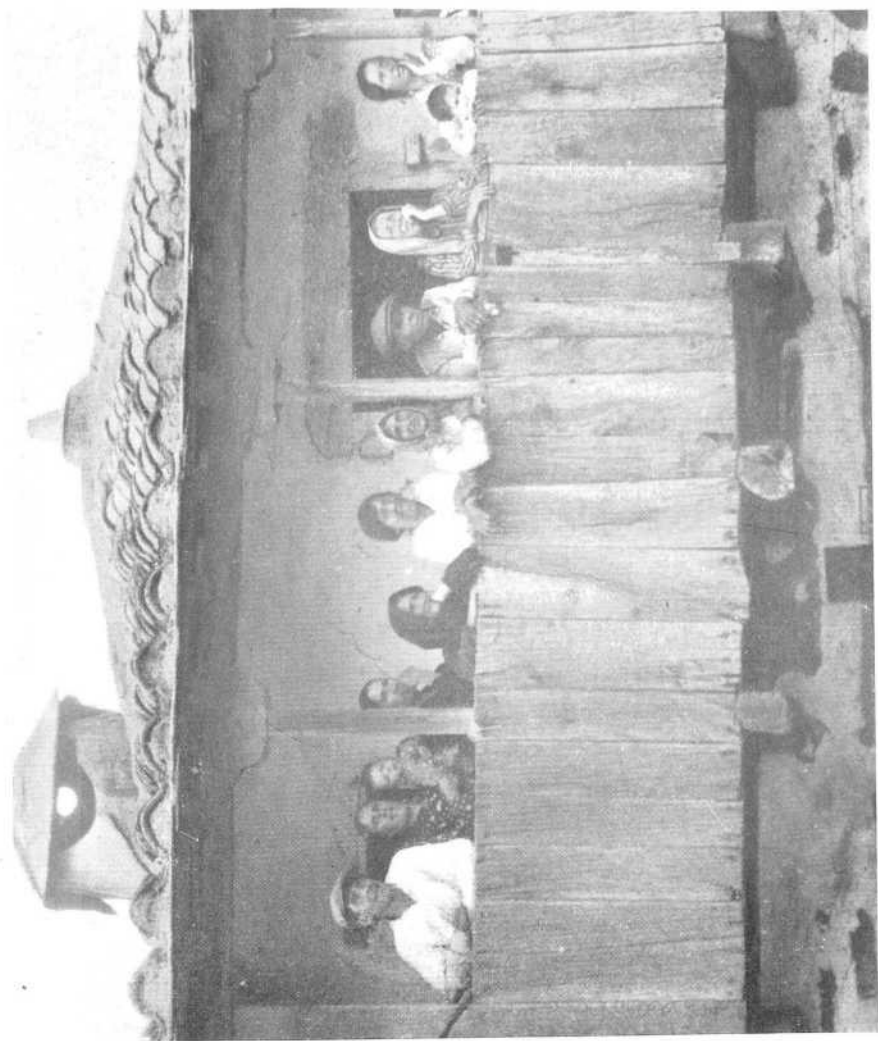
Retablo (1). Se sabían de memoria los nombres y sentencias de los muñecos. Estuvieron siempre muy alborozados durante nuestra estancia, y en el momento de nuestra partida dieron muestras visibles de tristeza y desconcierto. Algunas niñas que nos rodeaban tímidamente mordisqueando flores silvestres, acabaron arrojándolas al automóvil y diciéndonos a toda prisa: “Recuerdo de las niñas de Monroy”, echaron a correr. Aún las vimos agitar las manos cuando el auto navegaba ya por baches y polvareda.

En Hinojal, los niños y muchas personas mayores no conocían el cine. El regocijo y el asombro llegaron, sobre todo en los niños, a expresiones delirantes. En cuanto al Guiñol, creían los niños que era cine sonoro. El solo hecho de que los muñecos hablasen y se moviesen como personas, les causaba tal alegría que hubo que prevenirles para que se reprimiesen, pues, de otro modo, no podrían entender la intriga. En este pueblo era tan numeroso el público que, a pesar del frío, rogaron a los misioneros que se hiciesen las sesiones al aire libre y, resistiendo las molestias de un vientecillo importuno, prestaron la máxima atención.

Santiago del Campo fué el último de los pueblos de llanura. Aunque mostró simpatía a las Misiones, parecía un poco perplejo y menos franco que los anteriores. En estos pueblos, y más aún en los siguientes del Valle de Plasencia—Navaconcejo y Jerte—, gustaron mucho las películas documentales sobre maravillas mecánicas de la técnica agrícola moderna y de la gran industria.

La labor fué muy intensa en Navaconcejo, pues aparte de hallarse instalado el Museo, hubo que atender a multitud de niños y personas mayores venidos de otros pueblos (Piornal, Casas del Castañar, El Cabrero, Valdastillas, El Torno, Cabezuela del

(1) Hubo que dejarles improvisar un espectáculo con los fantoches. Uno cantaba flamenco, otro lo jaleaba, salía una vieja protestando del alboroto: esto justificaba la intervención de un guardia, los apuros del tabernero y, finalmente, la concurrencia de todos los vecinos, pues apenas quedó fantoche sin intervenir.



Galende (Zamora).—Oyendo al Coro de las Misiones.



Cantigallo (Salamanca). — En el Teatro de las Misiones.

Valle y Jerte), multiplicando las sesiones de Museo, Cine y Guiñol.

Aunque no estaba en el plan previsto, hicimos una excursión a Jerte para satisfacer el interés extraordinario con que fuimos requeridos.

En Casas del Castañar y Piornal, así como en los pueblecillos próximos a Jarandilla (Guijo, Aldeanueva y Tejeda), la Misión tuvo el tono más sencillo posible, por tratarse de gentes montesinas (muy ajenas a otro influjo que no fuese el de la tierra natal). En esos pueblos, autoridades y maestros acogieron con vivo agradecimiento a los misioneros. Porque no lo tomasen a desaire, hubo que aceptar sus cordiales agasajos.

En Jarandilla estuvo instalado el Museo, y en tres días hubo que explicarlo a más de 2.000 niños de los pueblos circundantes.

La excursión concluyó con unos días de Museo en Naval-moral.”

IX

CURSOS PARA MAESTROS

I. NOTAS GENERALES.

Durante el año 1934 el Patronato ha proseguido la organización y celebración de cursos breves para maestros nacionales, inspirado en los ensayos hechos en San Martín de Valdeiglesias (1932) y Fuentepelayo (1933). El número de los Cursos realizados en 1934 asciende a diez, casi todos ellos en localidades pequeñas y para maestros rurales.

La organización de estos nuevos cursos se ha efectuado con arreglo, en lo fundamental, a las normas previstas en los primeros. Sin embargo, la experiencia permitió introducir algunas modificaciones que los acercaron más al tipo deseado. Se ha mantenido la limitación del número de maestros concurrentes, la selección de los motivos de cada curso como eje del trabajo, la conversación ágil y viva en vez de la conferencia, la actividad de los maestros...

Se han matizado algunos extremos de organización. Primero, la selección de los maestros: no existe una designación individual, porque los cursos se celebran en un pueblo determinado y a él concurren los maestros que, dentro del número, pueden hacerlo por su vecindad. Después, la selección de las materias: se atiende a las necesidades de los maestros interesados, a quienes se consulta con tiempo. La determinación del lugar donde se celebran los cursos: unas veces son los grupos de

maestros (Centros de colaboración u otros grupos) quienes se dirigen al Patronato solicitando un curso; otras son los inspectores de Primera Enseñanza, de acuerdo con los maestros; se cuenta siempre con la Inspección primaria, para asegurar las debidas garantías. Finalmente, por lo que afecta al profesorado, para evitar la dispersión de esfuerzos, con la reducción de los temas va la limitación de la asistencia. Tiempo dedicado a los trabajos: el hecho de estar integrado el curso por maestros de pueblos cercanos permite, en la mayoría de los casos, que trabajen por las mañanas en sus Escuelas y dediquen las tardes a las tareas del curso; éste suele durar una semana.

La experiencia de estos cursos permite ya concretar algunos postulados: 1) pocos maestros; 2) pocos profesores; 3) pocas materias; cualquiera de ellas suscita los problemas generales y más hondos de la Escuela; 4) poco tiempo: una semana de trabajo intenso; 5) lo que se plantea con sencillez se resuelve también sencillamente; 6) la convivencia, el *hacer* de estos cursos, lleva a la intimidad auténtica de los problemas escolares; 7) los maestros trabajan juntos, se ven trabajar unos a otros, sin reservas, con interés; “el maestro hace para que el niño haga”; 8) la claridad de los conceptos *vistos* en la realidad logra que las cosas adquieran la importancia justa que tienen; 9) finalidad más honda: reavivar la confianza del maestro, que crea en el propio esfuerzo y en la propia inspiración. He ahí la más alta significación de estos cursos.

En la actualidad el Patronato se ocupa de la formación de una Biblioteca especial adecuada para los grupos de maestros a quienes se ha dado un curso y para los Centros de colaboración pedagógica. Y tiene planteada esta pregunta: ¿Cómo organizar una influencia continuada sobre estos maestros?

2. CURSOS CELEBRADOS.

a) *Curso de Santa María de Nieva (Segovia).*

Solicitado por el Centro de Colaboración pedagógica de Santa María de Nieva. Asisten los maestros nacionales de este Centro y los del de Nava de la Asunción, D.^a Consuelo Gil, D.^a Flora Cruz y D. Anselmo Valles, de *Santa María*; D.^a Andrea Pérez, D.^a Escolástica Miguel y D. Mariano Domínguez, de *Nieva*; D.^a Leonisa Arévalo, D.^a Angelina Lobo, D.^a Patrocinio Arévalo, D.^a Plácida de Andrés, D. Justiniano Herranz, D. Alejandro Arranz, D. Eulogio González, D. Mariano Galicia y D. Pedro Martín, de *Nava de la Asunción*; D.^a Elvira Zurdo, D.^a Rosa García, D.^a Juana Segoviano, D. Pedro Rodríguez y D. Alejandro Gilsanz, de *Navas de Oro*; D.^a María Sáiz y D. Aurelio Pérez, de *Aldeanueva*; D. Epifanio Pérez, de *Pinilla*; D.^a Juliana Tapias, de *Pascuales*; D.^a María Castriño y D. Gumersindo González, de *Armunia*; D.^a Piedad Sanz, de *Bernardos*; D.^a Leocadia Gómez, D.^a Jesusa Bartolomé y D. Mariano Gutiérrez, de *Migueláñez*; D.^a Manuela Sieteiglesias, de *Domingo García*, y D.^a Rogelia Garcimartín, de *Ortiguosa*. Total: 32 maestros. Número excesivo.

Duración: 21 al 28 de febrero, ambos inclusive.

Motivos: Actividades manuales, dibujo y arte.

Régimen: Se dedica a los trabajos del curso las horas de la tarde, de tres a ocho. Durante los descansos la conversación deriva hacia los problemas escolares relacionados con los trabajos y se aprenden cantos regionales. Como el género de las ocupaciones lo requiere, los maestros trabajan formando equipos poco numerosos.

Profesores: D.^a Elena Gonzalo, inspectora: "Encuadernación". Realizaciones.

Srta. Elisa López Velasco: "Dibujo". Realizaciones.

D. Vicente Valls: Dirección del curso. “Actividades manuales en Ciencias Naturales y en Matemáticas”. Realizaciones.

D. Pablo Gutiérrez Moreno: “Arte”. Visitas al Monasterio. Excursión al castillo de Coca. Resumen de arte español, con proyecciones.

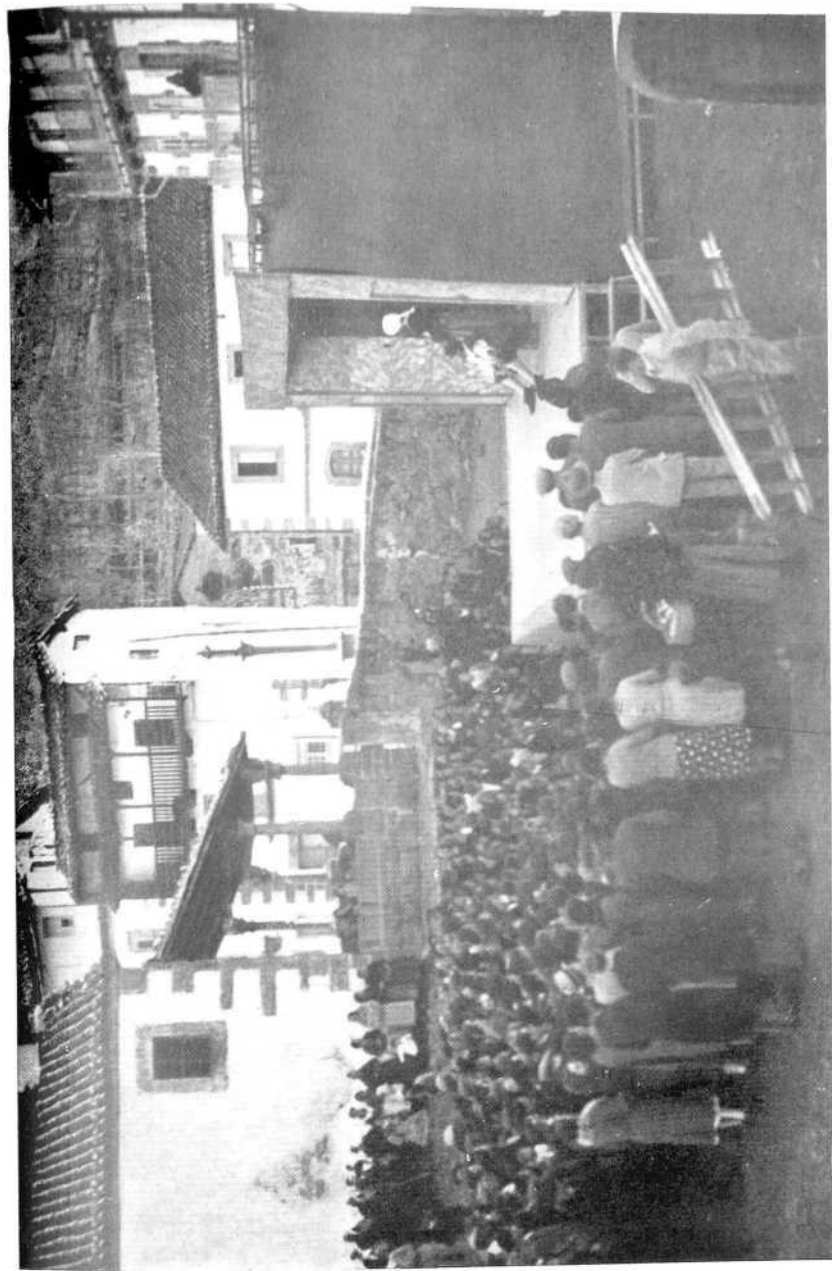
Cooperación económica: Los maestros han contribuído a los gastos de locomoción (traslado diario a Santa María de Nieva). La aportación ha alcanzado la suma de 600 pesetas.

b) *Curso de Alcalá de Henares (Madrid).*

La eficaz cooperación de D. Pablo Gutiérrez Moreno, director de Misiones de Arte, en los cursos anteriores y las prolongadas conversaciones que con él se mantuvieron con tal motivo, han llevado a asociar, plena e íntimamente, Misiones de Arte a la labor de los Cursos. La primera actuación exclusivamente dedicada al Arte tuvo lugar en Alcalá de Henares durante los días 26, 27, 28 y 29 de abril. Se organizó de acuerdo con la inspectora D.^a Amelia Asensi, y la dirección y trabajos corrieron a cargo de Misiones de Arte.

Arte e Historia para maestros: aprovechamiento de la realidad artística con fines didácticos, enseñar a los maestros a “leer” en las piedras...

Asisten al curso de Alcalá los maestros nacionales siguientes: D.^a Mariana Pelegrina, D.^a Beatriz Aguilera, D.^a Gregoria Cadalso, D.^a Catalina Vives, D. Moisés Calabuig, D. Tomás Martín, D. Julio López, D. Luis Acevedo, D. Eduardo Ríos y cuatro maestras municipales, de *Alcalá de Henares*; D.^a Petra Sánchez, de *Coslada*; D.^a Avelina Dols y D. Benito Galindo, de *Anchuelo*; D.^a Carmen Belda y D. Félix Sánchez, de *Santorcaz*; D. Eustasio Moliner, de *Vicálvaro*; D.^a María Aceña, de *Meco*; D. José Moya, D. Mauro R. Vara, D.^a Carmen Neva y D.^a Emilianita Sánchez, de *Torrejón de Ardoz*.



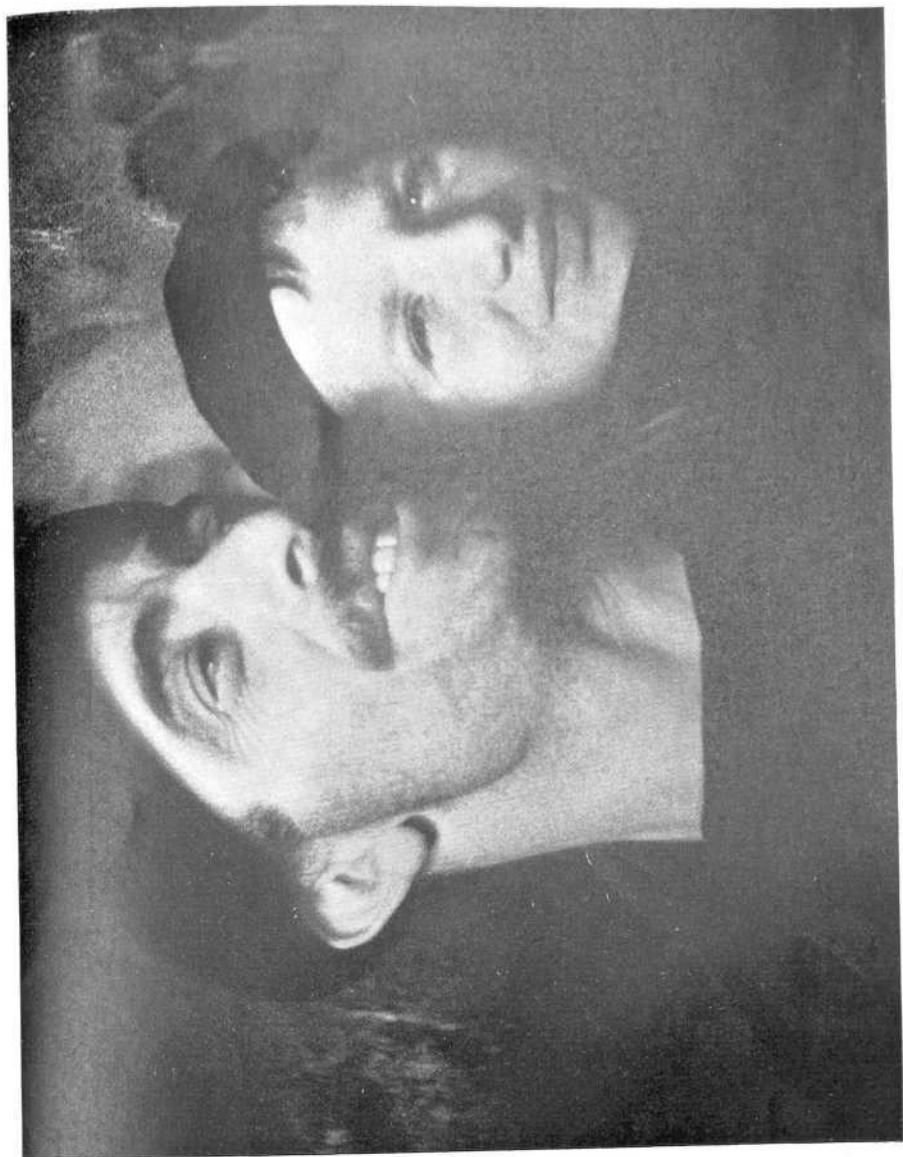
El Teatro en Candelario (Salamanca).



Exposición del Museo en Cebreros (Avila).



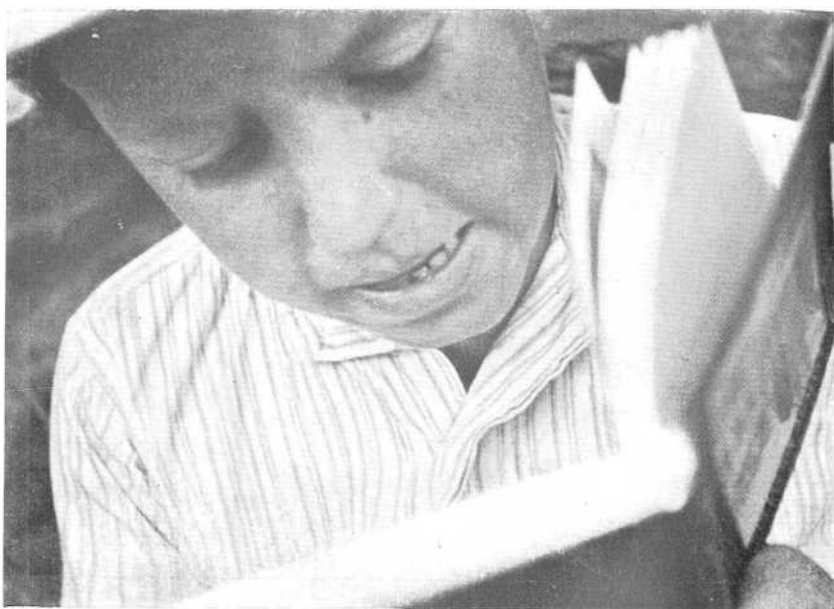
El Museo de Pintura en Malpica (Coruña).



Malpica (Coruña). — Un pescador y su hijo en el Museo circulante.



Vinaroz (Castellón).—Curso para maestros acerca de «La costa y su aprovechamiento escolar».



Biblioteca escolar en Pitres (Granada).—Un lector.

Profesores: D. Pablo Gutiérrez Moreno, dirección del curso; resumen de arquitectura española; visitas a los monumentos de Alcalá.

Srta. Teresa Andrés: Resumen de escultura española.

Srta. Encarnación Cabré: Resumen de pintura.

D. Joaquín Navascués: Resumen de artes industriales.

Srta. Elena Gómez Moreno: Visita al Palacio Arzobispal.

Sr. Camps: Visita a la Magistral.

Sr. Lafuente: Visita a la Universidad.

Régimen de trabajo: Actuación por las tardes. Charlas con proyecciones. El domingo, 29, mañana y tarde, visitas a los monumentos. Arquitectura e historia de la ciudad.

c) *Curso de Benabarre (Huesca).*

Se organiza de acuerdo con el inspector de Huesca, Sr. Ruiz Galán.

Asisten los maestros: D.^a Guadalupe Badenes, D.^a Luisa Quintilla, D. Martín Larrosa y D. Gabriel Peiró, de *Benabarre*; D.^a Rosa Moré y D. José Llana, de *Aler*; D.^a Cipriana Llamas y D. Joaquín Ruiz, de *Torres del Obispo*; D.^a Josefina Borén y D. José Cosialls, de *Lagnarres*; D.^a Aurelia Ibáñez y don José Arregui, de *Lascurarre*; D.^a Amalia Labarte, de *San Lorenzo*; D.^a Casilda Manzana y D. Jesús Serrate, de *Tolva*; doña Encarnación García, de *Purroy*; D.^a Nicasia Sanz, de *Gabasa*; D.^a Eduvigis Barea, de *Pilzán*; D.^a Filomena Vidal y D. Angel Cabañur, de *Aren*; D.^a Dolores Paredes, de *Caserras*; D.^a Rosa Ferrar, de *Caladrones*; D. Julián Lozano, de *Císcar*; D.^a María Gabarre, de *Sagarras*; D.^a Catalina García, de *Jusen*; D.^a Adela Cañas, de *Aguinalín*, y D.^a Carlota Paúles, de *Luzas*.

Motivos del curso: Didáctica de las Ciencias Naturales y de las Matemáticas. Lecciones, charlas, material.

Régimen de trabajo: Actuación mañana y tarde; los maestros están instalados en Benabarre con cargo a sus recursos

personales; exposición de libros escolares e indicaciones sobre su empleo; por las tardes, diversas charlas, en las que maestros, médicos y otras personas que colaboran en el curso dan cuenta de sus trabajos y puntos de vista sobre cuestiones escolares... Tres actuaciones misionales.

Duración: 9 al 16 de junio.

Profesores: Sres. Valls (director), Ruiz Galán, Abad, Acín y otros colaboradores. El maestro de Torres del Obispo, D. Joaquín Ruiz, dió cuenta de unos trabajos personales acerca de la enseñanza de la Geometría.

d) *Curso de Cuéllar (Segovia).*

Se celebra durante los días 15, 16 y 17 de junio. Su motivo es: "Arte e Historia". Lo dirige D. Pablo Gutiérrez Moreno, con ayuda de la Srta. Andrés y Sr. Camps, de Misiones de Arte. Los dos primeros días se trabaja en Cuéllar; el último, domingo, en Segovia. Charlas, con proyecciones y visitas a monumentos. Asisten los maestros nacionales de *Cuéllar, Escarabajosa de Cuéllar, Torregutiérrez, Sanchonuño* y otros que se agregaron en Segovia.

e) *Curso de Talavera de la Reina (Toledo).*

Curso de "Ciencias del Hogar". Su organización fué muy larga. Se celebró durante los días 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de junio.

Dirigió el curso D.^a María Victoria Jiménez, profesora de la Escuela Normal de Segovia, ayudada por dos auxiliares: cocina, limpieza, decoración, cuidados, etc., en el hogar; montar una casa vacía, hacerla vivir, hacerla agradable...

Asistieron, después de explorada su voluntad por la Inspección primaria, las siguientes maestras: D.^a Argentina Solís, de

Navamorcuende; D.^a Antonia M. Ruiz, de *Los Cerralbos*; doña Vicenta Calvo, de *La Mata*; D.^a Natividad Blanco y D.^a Piedad Carabantes, de *Belbis de la Jara*; D.^a Resurrección Larrea, de *Hormigos*; D.^a Fernanda C. Mestres, de *Quismondo*; D.^a Rafaela Monasterio, de *Santa Cruz de Retamar*; D.^a María de Diego, de *Hinojosa*; D.^a Concepción Alvarez, de *Membrillo*; D.^a Francisca Miguel, de *Casalegas*; D.^a Emiliana Lumbreras, de *Lucillos*; D.^a Caridad Plaza, de *Ventas con Peña Aguilera*; D.^a Candelas Ramos, D.^a María Luisa Moro y D.^a Eugenia Ramos, de *Talavera de la Reina*.

f) *Curso de Arte en Segovia.*

El Centro de Colaboración de Santa María de Nieva, interesado—véase el curso celebrado en febrero—por los problemas escolares del Arte, solicitó ayuda del Patronato para celebrar un curso en Segovia. Concedidos los medios solicitados, tuvo lugar durante los días 14, 15 y 16 del mes de julio. Lo dirigió el Sr. Gutiérrez Moreno, con la colaboración de la Srta. Elena Gómez Moreno y los Sres. Camps, Lafuente y Collado, arquitecto segoviano.

Fueron a Segovia maestros de Santa María de Nieva, Nieva, Armuña, Aldeanueva, Pinilla, Pascuales, Bernardos, Nava de la Asunción, Navas de Oro, Coca, Sangarcía, Aguilafuente, Fuenteidueña, Carrascal del Río, Cabanera del Monte, Hontoria y Aldeanueva de Pedraza, en número de 26. Casi todos habían asistido al curso de Santa María de Nieva o al de Fuente-pelayo.

g) *Curso de Vinaroz (Castellón).*

Curso breve de vacaciones. Se organizó de acuerdo con el Inspector-maestro de Vinaroz, D. José Vilaplana. Su motivo de trabajo podría enunciarse así: “La costa y su aprovechamiento

escolar". Lo dirige el Sr. Valls. Se celebra del 6 al 13 de agosto. Excursiones a la costa; captura y conservación de animales; estudio del mar y de diversos tipos morfológicos; disección de esponja, erizo de mar, cangrejos, peces, etc. Excursiones al tómbolo de Peñíscola y al delta del Ebro. Pesca de planctón.

Asisten los maestros: D.^a Concepción Camós, D.^a Julia Querol, D.^a Teodora Guardia, D.^a Francisca Sales, D.^a Monserrat Altés, D. Germán Carbó, D. Pedro Ayora y D. Juan Bombau, de *Vinaroz*; D. Salustiano Igual y D. Juan Bautista Cervera, de *Traiguera*; D. Miguel Beltrán y D. Manuel Castell, de *Chert*; D. Valeriano Gómez, de *Enroige*; D.^a Manuela González, de *La Jana*; D. Joaquín Ramírez, de *San Jorge*; D. Antonio Porcar, de *Canet lo Roig*; D.^a Elvira Cañellas, D. Isidoro Boix y D. José Mariano, naturales de Vinaroz y maestros de *Barcelona*; don Francisco Baila, de *San Mateo*; D. Julio Segura, del Instituto de Segunda Enseñanza de *Granollers*; D.^a Virginia Altés, don Emilio Miralles, D. Francisco Brau y D. José Morán, alumnos del Plan profesional.

h) *Curso de Arenas de San Pedro (Avila).*

Se organiza de acuerdo con el inspector de Primera Enseñanza de la provincia de Avila, D. Ubaldo Ruiz.

Motivos de trabajo: Actividades manuales; historia.

Duración: Del 25 de noviembre al 2 de diciembre.

Profesores: Sres. Valls (director) y Ruiz.

Maestros que asisten: D.^a Elisa Martín, D.^a Asunción Rodríguez, D.^a Manuela Serrano, D.^a Encarnación Alonso, doña Eulogia Méndez, D.^a Heliodora Arbós y D.^a Juliana Arbós, de *Arenas de San Pedro*; D. Venancio González, D. Juan de Dios Pulido, D. Juan Antonio González, D. Gabriel Cuenca, D. Segundo Durán y D. Elías Capapé, de *Arenas de San Pedro*; D.^a María Sanjuán, D.^a Guillermina Ballesteros, D.^a Juana Crespo, D. Nicasio Muñoz y D. Lamberto López, de *El Are-*

nal; D.^a Margarita González y D. Ladislao Martín, de *El Hornillo*; D.^a Isidra Sánchez, de *La Parra*.

Régimen de trabajo: Actuación por las mañanas y por las tardes. Importa hacer constar esta novedad: en otros cursos empleaban los profesores la mañana en visitar la Escuela del pueblo, donde se actuaba; en el curso de Arenas de San Pedro no sólo se hizo esto, sino que se acudió, con fines docentes, a las demás Escuelas cuyos maestros asistían al curso.

i) *Curso de El Burgo (Málaga)*.

Curso éste de El Burgo de larga preparación. Se celebra los días comprendidos entre el 13 y el 19 de diciembre. Se organiza de acuerdo con el Inspector-maestro de Ronda, D. Antonio Paz. Las largas distancias que separan los pueblos de la serranía de Ronda obliga a instalar a los maestros en El Burgo. Afortunadamente se encuentra una fonda limpia, donde se acomodan bastante bien. El curso responde, mejor que ningún otro, al tipo deseado. La convivencia es perfecta. El grupo de maestros, muy homogéneo: muchachos jóvenes, en su mayoría, deseosos de trabajar: D.^a Gracia Toro, D. Antonio Puerto y D. Mariano Torres, de *Yunquera*; D. Antonio Siles, D. José Giménez y D.^a Antonia Alarde, de *Montejaque*; D. Rafael Aragón, de *Arriate*; D.^a Francisca Rico y D. Francisco Fernández, de *Júzcar*; D. Rafael Muriel, de *Cartagima*; D. José Millán, de *Paraúta*; D. Rafael Rubio, de *Estación de Banaoján*; D.^a María Calderón, de *Faraján*; D.^a Rafaela Cañestro, de *Igualeja*; D.^a Enriqueta Juli, D.^a Adriana Román y los Sres. Villaboa y Cruz, de *El Burgo*.

Motivos de trabajo: Actividades manuales, dibujo, problemas generales de didáctica y organización.

Profesores: Srta. López Velasco, Sres. Valls y Paz. Colaboran, además, los maestros de Ronda Sres. Fernández, González y Franco.

Régimen de trabajo: Vida en comunidad, charlas durante las comidas, lecciones en las Escuelas por la mañana; discusiones, críticas, trabajos prácticos, por las tardes. La velada se prolonga en conversaciones sobre problemas escolares planteados por las dificultades con que tropiezan los maestros noveles en las Escuelas unitarias.

j) *Curso de Ronda (Málaga).*

Convenido también con el Inspector-maestro Sr. Paz, se celebró este curso durante los días 19, 20, 21 y 22 de diciembre. Motivo: El dibujo y su enseñanza en la Escuela primaria. Lo dirige la Srta. Elisa López Velasco. Asisten todos los maestros de Ronda. Sesiones prácticas. Charlas acerca de los principios que informan la enseñanza del dibujo en el Grupo "Cervantes", de Madrid. Realizaciones: En orden al dibujo decorativo, al dibujo del natural, dibujo libre y dibujo geométrico. Exposición de algunos trabajos de niños madrileños, alumnos del Grupo "Cervantes". Una nueva visión de la enseñanza del dibujo en la Escuela primaria. Su relación con las actividades manuales.

La repercusión de los cursos breves para maestros organizados por el Patronato se ha manifestado ya en la provincia de Segovia, donde los inspectores Sra. Gozalo y Sr. Santos Barata realizaron dos cursos bajo la dirección del colaborador del Patronato D. Pablo Gutiérrez Moreno, director de Misiones de Arte. Al primero de ellos, celebrado en diciembre, asistió un grupo de maestros de la provincia, y al segundo de los cursos, que tuvo lugar en octubre, los maestros de la capital. Unos y otros estudiaron los monumentos arquitectónicos de Segovia.

X

ESTADO DE CUENTAS
(HABILITACIÓN DEL PATRONATO)

INGRESOS

CONCEPTOS	IMPORTE <i>Pesetas.</i>
Remanente del ejercicio anterior	6.039,87
Consignaciones percibidas con cargo al Presupuesto de Instrucción Pública:	
Subvención general	650.000,00
Para el servicio de Bibliotecas escolares	50.000,00
Donativos (1)	1.850,00
Otros ingresos (2)	20,00
<i>Total pesetas</i>	707.909,87

GASTOS

Pagos realizados.

CONCEPTOS (3)	EJERCICIOS	
	1933 <small>(final de ejercicio)</small>	1934
Misiones	»	32.939,52
Bibliotecas	22.055,60	248.043,70
Teatro y Coro	»	42.256,05
Museo circulante	4.528,98	31.629,91
Guiñol	1.414,00	4.415,70
Decoración escolar	14.416,28	5.198,85
Cinematografía	38.729,29	54.136,25
Servicio de música	19.077,75	14.924,37
Radio	»	23.600,00
Cursos para maestros	»	4.154,79
Personal directivo, de Habilitación, técnico y auxiliar, de Oficina y subalterno	95,00	75.037,20
Información	320,00	15.557,05
Mobiliario	498,75	1.686,25
Material de oficina	477,69	1.983,23
Gastos generales	2.796,60	16.330,76
<i>Total pesetas</i>	104.409,94	571.893,63

(1) Se distribuyen en la forma siguiente: 300 pesetas del Ayuntamiento del Condado de Treviño (véase Memoria anterior, pág. 149); 1.550 enviadas por la Asociación de Maestros, de Huesca, para costear una película documental.

(2) Estas 20 pesetas corresponden a la devolución de la fianza depositada en «Gas Madrid», al cambiar de local la Secretaría y Servicios del Patronato.

(3) Los pagos por gastos del ejercicio de 1933, aquí reseñados, fueron contraídos en dicho año, siendo abonadas las correspondientes facturas de material y cuentas de gastos por servicio del Patronato en 1934. Se detallan ahora en el Estado de cuentas según se anunciaba en la Memoria anterior.

Detalle de los pagos por los conceptos mencionados.

	<i>Pesetas.</i>
Misiones.	
Gratificaciones a colaboradores.....	6.899,55
Gastos en las actuaciones (hospedajes, viajes y transporte del material).....	26.039,97
<i>Total de gastos de Misiones.....</i>	<u>32.939,52</u>
Bibliotecas.	
Libros.....	195.712,07
Encuadernación.....	44.150,70
Cajas y embalaje de las Bibliotecas.....	7.376,76
Talonarios para registro de lecturas, señaladores y otros gastos.	9.363,00
Acarreos y portes de ferrocarril, etc.....	13.496,77
<i>Total de gastos de Bibliotecas.....</i>	<u>270.099,30</u>
Teatro y Coro.	
Escenario, decorado, vestuario y otros gastos.....	2.995,20
Camionaje para el transporte del escenario.....	7.226,00
Autocars para los viajes del Coro y Teatro.....	21.944,00
Gastos en las actuaciones (hospedajes en las excursiones largas, suplementos en las actuaciones dominicales, gratificaciones, etc.).....	10.090,85
<i>Total de gastos del Teatro y Coro.....</i>	<u>42.256,05</u>
Museo circulante.	
Gastos de las Exposiciones.....	16.473,11
Transporte de las Colecciones de cuadros.....	10.982,00
Reproducciones fotográficas para donativos en los pueblos y otras adquisiciones.....	8.703,78
<i>Total de gastos del Museo.....</i>	<u>36.158,89</u>
Cinematografía.	
Películas.....	49.608,59
Aparatos de cine.....	15.257,50
Cámaras cinematográficas, otros aparatos y accesorios.....	23.133,05
Gastos de colaboración y arreglos del material.....	4.108,20
Otros gastos.....	758,20
<i>Total de gastos de cinematografía.....</i>	<u>92.865,54</u>
Servicio de Música.	
Aparatos y accesorios.....	9.051,69
Discos.....	23.267,93
Otros gastos.....	1.682,50
<i>Total de gastos del Servicio de Música.....</i>	<u>34.002,12</u>

	<i>Pesetas.</i>
Personal.	
Presidente y Secretario del Patronato.....	14.000,00
Habilitación	7.200,00
Personal de oficina.....	15.669,17
Personal técnico y auxiliar de Misiones:	
Servicio de Misiones.....	4.124,97
» Bibliotecas.....	3.925,00
» Teatro y Coro.....	6.000,00
» Museo.....	8.100,00
» Cinematografía.....	4.433,32
» Música.....	1.874,97
» Cursos para Maestros.....	3.000,00
Personal subalterno	6.804,77
<i>Total pesetas</i>	75.132,20
Información y otros gastos.	
Trabajos fotográficos y artísticos	3.869,47
Impresión, grabados y reparto de la Memoria de 1931-1933....	10.326,75
Trabajos de mecanografía y otros gastos	1.680,83
<i>Total de estos gastos</i>	15.877,05
Gastos generales.	
Traslado e instalación de la Secretaría y Servicios en el nuevo local.....	4.766,50
Alumbrado	1.001,71
Calefacción.....	3.997,10
Franqueo de correspondencia, de libros para bibliotecas, oficina, impresos, etc.....	1.842,15
Teléfono (servicio, despachos y conferencias).....	456,65
Gastos de limpieza, útiles para la misma y otros gastos.....	2.827,30
Gastos menores	1.194,65
Jornales.....	1.650,80
Adquisiciones varias.....	1.390,50
<i>Total de gastos generales</i>	19.127,36

Al cerrar esta Memoria quedan facturas pendientes de pago y cuentas por servicios del Patronato, pendientes de liquidación, que corresponden a gastos contraídos en el ejercicio económico, por un total de 136.016,24 pesetas, atribuidos, entre otros gastos, a los siguientes: Misiones pedagógicas, 16.953,12 pesetas; Bibliotecas, 63.202,01; Teatro y Coro, 626; Museo circulante, 10.311,18; Cinematografía, 3.863,80; Cursos para Maestros, 1.957,18 pesetas.

En la Memoria anterior se indicaban como pendientes de detalle de clasificación 109.849,81 pesetas. El libro de Caja registra, además, en el período correspondiente, un ingreso de 600 pesetas entregadas en Habilitación por don Juan A. J. Huirich, de Norteamérica, para la adquisición de una película documental de Misiones, cuyo importe fué abonado a la Casa Kodak con dicha cantidad. La suma resultante de aquellas dos cifras—110.449,81 pesetas—es la

que arrojan las 104.409,94 pesetas, que figuran en el Estado de Gastos de 1933, y el remanente de 6.039,87 pesetas consignado en el Estado de Ingresos.

La Habilitación del Patronato rinde cuenta al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de los ingresos y gastos efectuados; conserva en el Archivo la copia de las cuentas, con sus justificantes, en cumplimiento de las instrucciones de Contabilidad del Ministerio, y lleva el detalle y clasificación de los gastos en los libros y ficheros correspondientes.







MEMORIAM

MEMORIA

MEMORIAM

MEMORIAM

1934

MEMORIAM

MEMORIAM

G - 7510